ESPERANZA NUESTRA

III ÉPOCA - N.º 6
SEVILLA 2016



ESPERANZA NUESTRA
III ÉPOCA - N.º 6. SEVILLA 2016


·EN·DIOS·MI·
·SALVADOR·
·PORQUE·HA·
·MIRADO·LA·
·HUMILDAD·DE·
·SU·SIERVA·


·POR·ESO·
·TODAS·LAS·
·GENERACIONES·
·ME·LLAMARAN·
·BIENAVENTU-
RADA·


AQUI ESTA
LA
ESPERANZA

III ÉPOCA - N.º 6. SEVILLA 2016

ESPERANZA NUESTRA



Saludo del Rector

Los ojos misericordiosos de la Esperanza

Cuando *Esperanza Nuestra* 2016 vea la luz, teniendo aún muy cercano el recuerdo de la celebración del III Encuentro de Hermandades de la Esperanza Macarena y los Actos conmemorativos del 50 Aniversario de la Consagración del templo macareno y su elevación a Basílica menor, se estará clausurando en Roma, para toda la Iglesia universal, el Año Jubilar de la Misericordia. El Jubileo de la Misericordia fue inaugurado en Roma por el Papa Francisco en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción del año pasado, y sólo unos días después nuestro Arzobispo, Monseñor Asenjo, celebraba solemnemente la Eucaristía el día de la Esperanza en nuestra Basílica, convirtiendo así nuestra sede en Templo Jubilar de la Misericordia, llamado a ser meta de innumerables peregrinos que, bien colectivamente, bien a título individual, acudirían durante el Año Jubilar a ganar las indulgencias ante la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena.

El que concluye ha sido un Año de Gracia, un Año de Misericordia, donde se ha desbordado la experiencia del amor y de la misericordia del Padre, y donde tantos cristianos hemos vuelto a descubrir el amor incondicional de Dios, ese amor que para recibirlo no tenemos que hacer nada, sólo dejarnos amar por Aquél que nos ha creado y redimido.



Este Año Jubilar ha sido un regalo para descubrir también el corazón de amor de la Santísima Virgen, pues en «esos tus ojos misericordiosos» –como rezamos en la *Salve*– reconocemos el amor que nos tiene y cómo se ocupa de nuestras preocupaciones, hasta el punto de que cada vez que miramos a nuestra Madre descubrimos sus ojos de misericordia y su mirada de ternura. A cuántos hombres y mujeres que, bajo el peso de sus sufrimientos y dificultades cotidianas, se han colocado bajo la mirada de la Esperanza, Ella habrá consolado y ganado sus corazones para su Hijo Jesús. Ésos son los ojos de misericordia de la Esperanza, que transmiten una mirada serena y tierna que nos embelesa y nos llevan a Jesús, el dulce Sentenciado a muerte de cruz, por nosotros aceptada sin reservas; ésos son los ojos de la Virgen, que nos llenan de Esperanza en los momentos más inciertos de nuestra vida.

Por todo ello, cuando echamos la mirada atrás, agradecemos a Dios tantas Gracias y tanta misericordia tenida con cada uno de nosotros y con nuestra Hermandad, que asiste sorprendida a un desbordamiento de la devoción a sus Sagrados Titulares; no es conquista ni éxito humano que cada día más fieles y devotos busquen la dulce sonrisa de la Virgen del Rosario, la mirada compasiva de Ntro. P. Jesús de la Sentencia o los ojos misericordiosos de Ntra. Sra. de la Esperanza, sino que es gracia inmerecida, don y regalo inesperado de Aquéllos que tanto nos aman. Podemos proclamar sin dudas que cuánta suerte tenemos de tener a la Esperanza.

Sin embargo, os animo a que no nos quedemos con este inmenso Regalo sólo para nosotros mismos; convirtámonos también nosotros en misericordia viva y en esperanza cierta para aquellos hombres y mujeres de nuestro tiempo que viven extraviados y lejos de las manos humildes y protectoras del Señor y de los ojos misericordiosos de la Virgen. Construyamos entre todos una Hermandad unida y viva, evangélica y abierta, para que los ojos misericordiosos de la Esperanza lleguen a cuantos están necesitados de su consuelo y de alivio para su alma.

Que nuestro recuerdo hacia todo lo vivido sea de agradecimiento a nuestros Sagrados Titulares: la Virgen del Rosario, el Señor de la Sentencia y Ntra. Sra. de la Esperanza Macarena. Y que sigamos haciendo de nuestra Basílica un lugar único para, en el silencio de nuestras almas, encontrarnos con Jesucristo y su bendita Madre.

Con afecto en el Señor, vuestro Director Espiritual y Rector de la Basílica.



ANTONIO JOSÉ MELLET MÁRQUEZ
Rector de la Basílica de la Macarena y Director Espiritual de la Hermandad

Saludo del Hermano Mayor



Como siempre, lo primero y esencial, es dar gracias a Dios por permitirnos seguir en este hermosísimo proyecto, de fraternidad y confraternización, desde el amor a la Santísima Virgen de la Esperanza, que es la Hermandad de la Macarena, que lleva cuatrocientos veintiún años engrandeciendo el nombre de Dios con la intermediación de su Bendita Madre.

Concluimos un curso intenso, en todos sus aspectos. Un año 2016 que el Santo Padre proclamó como de la Misericordia. Nuestra Hermandad, siempre al servicio de la Iglesia Diocesana, recibió con inmensa alegría la designación de nuestra Basílica como Templo Jubilar de la Archidiócesis de Sevilla, donde los fieles pueden obtener la Indulgencia Plenaria, concedida por Su Santidad el Papa Francisco, en las condiciones habituales. Con tal motivo, el Sr. Arzobispo de Sevilla, que presidió la función que la Hermandad dedica a la Santísima Virgen con motivo de la festividad de su Expectación, abrió las puertas de la Basílica de Santa María de la Esperanza, para dar comienzo al Año Jubilar. Desde aquel día no han cesado las peregrinaciones.

Otro de los frentes que tenemos abiertos es el de las obras que se están realizando para adecuar los espacios a las necesidades diarias que necesita nuestra Corporación, una ampliación necesaria para el mejor cumplimiento de los fines que marcan las Reglas. Dos nuevos confesionarios, por indicaciones de la autoridad eclesiástica, y adecuados para la mejor administración de este sacramento, han sido instalados en la Basílica. Se han reforzado las estructuras del templo, especialmente las cubiertas y con ellas, la restauración de los frescos que decoran los muros y techos de la Basílica; se ha reformado el acceso al camarín, en una primera fase, instalándose un elevador que permitirá y facilitará el acercamiento a la Santísima Virgen de las personas con movilidad reducida. Dentro del plan de actuaciones previsto, también se ha fortalecido y readecuado la estructura que sustentará la nueva verja de acceso al templo, que reemplaza a la anterior. Se instalará una nueva puerta mecanizada, que procurará mayor seguridad. El pavimento del atrio ha sido sustituido por uno nuevo de lozas antideslizante y se han rasado los desniveles para posibilitar el acceso a personas con minusvalías. El plan de obras tiene prevista la reforma de las instalaciones administrativas de la casa hermandad, trabajos que darán comienzo a lo largo de este curso y que dotarán de nuevos espacios laborales, más cómodos y de mayor utilidad, para mejor servicio de nuestros hermanos y devotos.

Como hace ocho años, en esa alternancia organizativa que se formalizó cuando se instituyó su celebración, a nuestra Corporación le correspondía la organización del III Encuentro de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, un evento que ha resultado ser un éxito, por la respuesta de las Hermandades que mantienen la devoción mariana de Esperanza Macarena. En esta edición hemos contado con la participación de dieciocho hermandades, que reparten sus sedes canónicas por la extensa geografía española

e incluso, fuera de nuestras fronteras como son Miami y Filipinas, que han acudido con una nutrida representación de hermanos.

No puedo dejar de mencionar, aun escasamente, la ejemplarizante estación de penitencia que hemos realizado este año, ajustándonos a un horario que no se corresponde con nuestra realidad y necesidades por el numerosísimo cortejo de hermanos que acompañan a nuestros Sagrados Titulares, en la Madrugada del Viernes. Ejemplar el comportamiento de nuestros nazarenos, de los armaos, costaleros y grupo de acólitos, una actitud que ha permitido que cumplamos el compromiso contraído con el resto de hermandades. Un esfuerzo para no dejar retraso durante la carrera oficial que no es más que una muestra de la solidaridad cristiana por la que se rigen los macarenos. Gracias a todos por este ímprobo esfuerzo, por la generosidad y profundo amor que demostráis a nuestros Sagrados Titulares.

De los cultos, la caridad y la acción social solo remitiros a los estudios e informes que se exponen en estas mismas páginas, donde se recogen, con minuciosidad y detalle, el esplendor de los primeros, la gran actuación que se desarrolla en la asistencia social y el magnífico trabajo que se lleva a cabo, con niños, jóvenes y adultos, en la catequesis específica a cada uno de ellos.

Por último, recordar que durante los meses de octubre y noviembre, tuvo lugar la conmemoración del 50 Aniversario de la consagración del Templo y su posterior proclamación como Basílica. Para ello se han preparado cultos y actos que dieron comienzo el pasado día 7 de octubre con la celebración de una solemne misa, presidida por el Sr. Arzobispo, y finalizaron el día once de noviembre con la conmemoración de la concesión de la Dignidad Basilical, con una solemne y sagrada eucaristía.

Es una satisfacción personal poder seguir al frente de esta Hermandad, servir a mis hermanos en la fe y continuar en la labor que Dios nos ha encomendado. Y buena muestra de ello es el nuevo ejemplar de Esperanza Nuestra que tenéis en vuestras manos. Una publicación de referencia y excelencia que recoge artículos de un profundo interés teológico o colaboraciones y fotografías que ahondan en ese misterio hermosísimo que es ser macareno Un orgullo que llevamos a gala y que nos hace imprescindibles en el propagación del mensaje de Cristo, que no es más que grito inmenso y extraordinario de la necesaria ESPERANZA para este mundo.

MANUEL GARCÍA GARCÍA
Hermano Mayor

Editorial

Esperanza Nuestra se ha consolidado como la publicación esencial, no sólo para quienes formamos parte de la Hermandad de la Macarena, sino para todo el mundo cofrade, que la espera con ilusión y ansiedad para descubrir contenidos siempre interesantes, siempre substanciosos para el espíritu e incluso para los investigadores que encuentran, en sus páginas, substancia suficiente para la elaboración de sus trabajos científicos. La prolijidad de los artículos se integra al espíritu explicativo que mantiene entre sus páginas, pues no es una publicación meramente informativa, porque la actualidad y la información diaria tienen su espacio en la página web de la Hermandad que nutre de actualidad e informa sobre los cultos y actos que se desarrollan durante el curso, con la profusión e intensidad propia de una Corporación preocupada en mantener informados a sus hermanos, con la anticipación debida para su participación en cada uno de ellos. Con ese espíritu nació hace ya seis años, buscando la excelencia en el tratamiento de sus artículos y la atención





y cuidado en cada uno de los textos que se editan. Una línea argumental que procura presentarse diferente y original.

A lo largo de este periodo ha ido evolucionando en su línea editorial dotándose de los mejores medios que la técnica actual nos permite utilizar para concretar un proyecto, como ya hemos explicado, que satisfaga el deseo formación e información de nuestros hermanos. Ello nos posibilita acercarnos, a ellos, con un diseño dinámico, contemporáneo sin perder el carácter innovador que va implícito con el sentimiento de esta Corporación que pretende marcar con originalidad cada uno de sus textos, fotografías y colaboraciones, sin menoscabo del aprecio a la tradición y la memoria de quienes nos antecedieron en el amor a Dios, a través de la Mediación de María, Madre de Esperanza.

El consejo editorial, presidido por su hermano mayor, ha trabajado, durante todo este año, para conseguir ampliar el grado de satisfacción que persiguen los macarenos. En este número, cuyas secciones siguen estructurando el compromiso que se fijara esta publicación desde su aparición, participan reconocidas firmas de la investigación y erudición Cofradiera, junto a eminentísimos hombres de la iglesia que nos instruyen en los misterios de la Sentencia, el Rosario y la Esperanza. El carácter popular de la Hermandad queda fijado en la colaboración de uno de nuestros más pequeños hermanos que nos dará su visión, siempre inocente y cándida, de la cofradía o, en contraposición, la experiencia cofrade expresada, en una emotiva semblanza, por quienes cuentan por décadas su inclusión en la nómina de la Hermandad. También quedarán reflejadas esas llamadas de auxilio, de agradecimiento o de devoción exaltada en el amor a la Santísima Virgen y al Señor de la Sentencia, en «Malla», una sección que siempre llama la atención de quienes abren las páginas de nuestra publicación. Por supuesto, no falta el recuerdo y la evocación de quienes ya marcharon a la llamada del Señor y a participar de las virtudes que posee su Bendita Madre; o la inmensa alegría de los Hermanos que cumplen sus setenta y cinco o cincuenta años de permanencia ininterrumpida en la Corporación.

Todo está ya concluido. El trabajo ha cundido y nos congratulamos, pues con ello, cumplimos con la obligación del necesario servicio que debemos ofrecer a nuestros hermanos, intentando poner en sus manos una publicación de calidad, donde la excelencia prima sobre cualquier otra consideración, siempre con la atención y los sentidos puestos en la grandeza de esta hermandad que radica, precisamente, en la sencillez y popularidad de la gente de la Macarena, que lanza proclamas de amor a la que es Reina de nuestros corazones y verdadera Esperanza Nuestra.



Sumario



Cultos 20
Estación de penitencia 40
El palermo: herramienta y símbolo del diputado macareno
[ABEL GONZÁLEZ CANALEJO] 74
La que cura toda herida 76
Memoria de actos 80
La Hermandad en cifras 90
Actualidad 94
El palio de Nuestra Señora de la Esperanza
[GABRIEL FERRERAS ROMERO Y ARACELI MONTERO MORENO] 94
Obras en la Basílica [SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA] 99
San Josemaría Escrivá de Balaguer en la Macarena [ANTONIO ARANDA] 101
Nada es nuevo bajo la luna del parasceve
[JULIO SÁNCHEZ CARMONA Y JUAN PABLO ABAURREA CASTRO] 104
El cartel de la Macarena: el reto de la excelencia [RICARDO SUÁREZ] 108
III Encuentro de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena [SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA] 110
50 aniversario de la consagración del Templo de Santa María de la Esperanza Macarena [SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA] 114
La centralidad del culto divino en la vida y misión de nuestra Hermandad
[ANTONIO JOSÉ MELLET MÁRQUEZ] 116
Enorme Señor enorme [RAFAEL GONZÁLEZ-SERNA BONO] 119
Hablar de la Virgen [ANTONIO GARCÍA RODRÍGUEZ] 120
SUPER DOMUN, DE SPE. LXXV Aniversario de la primera piedra del Templo de Santa María de la Esperanza Macarena
[ÁLVARO DÁVILA-ARMERO DEL ARENAL] 122
Año de celebraciones conmemorativas [FERNANDO M. CANO-ROMERO MÉNDEZ] 134

Varita. [ÁNGELA POZAS NÚÑEZ] 148
Cirio morado – Cirio verde [AGUSTÍN SILES SATURNINO] 150
Fidelidad macarena 156
Devotos [AINHOA ARTETA] 158
Malla 160
Última levantá 162

Sentencia. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron Is. 53,8
[FRANCISCO ROMÁN CASTRO] 166
Esperanza. El duende de la esperanza
[ALBERTO GARCÍA REYES] 170
Rosario. El Rosario, «plegaria de contemplación»
[ÁNGELO AMATO] 174

Las entrañas de la Gloria. Juan Antonio Román. «Ser costalero de la Virgen de la Esperanza es lo mejor que he hecho en mi vida» [MARIO VARA GUTIÉRREZ] 182
Los armaos. Armaos del siglo XXI [FRANCISCO ROBLES] 188
Efemérides 192
La corona iconográfica de Nuestra Señora de la Esperanza
[MARÍA JESÚS SANZ] 192
Juan Manuel Rodríguez Ojeda, las dalmáticas de la Virgen de la Esperanza
[ANDRÉS LUQUE Y ALICIA IGLESIAS CUMPLIDO] 198
Ofrenda 200
Las artes. Pinturas murales de la Basílica de la Macarena
[FERNANDO GARCÍA GUTIÉRREZ S. J.] 200
La música. Macarena [BIENVENIDO PUELLES OLIVER] 204
La imagen. Jesús Martín Cartaya: la fotografía desde otro ángulo
[ELENA HORMIGO LEÓN] 208
La palabra. Lo religioso de cada día [CARLOS AMIGO VALLEJO] 214
Calendario de cultos 2017 218

I
HERMANDAD VIVA
pág. 16

II
SOMOS TRECE MIL
pág. 146

III
SONRISA DE NUESTRA ALMA
pág. 164

IV
LUZ Y GRACIA DE SEVILLA
pág. 180





I

HERMANDAD VIVA

Altares

























Cultos

Durante el ejercicio 2015-2016 la Hermandad ha celebrado cuantos cultos recogen nuestras Reglas:

Diariamente celebración del Sacramento de la Eucaristía y rezo del Santo Rosario.

Todos los sábados del año tuvieron lugar el Rezo del Santo Rosario, ejercicio de la Solemne Sabatina, Responso por los Hermanos difuntos, Misa de Hermandad y Salve cantada.

Habitualmente, los primeros jueves de cada mes, la Hermandad celebró Misas de *Requiem* por las almas de todos los hermanos difuntos fallecidos en el mes anterior.

Los primeros viernes de cada mes, desde octubre de 2015 hasta septiembre de 2016, con excepción del mes de marzo, tuvieron lugar las celebraciones de Santas Misas en Honor a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, habiendo habido Exposición del Santísimo Sacramento tras las mismas. En esos primeros viernes del mes, la Imagen de Nuestro Sagrado Titular estuvo expuesta en devotos Besamanos a la veneración de los hermanos, fieles y devotos.







Durante los días 5, 6 y 7 tuvo lugar el tradicional Besamanos en Honor de Nuestra Señora del Santo Rosario.

El día 7, coincidiendo con su festividad y conmemorando además el XLIX Aniversario de la Consagración del Templo, se celebró Solemne Función que fue presidida por el Rvdo. Sr. D. José Miguel Verdugo Rasco, Pbro., párroco de San Diego de Alcalá de Sevilla. La sagrada eucaristía fue concelebrada por el Rvdo. Sr. NHD. Antonio José Mellet Márquez, Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad, el Rvdo. Sr. D. Eusebio Rivero Flores de la diócesis de Teotihuacán (México) y el Rvdo. Sr. D. José Antonio Atucha de la diócesis de Valparaiso (Chile).

El día 12, en la Fiesta de la Hispanidad, se celebró Solemne Misa en honor a la Santísima Virgen que en sus distintas advocaciones se veneran como patronas en los países hispanoamericanos. La Sagrada Eucaristía fue presidida por N.H. Fray Justo Díaz Villarreal, OSA., y a la que asistieron personalidades del cuerpo diplomático acreditado y un importante número de representantes de los distintos países que conforman la Comunidad Iberoamericana en nuestra ciudad, muchos de los cuales asistieron ataviados con los coloridos trajes típicos tradicionales de sus respectivos países.

El Solemne Triduo a Nuestra Amantísima Titular, la Santísima Virgen en Su Advocación del Santo Rosario se celebró durante los días 18 al 20 de ese mes, coincidiendo con el Jubileo Circular de las Cuarenta horas, estando expuesto por este motivo el Santísimo en la Basílica. Ocupó la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. José Miguel Verdugo Rasco, Pbro.

Durante los días de cultos se entregaron los diplomas acreditativos a los hermanos que cumplieron durante el año 2015, los veinticinco años de permanencia ininterrumpida en nuestra Hermandad y por dispensa concedida para tal efecto por el Ilmo. Sr. D. Antonio Vergara González, Delegado Episcopal de Asuntos Jurídicos de Hermandades y Cofradías.

La Solemne Función Principal de Instituto se celebró el día 25 de octubre, contando con la presencia de representantes del Consejo General de Hermandades y Cofradías, de las Hermandades más vinculadas a la Nuestra y de Madre de Dios del Rosario Patrona de Capataces y Costaleros, destacar también la participación de los voluntarios del Programa de Veteranos de la Hermandad, de la Coral Polifónica, y la asistencia de NHD. Rafael González-Serna Bono designado Pregonero de la Semana Santa de Sevilla del año 2016 por la Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla. La Sagrada Eucaristía estuvo presidida por el Rvdo. Sr. NHD. Antonio José Mellet Márquez, Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad. En el ofertorio de la misma, se realizó pública Protestación de la Fe católica de la Iglesia en el marco de nuestra Hermandad, tal y como establecen Nuestras Reglas.

En la tarde del mismo día, la Santísima Virgen del Santo Rosario realizó su gloriosa procesión por las calles de la feligresía. El cortejo salió de la Basílica a las siete de la tarde, recorriendo las calles: San Luis, Plaza del Pumarejo, calle Relator, calle Parras, calle Sagunto, Plaza de San Gil, calle San Luis y Basílica. Un letífico cortejo que abría la Banda de Cornetas y Tambores de la Centuria Romana Macarena, seguida de más de trescientos hermanos que acompañaron a Nuestra Señora del Santo Rosario por las calles de la feligresía en una procesión más breve de lo habitual por motivos de las inclemencias meteorológicas, pero que recorrió el itinerario previsto. Cerraba el cortejo, la Sociedad Filarmónica de Nuestra Señora del Carmen de Salteras. La procesión concluyó pasadas las 21:30 horas con el rezo de la Salve a cargo del Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad.











NOVIEMBRE

El día 5 de noviembre, la Iglesia celebra la festividad litúrgica de Santa Ángela de la Cruz y la Hermandad celebró Misa Solemne en su honor. Presidió la celebración el Excmo. y Rvdmo. Sr. N.H.D. Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla. Estuvo concelebrada por el Rvdo. Sr. N.H.D. Antonio José Mellet Márquez, el Rvdo. Sr. D. Francisco José Ortiz Bernal, Párroco de San Gil Abad y el Rvdo. Padre D. Eusebio López Rubio, SDB. A la finalización se expuso a la veneración de los fieles la reliquia de Santa Ángela de la Cruz.

El tercer viernes del mes, se celebró Santa Misa de Réquiem en sufragio de las almas de todos los Hermanos difuntos y muy especialmente por aquéllos que fallecieron en el último año. Presidió la Sagrada Eucaristía el Rvdo. Sr. N.H.D. Antonio José Mellet Márquez, Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad.

DICIEMBRE

El día 18 de diciembre tuvo lugar la celebración de la Solemne Función en Honor y Gloria de la Santísima Virgen de la Esperanza, para conmemorar la Fiesta de la Expectación del Parto de María. Fue presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla tras la Celebración del Acto de Apertura de la Puerta Santa de la Basílica. Finalizados los Ritos Iniciales, la Solemne Misa Estacional prosiguió su celebración como estaba previsto por Monseñor Asenjo y D. Luis Rueda Gómez, Delegado Diocesano de Liturgia de la Archidiócesis de Sevilla y Prefecto de Liturgia de la S.I. Catedral de Sevilla. Numerosos sacerdotes acudieron a concelebrar la Eucaristía, entre los que señalamos al Rvdo. Sr. NHD. Antonio J. Mellet Márquez, el Rvdo. Sr. D. Adrián Sanabria Mejido -Delegado Diocesano para la Nueva Evangelización-, o el Rvdo. Padre D. Francisco José Ortiz Bernal -Párroco de San Gil Abad-.

Del 17 al 20 de diciembre, tuvo lugar el Besamanos de Nuestra Señora de la Esperanza, cumpliéndose en este año el Noventa Aniversario de su Institución. Siendo miles las personas que hasta bien entrada la noche del domingo desfilaron ante las plantas de la Virgen de la Esperanza. Durante las madrugadas de estos días, se celebraron los habituales turnos de Vela, tres jornadas nocturnas de vigilia dedicadas íntegramente a la reflexión, a la meditación y a la oración que fueron dirigidas por: el Rvdo. Sr. D. Adrián Sanabria Mejido, el Rvdo. Sr. NHD. Antonio José Mellet Márquez y el Rvdo. Padre D. Leonardo Sánchez Acevedo, SDB.

Página anterior, Procesión de la Santísima Virgen del Santo Rosario. Debajo izquierda, Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Mes de noviembre. Derecha, Besamanos de Nuestra Señora de la Esperanza.











Besamanos de Nuestra Señora de la Esperanza.





ENERO

El día 1 de enero coincidiendo con el primer viernes de mes, se celebró Santa Misa con Nuestro Padre Jesús de la Sentencia expuesto al culto en el Presbiterio Bajo de la Basílica. El Altar Mayor de la Basílica mostró una imagen insólita pues en él coincidieron los tres Titulares de Nuestra Hermandad.

El día 2, festividad de San Basilio el Grande se celebró Santa Misa en su honor.

FEBRERO

El día 12 de febrero, primer Viernes de Cuaresma, a las cinco y media de la tarde se celebró Santa Misa en la Basílica de Santa María de Esperanza Macarena, preparatoria para celebración del Piadoso ejercicio de Vía Crucis con la Bendita Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia en el Año Jubilar de la Misericordia. Fue oficiada por el Rvdo. Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad. A continuación se abrieron las puertas de la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena para iniciar el Piadoso Ejercicio de Vía Crucis, que este año discurrió por las calles Bécquer, San Luis, Plaza Pumarejo, San Luis, Plaza de San Marcos, Bustos Tavera, Doña María Coronel, Dueñas, Santa Ángela de la Cruz, Alcázares, Plaza de la Encarnación, José Gestoso, Misericordia, Plaza de Zurbarán, Misericordia, Plaza del Pozo Santo, Amparo, Madre María Purísima de la Cruz, San Juan de la Palma, Feria, Plaza de Montesión, Palacios Malaver, Peris Mencheta, Plaza Calderón de la Barca, Amargura, Relator, Parras, Sagunto, Plaza de San Gil, San Luis, Bécquer, Basílica de la Macarena. El Vía Crucis del Señor de la Sentencia en el Año Santo de la Misericordia protagonizó, en la noche del primer viernes de la Cuaresma, momentos de verdadera relevancia en el discurrir por las calles del barrio y el rezo de las Estaciones en los lugares seleccionados, con particularidad en el Convento del Espíritu Santo, Convento de las Hermanas de la Cruz, en el Hospital del Pozo Santo y en la parroquia de San Gil Abad. La Imagen del Señor de la Sentencia, protagonizó recogimiento al paso por las calles y estampas dignas de enmarcar en la memoria de los macarenos. El cortejo estuvo integrado por más de cuatrocientos hermanos con cirios, los componentes de la Coral Polifónica Macarena y las andas fueron portadas en la mayoría de sus relevos por componentes de los grupos de costaleros, diputados, banda y juventud.

Del día 16 al 20 de febrero, tuvo lugar el Solemne Quinario en Honor a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, con Exposición, Bendición y Reserva con su Divina Majestad y Salve a la Santísima Virgen, ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. NHD. Antonio José Mellet Márquez Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad. En la mañana del domingo día 21 de febrero se celebró la Solemne Función del Quinario siendo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Mazuelos Pérez, Obispo de Asidonia-Jerez y concelebrada por nuestro director espiritual. Durante estos días, la Bendita Imagen del Señor de la Sentencia estuvo expuesta en devoto Besapiés.

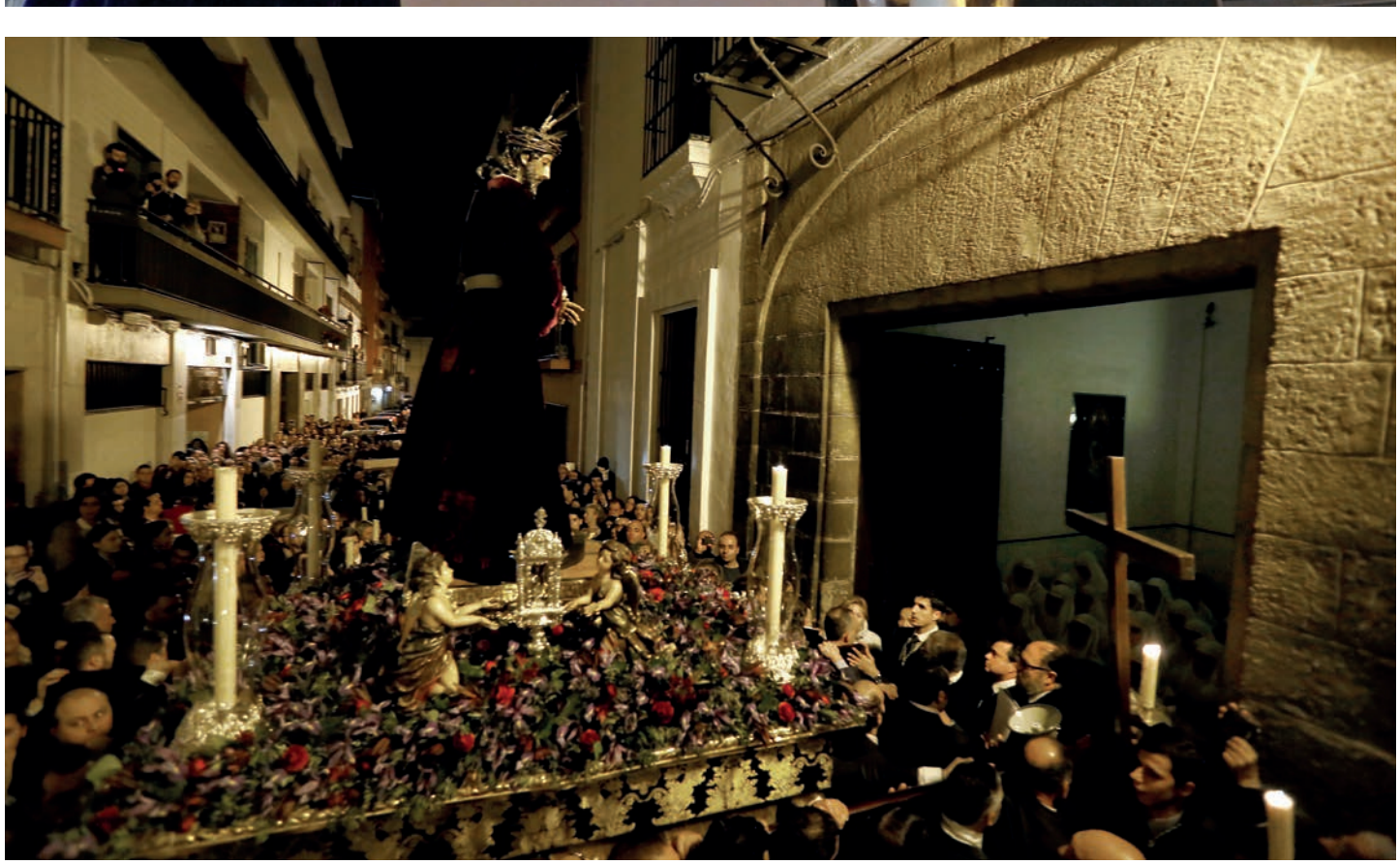
El día 22, por contar el Templo Macareno con la dignidad Basilical, se conmemoró la festividad de la Cátedra de San Pedro. Ofició la Sagrada Eucaristía el Rvdo. Padre Salesiano D. Eusebio López Rubio, SDB.

El domingo día 28 de febrero dio comienzo el Solemne Septenario Doloroso en Honor y Gloria de María Santísima de la Esperanza Macarena.


MISERICORDIA
TESORO







Piadoso ejercicio de Vía Crucis con la Bendita Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.



MARZO

Finalizó el Solemne Septenario Doloroso el sábado día 5 de marzo con Exposición, Bendición y Reserva con su Divina Majestad y Salve a la Santísima Virgen. Estos cultos estuvieron precedidos por el rezo del Santo Rosario, concluyendo el ejercicio de Septenario con la Santa Misa. Ocupó la Sagrada Cátedra el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Adrián Sanabria Mejido, Vicario Episcopal para la Nueva Evangelización.

Al término de las celebraciones eucarísticas de los días 1 al 4, se entregaron las medallas de plata a los hermanos que cumplieron durante el año 2015, las bodas de oro de permanencia ininterrumpida en nuestra Hermandad según dispensa concedida para tal efecto por el Ilmo. Sr. D. Antonio Vergara González, pbro, Delegado Episcopal de Asuntos Jurídicos de Hermandades y Cofradías. Así mismo el día 5 se entregaron los diplomas acreditativos a los hermanos que cumplieron 75 años de pertenencia a la Hermandad.

El día 6 de marzo como culminación del Septenario, se celebró la Solemne Función en Honor de Nuestra Amantísima Titular, presidida y predicada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla, concelebrada por NHD. Antonio José Mellet Márquez y el Rvdo. Sr. D. Borja Núñez Delgado, Pbro.

En las Solemnes Funciones tanto del Quinario como del Septenario, contamos con la presencia de representantes del Consejo General de Hermandades y Cofradías y de las Hermandades más vinculadas a la Nuestra.

En la madrugada del Viernes Santo efectuamos, tal y como dictan las Reglas de Nuestra Hermandad, la Estación de Penitencia a la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de la ciudad de Sevilla cumpliendo la Hermandad del Gran Poder con lo dispuesto en el texto de la Concordia en vigor y solicitando para ello la preceptiva Venia que le fue concedida por la representación de nuestra Hermandad.

El día 19 tuvo lugar la celebración de la Sagrada Eucaristía con motivo del Aniversario del inicio del Pontificado de Su Santidad el Papa Francisco.



MAYO

En la mañana del jueves 26 de mayo, nuestra Hermandad asistió corporativamente a la Procesión del Santísimo Corpus Christi de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, asistió a ella con sus insignias basilicales y Estandarte, encargándose nuestra Hermandad de exornar las andas que portan la imagen de San Leandro, el cual fue portado por nuestros hermanos costaleros. La representación de nuestra Hermandad estuvo presidida por el Sr. Teniente de Hermano Mayor D. Santiago David Álvarez Ortega.

El domingo 31 de mayo, Festividad de la Santísima Trinidad, a las ocho de la tarde la Hermandad celebró la Solemne Función Conmemorativa del L Aniversario de la Dedicación del Templo y LII de la Coronación Canónica de María Santísima de la Esperanza Macarena. La Sagrada Eucaristía estuvo presidida y predicada por Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Mario Iceta Gabicagogeascoa, Obispo de Bilbao, y concelebrada por el Rvdo. Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad, el Ilmo. Monseñor NHD. Francisco Juan Martínez Rojas -Vicario General del Obispado de Jaén y Moderador de la Curia, y Deán Presidente del Excmo. Cabildo de las catedrales de Jaén y Baeza- y contó con la participación de sacerdotes allegados a la Hermandad.

JUNIO

El 7 de junio, tuvo lugar en la B,5sílica el tradicional encuentro Eucarístico de Adoración al Santísimo en el que participaron las Hermandades que realizan su estación de penitencia en la Madrugada del Viernes Santo. La celebración, que estuvo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla, acompañado por el Rvdo. Sr. D. Antonio José Mellet Márquez, y organizada por nuestra Hermandad, dio comienzo con la Procesión Solemne del Santísimo bajo palio, desde la Capilla del Sagrario hasta el Altar Mayor. A la finalización y después de la Bendición con el Santísimo, tuvo lugar el canto de una Salve. El acto Eucarístico contó con la presencia del Vicepresidente y Secretario de la Junta Superior del Consejo General de Hermandades, los Hermanos Mayores y Juntas de Gobiernos de las Hermandades que realizan su estación de penitencia a la S. I. Catedral en la Madrugada del Viernes Santo, Hermanos Mayores eméritos y muchos hermanos y fieles. En el mismo participaron el cuerpo de acólitos y lectores de la Hermandad y la Coral Polifónica Macarena.

El día 29, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, se celebró la Santa Misa por gozar nuestro templo de dignidad basilical, que fue predicada por el Rvdo. Sr. D. Francisco de Asís Bustamante Sainz, Misionero de la Misericordia en la Archidiócesis de Sevilla nombrado por el Papa Francisco y Presidida por nuestro Director Espiritual.

SEPTIEMBRE

El 14 de septiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, se celebró Santa Misa en honor de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.


INRI



Estación de penitencia




















































PARRAS












-SENTENCIA-




POLICIA









El palermo: herramienta y símbolo del diputado macareno

ABEL GONZÁLEZ CANALEJO
Diputado de tramo.
Pregonero de las Glorias de Sevilla

En el interior de la Catedral, durante la *Madrugá,* la solemnidad de un silencio de siglos se te desploma encima.

Y, tras la celada del antifaz, todo se ve diferente: enclaustrados en el anonimato penitente todo se observa con descaro, sin rubor; estamos fuera del escenario, somos simples espectadores ocultos entre las bambalinas de los pliegues del antifaz que nos separa del escenario del Mundo en esa noche mágica.

Fuera, en la calle, queda el espectáculo, el oro y el oropel, la bulla, la noche hecha día por obra y gracia y magia y misterio de Sevilla. Fuera quedan la saeta y la marcha, el tambor y el cornetín, y los comportamientos devotos y sentidos, o irreverentes, que observamos en el público a través de los dos orificios del antifaz: Desde la anciana que toma con su mano la gota de sudor que resbala por la barbilla del costalero, para santiguarse después con ella, hasta el «sabio» que critica el discurrir de la cofradía, o las marchas elegidas, o la vestimenta escogida para las imágenes, o la andadura de los pasos, o cualquier otra cosa criticable.

Pero dentro, dentro de la Catedral, todo eso desaparece, se esfuma nada más cruzar la Puerta de San Miguel. Dentro todo es silencio, tradición, piedra, siglos, eternidad.

Nuestros pasos, uno andando sobre los pies y el otro costero a costero, en la calle, avanzan y «mandan». Son dos galeones barrocos sevillanos con todo su trapío desplegado al viento de la *Madrugá*.

Pero dentro en cambio, en la Catedral, quedan reducidos a pequeños esquifes naufragando en una tempestad de piedra y siglos. Porque nuestra catedral –la Magna Hispalensis– es un mar mágico inmenso donde olas pétreas gigantes se suben a un cielo inalcanzable de nervaduras y bóvedas. Mar de piedra y cielo de piedra, obra de unos locos, que empequeñece todo lo que deambula a sus pies.

Y a sus pies transitan nuestros pasos envueltos en una nube de incienso que se pierde rizando volutas en la altura catedralicia, entre columnas y bóvedas que parecen aún más altas iluminadas por esa luz tenue y amarillenta que tienen las luminarias de la Catedral esa noche. Luz amarilla como una fotografía sepia de los años cuarenta. Noche amarilla de catedral antigua y ciudad vieja. Pasos de oro y naves de oro bajo la luz ocre de las viejas luminarias, todo velado tras las nubes de incienso.

Y de sonido de fondo, el silencio. Y rompiendo el silencio, solamente el golpe sordo y seco del palermo contra las solerías catedralicias.

Ese golpe se propaga, de tramo a tramo, como un eco interminable a lo largo de las filas infinitas de capirotes morados y verdes. Eco cansino y repetitivo *(«tac, tac»)* que se contagia de la Cruz de Guía al paso del Señor, y del Señor al palio de la Virgen, indicando que la cofradía «anda».

Ese golpe se te clava en el oído y se te instala en el corazón porque es el marcapasos de la cofradía.

De todas las insignias que luce nuestra hermandad en su estación de penitencia, la más humilde es el palermo. De hecho, no alcanza siquiera la categoría de insignia; No pasa de «herramienta», pero su chocar contra el suelo marca el ritmo, el paso, la dirección y el compás de la andadura. El palermo, tan discreto, tan sencillo, es –sin pretenderlo– el puntal del nazareno y el pilar de la Estación.

Y no hay herramienta mejor para simbolizar el espíritu del diputado macareno: porque el palermo no es decorativo, ni lujoso, ni bello, es apenas un palo de madera con un asa de cuerda en un extremo y un tacón de acero en el otro que, al golpear el suelo, se convierte en la voz de su dueño, el diputado. Pero el palermo, por contra, es como la misma Fe: recio, fuerte y útil… Sirve bien a la andadura.

Y el diputado macareno aspira a ser como su palermo… y a veces hasta lo consigue: porque el diputado no es sólo esa mosca pertinaz que incordia al penitente con instrucciones continuas sobre el orden, la compostura y el paso necesario para cumplir los horarios. El diputado de tramo es además botica y quincalla itinerante al que no faltan aspirinas para el dolor del nazareno, imperdibles para una capa descolgada, y hasta primeros auxilios ante una lipotimia en las filas.

Norte, guía, aliento, consuelo… sastre, enfermero… lo que le haga falta al penitente.

El diputado, humilde y anónimo tras su antifaz, es como su palermo: todo utilidad y servicio.

No sé quién inventaría esta herramienta tan maravillosa, ni quién le daría su curioso nombre. Sólo sé que nuestro hermano Antonio García Padilla los fabricaba con todo su cariño en el patio de su casa hasta que en la cuaresma de 2008, con ochenta y tres años cumplidos y realizando aún la estación de penitencia completa palermo en mano, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia lo llamó a formar los tramos nazarenos del Cielo.

Y sólo sé que aquel niño que hace más de veinte años se presentó en la Basílica vestido de nazareno y con zapatillas deportivas, («botines», se decía entonces), y que pudo realizar la Estación gracias a que un diputado le prestó sus zapatos, caminando éste toda la noche descalzo, hoy día –ya hecho un hombre– tal vez lea este artículo y recuerde…

Y sólo sé de aquel otro que, no hace tanto, quiso que su diputado de tramo, de quien no conocía el nombre pero sí el rostro, le guiara más allá de la fila nazarena al pedirle que fuera su padrino de confirmación.

Como decía cierto Diputado Mayor de Gobierno:

> «los diputados son los soldados de la Madrugá».





La que cura toda herida

Ojos misericordiosos

JOSE ANTONIO FERNÁNDEZ CABRERO
Consiliario de Asistencia Social

Pero, ¿quién ama al prójimo como a sí mismo?

El hombre no es más que lo que hace. La caridad, y su ejercicio, es la profesión de fe del creyente. La caridad es polifónica, nunca puede reducirse a una voz y muchas son sus bocas. Es copiosa y tonificante y surge de la memoria entrecruzada del corazón. Es el apacible paisaje idílico de la misericordia. Es un exceso porque devuelve la gran promesa de la felicidad y la gran búsqueda del significado. Es una exigencia del alma contra el extravío de la soledad, la exclusión, lo indistinto, lo desértico y el verdugo de la nada, el mar sereno del tiempo que permite el avance redentor y surca los más preclaros distritos del alma. Su ruta concierne al recorrido de nuestras obligaciones y de su itinerario irradia el sentir de la misericordia.

Nada somos sin amor, porque este es poliédrico, multiforme, egregio y espacio fundamental del corazón.

Siempre pedimos, a la providencia los creyentes, al azar los escépticos, que la vida nos conceda segundas oportunidades. No hay segundas oportunidades para el ejercicio de la caridad. Lo que no se hizo causó su daño, pero aun podemos corregir problemas y determinar urgencias. No es impaciencia, es diligencia; no es neurótica premisa, sino una firme resolución. Si hoy es posible llevar a cabo algo con precisión y entrega, adelante. Si hoy no modificas nada en ti, nada te puede hacer suponer que mañana será diferente. Si cada día cambiamos algo, por muy pequeño que sea, en nosotros, obtendremos una gran mutación.

Hablar de las formas de la caridad te invita a disentir, esto es, a estar siempre en el camino de la curiosidad y eso es principio de progreso. La caridad solo puede ser comprendida hacia atrás, en esta pregunta: ¿Qué es lo que he hecho? Y únicamente solo puede ser vivida hacia delante, ¿Qué debo hacer? Aquí reside el avance redentor.

La caridad y la misericordia están formadas por muchas voces, por muchos ecos y lo que no admite es la interpretación externa; hay que estar dentro. La caridad es la memoria primigenia de las manos del hombre y la misericordia la voz de Dios. A ese mundo que no está lejos se llega a pie. Solo en él se encuentra la gran promesa de la felicidad y la gran búsqueda del significado. El sentido de la existencia es aceptar este desafío.

Si fuésemos capaces de hablar abiertamente de lo que hacemos y lo que podríamos hacer en el campo de la caridad, nuestro quehacer diario estaría impregnado «no del interés material» de allegar más dinero para adquirir más cosas, sino por el afán de ser mejores por «trascender lo ordinario». Y es aquí, en lo trascendente, donde encontramos la esencia de lo digno y lo sagrado de la persona.

Prefiero una Asistencia Social accidentada y herida por salir a la calle, antes que una caridad enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Salir de la rutina mental va a ser muy costoso para algunos, al tener que salir a las periferias existenciales de las necesidades.

A esto hacemos frente: pobreza completa, soledad insospechada, incomunicación absoluta. Nuestro mayor riesgo como cristianos no es salirnos de los esquemas de siempre y caer incluso en innovaciones exageradas, sino congelar nuestra fe y apagar la frescura del Evangelio.

Los excluidos de hoy son los que mejor sintonizan con Jesús, entre incomprensiones sociohistóricas y negaciones de todo tipo. Aquí no estamos ante una reflexión de Teología ni de exégesis bíblica; es una reflexión cristiana para adecuar nuestros comportamientos a la Asistencia Social y la Misericordia, y no es una ética de mínimos de justicia, sino una acción de trabajo de máximos de felicidad.

Jesús tomó partido. Se jugó la vida cuando se puso del lado de los excluidos, comió con ellos, conoció sus necesidades y les dio alegría y esperanza a sus vidas. En definitiva, se implicó con todos al señalarles el camino de la felicidad. Sus comentarios debieran sonarnos más cerca ante las exclusiones que practicamos con tantos inocentes, víctimas de la discriminación racial, inmigrantes, mujeres, mendigos, drogadictos en situación de exclusión y sutiles menosprecios (esto es lo peor) a personas con defectos, incultura y falta de afinidades varias.

Seamos cristianos o no, en general no nos tomamos a Jesús en serio. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general no amamos a nuestros enemigos, no ponemos la otra mejilla, no perdonamos setenta veces siete, no bendecimos a quienes nos maldicen, no compartimos lo que tenemos con los pobres y no ponemos nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos nuestras excusas: «Yo no soy ningún santo», «Eso no es para todos», «Hablar es muy fácil», «Hay que verse en la situación» y otras similares. Hay cristianos que piensan que se pueden tomar a Jesús en serio sin prestar atención a lo que sucede en el mundo que les rodea.

Hasta los Apóstoles intentaron varias veces impedir que los excluidos se acercaran a Jesús. Y nosotros, dos mil dieciséis años después, en nuestra Hermandad, tampoco nos estamos comportando mejor que ellos. Jesús acabó siendo un excluido. Aquel empeño profético por divulgar el corazón de Dios acabó con la exclusión del propio Jesús («Me muero de tristeza…»).

No dudó en incumplir la norma si estaba en peligro el fin último de la ley divina: la dignidad y la paz de alguien. Y al llegar la hora del suplicio, sus amigos más cercanos huyeron acobardados. Judas le traicionó. Pedro le negó tres veces. El único que le ayudó a llevar la cruz fue un pagano de Cirene. Sus amigos no confiaron en la resurrección y Tomás no creyó en el testimonio de sus compañeros.

A Jesús le acusaron de blasfemo, agitador político, transgresor de la ley, perturbado y loco, por su amor lleno de ternura, compasión y misericordia infinita, con delicadeza a manos llenas. Por eso le persiguieron. Por eso le mataron.

Veinte siglos después de aquellos prometedores comienzos en los que los cristianos lo ponían todo en común, media humanidad derrocha lo que la otra media necesita para subsistir. El espectáculo no puede ser más deprimente.

El boceto original de una eficaz y fructífera Asistencia Social es de Jesús de Nazaret, Él lo diseñó, pero «la realización» y no es la primera vez que lo digo, llevará siempre nuestro sello. Será, por tanto, limitada y precaria como nosotros. ¡Que pena! La voz de los sin voz no se escucha con fuerza. Es todavía una voz silenciada, ocupa muy poco espacio en los centros de poder y en los medios de comunicación.



Las estructuras de poder que dominan el mundo ¿humano? hacen que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Miles de millones de personas están siendo marginadas y excluidas porque no hay lugar para ellas en la economía, no son productoras ni consumidoras. No son nadie.

¿Será verdad que en el fondo no ha habido más que un cristiano, y Éste murió en la cruz? El reino de Dios se realiza allí donde se cumple el Padre Nuestro. No hay reino sin pan, sin perdón, sin el cumplimiento de la voluntad de Dios, sin que su nombre sea santificado. Son puntos que Jesús parecía tener muy claros. Pobres son para Él los que no tienen nada, los que han llegado al límite, aquellos para los que no hay lugar en este mundo, los que sufren y nadie consuela, los que muerden la soledad y el abandono, y no sólo me refiero a la dimensión económica.

Él optó por ellos, los situó en el centro de su vida y los llamó Bienaventurados. Sólo la primera Bienaventuranza está en presente: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios». Las restantes están todas en futuro: «sereis saciados», «reiréis». Es la tensión entre el «ya» y el «todavía no» que sacude la entraña misma del mensaje cristiano.

El relato del samaritano que ayudó a un judío herido, robado y apaleado, mientras un sacerdote y un levita, judios ambos, pasaron de largo, tiene su vigor hoy.

Para apreciar el impacto que este relato debió tener en tiempos de Jesús basta pensar en el efecto que tendría hoy el relato de un soldado cristiano herido, que es ayudado por un fundamentalista musulmán, mientras que un capellán militar cristiano y un trabajador social cristiano pasan de largo. ¿Imposible? ¿Por qué?

Cierro estas reflexiones con el deseo de que nos esforcemos por superar nuestras limitaciones. Las civilizaciones cristianas fueron y son activistas e industriosas, pero, repartidoras, no lo han sido en las medidas requeridas. Y sin reparto no hay cristianismo.

Todavía Dios mueve los corazones generosos aunque eso no salga en los telediarios. En esta sociedad de cambios constantes, evolucionar en la caridad no es una opción, es una obligación por sobrevivir.

Ama siempre y a todos, es la ciencia de la memoria y el corazón. Si amas, sufres, si no amas, enfermas.







Memoria de actos

OCTUBRE

El día 12, tuvo lugar en la Basílica la Bendición de la Imagen de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena que recibe culto en la Parroquia de San Miguel de Cornellá de Llobregat (Barcelona).

En la noche del viernes 16, en el Salón de la Casa Hermandad, se desarrolló la Mesa Redonda «Una Coral de Esperanza», enmarcada en los actos conmemorativos del XXV Aniversario de la fundación de la Coral Polifónica Macarena y en la que participaron N.H.D.ª María Isabel Gil-Delgado y Queralt, D. José Márquez Morales, D. Alberto Barea Tejada, D. Manuel Gómez Raya y N.H.D.ª María Remedios Andrada Bejarano.

En especial, los macarenos estuvimos esperando con satisfacción la llegada del día 18 de octubre, fecha en que tuvo lugar el acto solemne de la canonización en Roma, por el Santo Padre el papa Francisco, de la Beata María de la Inmaculada Concepción (Madre María de la Purísima de la Cruz, María Isabel Salvat Romero). En representación de Nuestra Hermandad asistió el Sr. Teniente de Hermano Mayor D. Santiago David Álvarez Ortega.

El día 24, se presentó en la Basílica el azulejo de la Virgen del Rosario tras la rigurosa intervención de la restauradora N.H.D.ª Laura Pérez Meléndez. El mismo día, se celebraron en las instalaciones del Real Club Pineda, el Torneo de Golf y la Final del Torneo de Pádel, así como la posterior entrega de trofeos de la cuarta edición del Torneo de Pádel & Golf «Hermandad de la Macarena» que organiza la Asistencia Social y que contó con el patrocinio de las empresas Mapfre, La Caixa y Estrella de Galicia. El mismo día, la Hermandad participó en los actos del cuatrocientos cincuenta aniversario de la aprobación de las primeras reglas penitenciales de la Hermandad de la Hiniesta.

El 29, nuestro Grupo Joven inauguró en el salón de la casa Hermandad el Ciclo de Conferencias del curso 2015-2016 con una mesa redonda bajo el título «Así se hizo *Crónicas de la coronación. Cincuenta años de una época*», que mostró detalles, anécdotas y vivencias a cargo de su director N.H.D. Carlos Valera Bastida y que estuvo acompañado de nuestro Hermano Mayor D. Manuel García García, el que fuera hermano mayor de nuestra corporación entre 1993 y 2001 y Medalla de Oro de nuestra Hermandad, N.H.D. Joaquín Sainz de la Maza y Conesa, N.H.D. Fernando Cano Romero y N.H.D. Manuel Vázquez Lombo.

El mismo día, el Programa Veteranos Macarenos, dependiente de la Asistencia Social de la Hermandad, organizó un viaje a la localidad de Cazalla de la Sierra.

También tuvo lugar la firma del contrato de arrendamiento de obra que permitiría a esta Corporación ejecutar, conforme a los plazos legalmente previstos, las obras proyectadas para la Basílica y las relativas a la Casa de Hermandad. A estos efectos, se seleccionó para la ocasión al sevillano Estudio de Arquitectura ARQ27 S.L.

Arriba, restauración del Retablo de la Virgen del Rosario. Debajo, visita a Roma para la canonización de la Beata María de la Inmaculada Concepción.

Enmarcada en el calendario de visitas pastorales del curso 2015-2016 en el Arciprestazgo Centro B (Vicaría Sevilla I), en la tarde del día 5 tuvo lugar la visita pastoral a la Parroquia de San Gil Abad del Excmo. y Rvdmo. Sr. N.H.D. Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla.

Con motivo de los actos conmemorativos del XXV Aniversario de la fundación de la Coral Polifónica Macarena, en la tarde de los tres primeros sábados del mes, respectivamente, participaron en la Santa Misa el Coro Santa María, de la localidad de Coria del Río, la veterana Coral sevillana San Felipe Neri y el Coro Juvenil Francisco Guerrero. El Rvdo. Sr. D. Antonio Alcalde Fernández, consultor del Departamento de Música de la Comisión Episcopal de la CEE y Párroco de la Parroquia del Buen Pastor (Madrid), fue el ponente de la conferencia «El canto del coro en la Liturgia», que se celebró en el Salón de la Casa Hermandad, en la noche del jueves día 12. Finalmente, el domingo 29 tuvo lugar la Solemne Eucaristía de Acción de Gracias, presidida por el Muy Ilustre Señor D. Herminio González Barrionuevo, Canónigo-Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

El viernes 6 de noviembre, la Asistencia Social de la nuestra Hermandad celebró la «I Cena de Gala a beneficio de la Asistencia Social», a fin de obtener fondos para sus fines benéficos. Se celebró en el Gran Meliá Hotel Colón de nuestra ciudad.

D. Rafael Herrador Martínez, Director Territorial de Andalucía Occidental de la Entidad CaixaBank, recibió el nombramiento de «Sevillano del año 2015» por parte del Rotary Club de Sevilla. El galardón se entregó en el transcurso de una cena benéfica que tuvo lugar en el Hotel Meliá Sevilla el día 13 y cuyos beneficios fueron destinados a la Asistencia Social de nuestra Hermandad.

El domingo día 15 celebramos el Cabildo General Ordinario de Cuentas. A la finalización del mismo se comenzó con la distribución del anuario *Esperanza Nuestra,* n.º 5, anuario que se presentó la noche del día siguiente.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla, presidió, en la tarde del viernes 20, el acto en el que impuso el Sacramento de la Confirmación a cuarenta jóvenes.

El día 21, tuvo lugar una Convivencia de nuestro grupo joven con el de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso. El acto comenzó con la participación conjunta en la celebración de la Sagrada Eucaristía. A continuación se desarrolló una conferencia titulada «Principios básicos para una correcta conservación del patrimonio en Hermandades y Cofradías».

Diferentes ponentes recorrieron la historia de la hermandad a través «La puerta del cielo: restauración y conservación del camarín de la Virgen de la Esperanza» en la noche del jueves 26 dentro de las jornadas culturales organizadas por el Grupo Joven de nuestra Hermandad.

A través de la Asistencia Social, participamos en la operación «Gran recogida de alimentos 2015», organizada por el Banco de Alimentos de Sevilla durante los días 27 y 28.

Durante el día 28, tuvo lugar la convivencia de Armaos en la aldea de El Rocío; jornada en la que no sólo participaron miembros de este colectivo, sino que se sumaron también aspirantes, familiares y amigos.





Izquierda, acto de apertura de la Puerta Santa de la Basílica. Derecha, desfile con motivo del IV Congreso Nacional de Bandas.

DICIEMBRE

El día 5, hermanos y vecinos disfrutaron de una excelente jornada en el Colegio La Salle La Purísima. Por segundo año consecutivo, se celebró la tradicional Zambomba, organizada por la Asistencia Social de nuestra entidad, y estuvo amenizada con la actuación de casi una decena de grupos y coros de campanilleros. En la tarde del mismo día, El Rvdo. Sr. D. Francisco García Gavira bendijo, tras la celebración de la sabatina, el Belén de la Hermandad instalado en la capilla del Cristo de la Salvación. Contó con el acompañamiento musical del coro de campanilleros de San Pablo.

Un desfile puso el punto final a los actos conmemorativos del IV Congreso Nacional de Bandas de Música Procesionales que se celebró en Sevilla entre el 4 y el 8 del presente y en el que tanto la Banda CC.TT. Centuria Macarena Juvenil como la Banda CC.TT. Centuria Romana Macarena ofrecieron magníficas interpretaciones.

El viernes 11, se celebró en nuestro sagrado templo el concierto de Navidad ofrecido por la Coral Polifónica de nuestra Hermandad.

El día 14, la Basílica de la Macarena fue testigo del sentir en la voz del pregonero de la Esperanza, D. Alberto García Reyes en su edición XLI. Fue presentado por N.H.D. Antonio José Muñoz Mestre y presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Juan José Asenjo Pelegrina, D. Manuel García García y los representantes de las hermandades que veneran a María bajo la advocación de la Esperanza. Sonaron dos marchas clásicas del repertorio macareno magníficamente interpretadas por la Sociedad Filarmónica Ntra. Señora del Carmen, de Salteras.

Tres días más tarde, la Hermandad acogió una campaña de donación de sangre organizada por la Juventud Macarena y coordinada por el Centro Regional de Transfusión Sanguínea de Sevilla.

En la tarde del viernes 18 de diciembre, la Basílica de María Santísima de la Esperanza se proclamó –con motivo del Año de la Misericordia– Templo Jubilar de la Archidiócesis de Sevilla, donde los fieles podrían obtener la Indulgencia Plenaria, concedida por Su Santidad el Papa Francisco, en las condiciones habituales. La celebración del acto de apertura de la Puerta Santa de la Basílica dio comienzo a las 20:00 horas, y estuvo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla. Toda vez que Monseñor proclamó: «esta es la Puerta del Señor: por ella entramos para obtener misericordia y perdón», y mientras los fieles reunidos entonaban el Himno *Misericordes sicut Pater!*, la Basílica quedó proclamada Templo Jubilar en el Año de la Misericordia.

Sesenta hermanos de edad avanzada asistieron al Besamanos de la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena y disfrutaron de la merienda navideña que la Hermandad les prepara

gracias a los voluntarios del Programa de los Veteranos Macarenos. Estuvo amenizado por el Coro de Campanilleros del Rocío Sevilla Sur.

En el día 28, tuvo lugar una convivencia de nuestro grupo joven con el de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento y de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.

Enmarcado en los actos conmemorativos del Patronazgo del Cuerpo de Agentes Comerciales de España, el día 18, tuvo lugar la misa de Acción de Gracias en honor de la Santísima Virgen de la Esperanza.

DICIEMBRE

El día 2, tuvo lugar la «Ofrenda de juguetes al Niño Jesús», donde los más pequeños de nuestra Hermandad no quisieron perderse la cita con el Niño Jesús recién nacido ante la presencia de Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente. El cortejo Real partió del Hotel Tryp Macarena precedido de la Banda Infantil de Cornetas y Tambores del Polígono Sur. La Proclamación de la Palabra estuvo a cargo del Rvdo. Sr. Diácono D. Félix Antonio Quijada Balbuena.

Organizado por la Centuria Romana Macarena, el Dr. D. José Pérez Bernal, coordinador de trasplantes del Hospital Virgen del Rocío, ofreció en el Salón de la Casa Hermandad, el día 11, una conferencia para concienciar a los asistentes sobre la importancia y necesidad de la donación de órganos.

El día 16, tuvo lugar la presentación del cartel de Semana Santa de la Tertulia Cofrade «La Levantá», del nazareno barrio de Montequinto, recogiendo una hermosa instantánea del paso de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

En nuestro templo jubilar del año de la Misericordia, se celebró el día 22 la Eucaristía en la Semana de la Oración por la Unidad de los Cristianos.

En la madrugada del 25, el equipo de priostía de la Hermandad procedió al montaje de la embocadura de plata del camarín de la Santísima Virgen de la Esperanza. Trabajos que conllevaron al mismo tiempo el desmontaje de la primitiva hornacina de Juan Pérez Calvo.

La Ultreya del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, que se celebró el día 25 en la Basílica, fue un éxito de participación y celebración de la fe.

En la tarde del miércoles día 27, tuvo lugar la anual convivencia entre los Grupos Jóvenes de las Hermandades de los Estudiantes y de la Macarena. La XII Edición de la convivencia, tuvo lugar en las dependencias de nuestra Casa Hermandad, donde los jóvenes asistieron a una interesante charla coloquio sobre la «Historia del taller de Caro y la vinculación con ambas hermandades», que estuvo a cargo de D. José Manuel Elena y de D.ª Carla Elena, Sucesores del Taller de Elena Caro.

El Padre D. Fernando García Gutiérrez, S.J. ofreció la conferencia «La Virgen en la misión de Japón» el día de la festividad de Santo Tomás de Aquino, en el Salón de la Casa Hermandad. La ponencia, organizada por la Juventud Macarena, fue presentada por el Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad.

ENERO



Misa Jubilar del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

FEBRERO

El día 1, N.H.D. Ildefonso Damas Hurtado presentó el cartel anunciador de la XXI Edición del Pregón de los Armaos, obra artística de N.H.D. José Antonio Contreras del Valle.

El día 13, se clausuró la Sexta edición del Taller de confección de Palmas Rizadas. El taller estuvo dirigido por D.ª María del Mar Tejada Cala, formadora que cuenta con una amplia experiencia en el arte de rizar palmas, y coordinado por N.H.D.ª Marta Hernández Hinojosa, en colaboración con la Juventud de la Hermandad. El mismo día, la Iglesia de Santa Marina y San Juan Bautista de la Salle, fue el marco perfecto para la representación de la obra *Testigos de la Pasión*, organizada por la Juventud Macarena.

Una imagen de la Virgen de la Esperanza anunció la Semana Santa de la Hermandad de la Macarena. El cuadro, que fue presentado el día 19, obra del artista sevillano Félix de Cárdenas, brillantemente ejecutado con carbón, lápiz graso y pastel sobre papel, fue presentado por el pintor y escultor D. Ricardo Suárez. Posteriormente, la Banda de CC y TT de la Centuria Romana Macarena volvió a ofrecer un gran concierto en la Basílica.

La Basílica acogió, el sábado 27, la bendición de la primera obra cristífera del imaginero N.H.D. David Segarra Pérez.

MARZO

La Hermandad celebró las «24 horas con el Señor» los días 4 y 5 de marzo. Desde las 12 de la noche del viernes 4 de marzo y hasta las 8 de la tarde del sábado día 5, la Basílica permaneció abierta ininterrumpidamente y con el Señor expuesto en la custodia para la oración.

El 4, la Basílica fue el escenario solemne de un concierto de marchas procesionales realizado por la Sociedad Filarmónica Nuestra Señora del Carmen, de Salteras, presentado en esta ocasión por el periodista sevillano, Francisco Gutiérrez. Al día siguiente, la Banda Juvenil de Cornetas y Tambores de la Centuria Romana de la Macarena ofreció su tradicional concierto anual.

La Hermandad celebró, el domingo 6, el tradicional almuerzo de confraternización en los salones del Hotel TRYP Macarena. A los postres intervinieron los saeteros Joaquín Pavón, Inma de la Vega, Álex Ortiz y Paquita Gómez.





Izquierda, entrega del cheque para el Potaje Solidario. Derecha, eucaristía con motivo del 75 Aniversario de la bendición del solar de la actual Basílica de la Macarena.

MARZO

Enmarcado en los actos de Cuaresma, la Banda de Cornetas y Tambores Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Hermandad de Santa Genoveva ofreció un concierto de marchas procesionales en la Basílica el día 9 de marzo. Al día siguiente, la Banda de Música Maestro Tejera de Sevilla, dirigida por D. Manuel Hidalgo Martín, ofreció otro concierto de marchas procesionales, organizado por el Distrito Casco Antiguo y Fiestas Mayores del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y que contó, entre otras autoridades, con la presencia del Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Cabrera Valera, Teniente de Alcalde, Delegado de Seguridad, Movilidad y Fiestas Mayores del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, D.ª Margarita Asuar Jiménez, Directora General del Distrito Casco Antiguo.

El potaje de Cuaresma, organizado por la Asistencia Social el sábado 12 en el mercado Lonja del Barranco, consiguió reunir a un número importante de personas. Fue amenizado por un concierto de marchas procesionales a cargo tanto de la Banda Juvenil, como de la Banda de Cornetas y Tambores de la Centuria Romana de la Macarena.

El mismo día, en un emotivo acto previo al Pregón de los Armaos, el Dr. D. José Pérez Bernal, impuso el lazo «Hazte Donante-Dona Vida» en el Banderín de la Legión III de la Centuria. A continuación, N.H.D. Antonio García Rodríguez pronunció la XXI Edición del Pregón de los Armaos.

En la noche del día 16, la Banda de CC.TT. de la Centuria Romana Macarena ofreció un concierto de marchas procesionales en la Iglesia de San Antonio de Padua, con motivo de la celebración, este año, del XXV Aniversario, en el que la banda de nuestra hermandad acompaña al Santísimo Cristo del Buen Fin.

ABRIL

La Fundación Machado concedió los premios *Demófilo* de la Semana Santa de 2016, que reconocen las trayectorias, dedicación y obras de arte que se hayan podido ver este año. En el apartado de «Obra de arte efímera» fue distinguida N.H.D.ª Ainhoa Arteta, por el momento en el que le interpretó un *Ave María* a la Santísima Virgen de la Esperanza, momentos antes de su salida de la Basílica.

El 2 de abril, se celebró la capea organizada por la Juventud, en la Dehesa Pelegrín, de la ganadería de Los Millares, sita en la localidad de Trigueros (Huelva).

ABRIL

En la jornada del sábado 9 de abril, tuvo lugar la celebración del Jubileo de los Monaguillos, acto organizado por el Seminario Menor de Sevilla, siendo distinguida la representación de Nuestra Hermandad por haber contado con el mayor número de participantes.

El sábado día 23, se celebró una Solemne Eucaristía con motivo del 75 aniversario de la bendición del solar donde actualmente se encuentra la Basílica de la Macarena. El Rector de la Basílica, Rvdo. Sr. N.H.D. Antonio José Mellet Márquez presidió esta celebración que sirvió para recordar esta importante efeméride para nuestras querida Hermandad.

MAYO

El día 4, se desarrolló en el Salón de la Casa Hermandad la conferencia: «Año de la Misericordia» a cargo del Párroco de San Vicente y Delegado Diocesano para las Hermandades y Cofradías N.H.D. Marcelino Manzano Vilches y sirvió para concluir el ciclo de conferencias organizada con motivo del III Curso de Formación de las Hermandades de las Parroquias de San Gil, San Julián, Santa Marina, Omnium Sanctorum y San Marcos.

En la mañana del domingo 7, una representación de la Junta de Gobierno se personó para participar en la Procesión de Impedidos organizada por la Real e Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento, Purísima Concepción y Ánimas Benditas del Purgatorio de la Parroquia de San Gil Abad, pero tuvo que ser suspendida por las inclemencias meteorológicas.

A primera hora de la mañana del día 11, la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Sevilla (Macarena) comenzó su camino hacia la aldea de El Rocío y, como viene siendo tradicional, su primera visita fue a nuestro templo. A su regreso, el día 19, se volvió a repetir el encuentro con los peregrinos de la querida Hermandad, que con el Simpecado Bendito visitaron a la Virgen de la Esperanza Macarena y le ofrecieron un centro de flores, traído con mucho cariño desde las marismas de Almonte.

En la noche del día 13, tuvo lugar en la Basílica una Adoración Eucarística juvenil, denominada *Adoremus*, en el marco del año Jubilar de la Misericordia. Estuvo presidida por el Rvdo. Sr. D. Francisco Durán, Delegado Diocesano de Juventud.



Salida de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Sevilla (Macarena) hacia El Rocío.

MAYO

La Asistencia Social de nuestra Hermandad, con la colaboración de Diputados y otros voluntarios, organizó el segundo Tentadero en el desarrollo de sus planes de acción solidaria para la recaudación de fondos. La tienta de reses bravas tuvo lugar el día 21 por el diestro N.H.D. Eduardo Dávila Miura en la finca del ganadero N.H.D. Gabriel Rojas Fernández.

La Hermandad de la Macarena acogió una campaña de donación de sangre organizada por la Juventud Macarena y coordinada por el Centro Regional de Transfusión Sanguínea de Sevilla. Se llevó a cabo en el Salón de la Casa Hermandad el día 24, coincidiendo con la semana de vísperas del LII Aniversario de la Coronación Canónica de María Santísima de la Esperanza Macarena.

Destacar la firma de escritura pública de compra de la finca. sita en Sevilla, en la Plaza Manolo Caracol. Dicha firma se produjo entre el Sr. Hermano Mayor y la propietaria de la misma, D.ª Yolanda Virtudes Gonçalves, asistidos por la notario del Ilustre Colegio de Sevilla, D.ª Piedad M. Parejo-Merino y Parejo, quien dio fe del acuerdo suscrito con anterioridad.

JUNIO

El día 1 de junio, N.H.D. Salvador Fernández Julbez pronunció una conferencia titulada «Aquellas fiestas típicas de mayo».

La Asociación Española Contra el Cáncer puso en marcha la campaña de cuestación anual y, durante todo el día 2, hubo dispuesta una mesa en el atrio de la Basílica. Al día siguiente, a la conclusión de la Santa Misa de Culto en honor de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y después del devoto Besamanos, la Cuadrilla de Costaleros celebró una convivencia por el final de curso.

El día 16, se cumplieron 375 años de la fundación de la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza y de su fusión con la del Dulce Nombre de Jesús de la ciudad de Málaga. Nuestra Hermandad fue invitada a participar de esta efemérides, estando representada por el Sr. Teniente de Hermano Mayor D. Santiago David Álvarez Ortega. En los actos religiosos y culturales organizados estuvieron presentes hermanos de nuestra corporación.

El viernes día 17 de junio, finalizaron el curso formativo 2015-1016 los distintos grupos que se forman en la Hermandad. Tuvo lugar un acto que giró en torno a una celebración de la Palabra, a cargo de nuestro Director Espiritual N.H.D. Antonio José Mellet Márquez, y ante nuestros Sagrados Titulares.

Una representación de la Junta de Gobierno de Nuestra Hermandad acudió, en la tarde del sábado 18, a Solemne Misa Estacional, donde en el transcurso de la misma fue Coronada Canónicamente la Virgen de la Soledad de Castilleja de la Cuesta, así como al recorrido oficial de la posterior Procesión de Acción de Gracias.

El Rvdo. Sr. D. Ricardo Santiago García, Vicario de la Delegación de la Prelatura del Opus Dei en Andalucía Occidental y Extremadura y el Sr. Hermano Mayor D. Manuel García García, inauguraron, el jueves 23, una nueva placa, en el interior de la Basílica de la Macarena, conmemorativa de la visita de San Josémaría Escrivá de Balaguer, el día 1 de octubre de 1968.

En la mañana del sábado día 25 llegaban a Sevilla el grupo de niños bielorrusos que son acogidos por familias macarenas.







Izquierda, conferencia celebrada el día 1 de junio. Centro, coronación de la Virgen de la Soledad de Castilleja de la Cuesta. Derecha, momento de la segunda ponencia del III Encuentro de Hermandades, Cofradías y Asociaciones «Esperanza Macarena»..

JUNIO

El 30 de junio, se celebró en la Basílica el XLI Aniversario de la constitución del Batallón de Helicópteros de Maniobra IV en la Base de El Copero en Dos Hermanas (Sevilla), participando en dicho acto una representación de la Junta de Gobierno.

Entre el jueves 30 de junio y el domingo 3 de julio, se desarrolló, en el complejo de Tajo Rodillo, en Grazalema (Cádiz), el campamento con motivo de la finalización del curso de formación 2015-2016 y organizado por la Juventud, centrado en la temática del año jubilar de la Misericordia.

JULIO

A lo largo del mes de julio, la vecina Hermandad de Nuestra Señora del Carmen celebraba los cultos con motivo de la onomástica de su Titular, la Santísima Virgen del Carmen, estando presente nuestra Hermandad en todos los actos programados.

El día 15 de julio, tuvo lugar la renovación del acuerdo de colaboración social y económica con la Obra Social La Caixa. El acto estuvo presidido por el Director Territorial de La Caixa en Andalucía Occidental, que actuó en su calidad de máximo representante de la Fundación Bancaria del mismo nombre, D. Rafael Herrador Martínez y por el Hermano Mayor de nuestra corporación, D. Manuel García García.

SEPTIEMBRE

El día 14 de septiembre, tuvo lugar la presentación del cartel de los actos conmemorativos por el 50.º Aniversario de consagración del templo, obra de la pintora D.ª Reyes de la Lastra que fue presentado por D. Ricardo Suárez.

Un año más, la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias celebró la Festividad de su patrona, Nuestra Señora de la Merced, con una eucaristía en la Basílica presidida por el Arzobispo de Sevilla, D. Juan José Asenjo Pelegrina.

Durante los días 23, 24 y 25 tuvo lugar el III Encuentro de Hermandades, Cofradías y Asociaciones «Esperanza Macarena». Este importantísimo Acto, que este año 2016 organizó nuestra Hermandad, reunió a gran cantidad de hermanos y devotos pertenecientes o vinculados a distintas Corporaciones tanto de nuestro país, como de otras partes del mundo, unidos bajo la devoción a la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena.


Macarena, Nuestra Esperanza
Inicio
Carta del Sr. Cardenal
Saludo de Bienvenida
Junta de Gobierno
Comisión Organizadora
Boletín Inscripción
Programa de Actos
Guía de Hermandades
Cartel
Noticias
Contacto
III ENCUENTRO
DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
de la ESPERANZA MACARENA
23, 24 y 25 de Septiembre de 2016
Sevilla

La Hermandad en cifras

www.hermandaddelamacarena.es

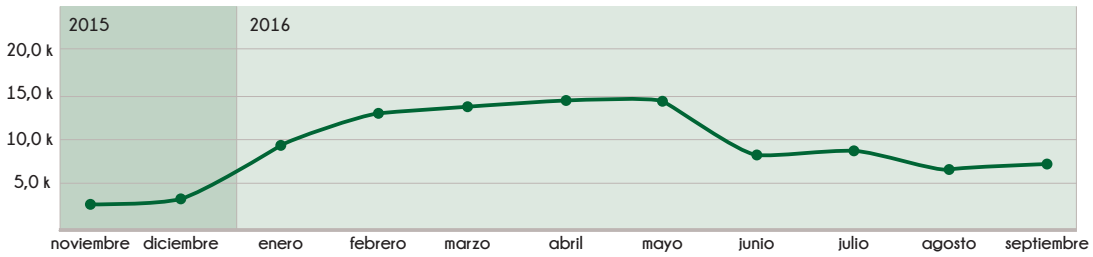
La página web se ha consolidado durante el último año como el canal de comunicación e información más importante para los hermanos, pues estos acceden a contenidos relacionados con la Hermandad, cultos y actos, información de actualidad, noticias de interés, etc.

En este sentido, se han añadido dos pestañas al comienzo de la web que enlazan a dos páginas web nuevas de la Hermandad desarrolladas por la empresa Grupo iNova, una relativa al Jubileo de la Misericordia Macarena y otra sobre el III Encuentro de Hermandades y Cofradías de la Esperanza Macarena, que se celebró los días 23, 24 y 25 de septiembre de 2016.

Otra de las novedades más destacadas en el último año en la Hermandad ha sido el lanzamiento de una aplicación para dispositivos móviles Android e iOS que los hermanos pueden instalar y utilizar para acceder cómodamente a noticias internas de la Hermandad. A reseñar el hecho de que la Hermandad puede enviar ahora un aviso a los hermanos a través del software de gestión que está utilizando desde 2014 con muy buenos resultados, Ghercof, y que el hermano recibe inmediatamente en forma de notificación en su teléfono o tablet.

A continuación, se explica la evolución que ha seguido la web de la Hermandad desde el 1 de octubre de 2015 hasta el 30 de septiembre de 2016 con respecto al mismo periodo del año anterior. La primera conclusión que sacamos del análisis del dominio es que se mantiene estable, ya que el número de visitas es muy similar en un periodo de tiempo y otro, especialmente debido a los cambios técnicos que se llevaron a cabo dentro del sitio en el año 2014, por parte de Grupo iNova y su departamento de I+D+i iNova Cloud, para optimizar el tiempo de carga de la web.

En total, se han registrado 449.167 visitas en el intervalo de tiempo analizado, de las cuales casi la mitad (208.129) corresponden a usuarios que llegaron por posicionamiento orgánico o natural (SEO), esto es, personas que realizaron una búsqueda en Google e hicieron clic en la página de la Hermandad. Esto habla muy bien del nivel de optimización SEO del sitio y evidencia que no existen problemas de programación en la web que imposibiliten que los buscadores puedan acceder correctamente a todas las páginas del dominio. A destacar también, en relación al origen de las visitas, que casi un 20% de éstas son por tráfico directo, es decir,



FUENTE: SEMrush

DISPOSITIVO	ADQUISICIÓN		
	SESIONES	% DE NUEVAS SESIONES	NUEVOS USUARIOS
1. Móviles	269.344 (59,97%)	50,68%	136.516 (59,95%)
2. Sobremesa	145.011 (32,38%)	50,97%	73.905 (32,45%)
3. Tablets	34.812 (7,75%)	49,73%	17.313 (7,60%)
	449.167 % del total: 100,00% (449.167)	**50,70%** Media de la vista: 50,64% (0,13%)	**227.734** % del total: 100,13% (227.443)

FUENTE: Google Analytics

PAÍS	SESIONES
1. España	424.932 (94,60%)
2. Estados Unidos	3.095 (0,69%)
3. México	3.040 (0,68%)
4. Colombia	2.002 (0,45%)
5. Perú	1.443 (0,32%)
6. Argentina	1.415 (0,32%)
7. Reino Unido	1.196 (0,27%)
8. Italia	1.107 (0,25%)
9. Francia	1.009 (0,22%)
10. Portugal	948 (0,21%)
	449.167 % del total: 100,00% (449.167)

FUENTE: Google Analytics

usuarios que escriben directamente la dirección de la web de la Hermandad, lo cual no es de extrañar, dada la importancia de la corporación, tanto dentro, como fuera de España.

Al hilo de esto último, es necesario comentar que, aunque el mayor número de visitas proviene, como es lógico, de España, la web de la Hermandad también recibe tráfico de otros países como por ejemplo Estados Unidos, México o Colombia, como se puede ver en la tabla de la derecha.

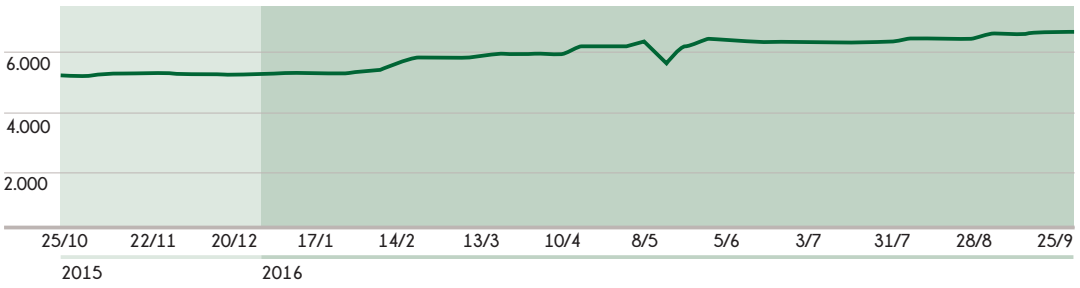
Otro dato que llama poderosamente la atención es el número de visitas de usuarios a través de un teléfono móvil, que curiosamente es superior al de visitas desde un ordenador, como se observa en la tabla de datos superior.

Sin embargo, estos números no deberían sorprendernos demasiado, si tenemos en cuenta, por un lado, que cada vez es mayor el número de personas que navegan por internet desde dispositivos móviles y, por otro, que la web de la Hermandad tiene un diseño responsivo, lo cual significa que se adapta perfectamente al tamaño de pantalla de smartphones y tablets.

Para conocer el rendimiento de la web de la Hermandad en los resultados de búsqueda empleamos la herramienta Google Search Console. Comenzamos por visualizar el número total de páginas indexadas del dominio, que no son más que aquellas direcciones URL o páginas del sitio que están disponibles para aparecer entre los resultados de Google.

Lo más interesante de la gráfica inferior es que la indexación sigue una línea ascendente y que no se aprecian errores graves que impidan que Google pueda rastrear tanto nuevas como antiguas direcciones URL de la web.

El otro punto que analizamos en Google Search Console tiene que ver con las palabras clave o keywords mejor posicionadas en el buscador. Entendemos por palabras clave aquellos términos de búsqueda que una persona usa hasta llegar a una página web a través de los resultados de Google. Así, son palabras clave por las que las web de la Hermandad aparece en primera posición «macarena», «macarena sevilla», «horario basilica macarena», «besamanos macarena», «misas macarena», «medalla de la macarena» o «medallas esperanza macarena», entre otras muchas.



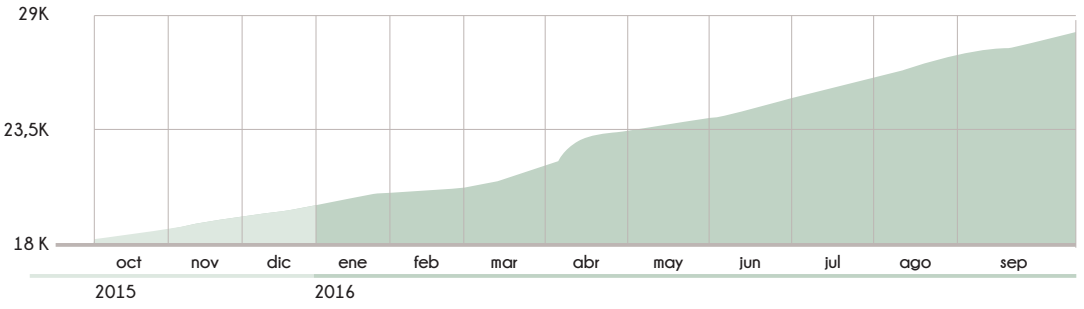
Total indexadas: 6.665

FUENTE: Google Search Console

TOTAL DE ME GUSTA DE WWW.HERMANDADDELAMACARENA.ES

Total de «Me gusta» de la página:
- 1 de octubre de 2015: 18.352.
- Hasta hoy: 28.326.

FUENTE: Estadísticas de Facebook.



El posicionamiento de algunas de estas keywords, sobre todo las que incluyen términos relacionados con artículos de recuerdo de la Hermandad, como pueden ser las medallas, ha mejorado en el último año gracias a la estrategia de contenidos que se ha puesto en marcha en la Tienda Online de la Hermandad.

Redes sociales

La Hermandad se encuentra presente actualmente y desde hace un tiempo en dos de las redes sociales con más usuarios activos en todo el mundo, Facebook y Twitter. El propósito de la Hermandad al aterrizar en estas redes sociales ha sido y sigue siendo abrir una vía de comunicación alternativa con los hermanos e informar a los mismos de las noticias que se suceden en la Hermandad y que pueden ser de su interés.

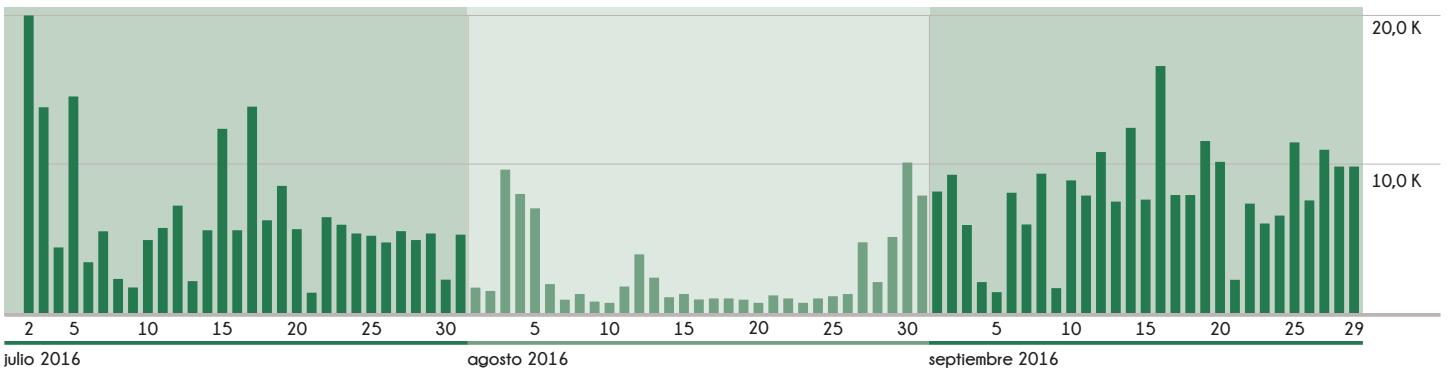
En cuanto a la actividad registrada en la primera de ellas, Facebook, desde el 1 de octubre de 2015 hasta el pasado 30 de septiembre de 2016, hay más de 10.000 «Me gusta» nuevos, una subida mucho más significativa si la comparamos con el mismo periodo del año anterior, cuando el número de nuevos «Me gusta» fue de 4.000. En la siguiente gráfica, se percibe claramente que no hay ninguna bajada importante y, a 30 de septiembre de 2016, el número total de «Me gusta» en la página de Facebook de la Hermandad es de 28.326.

Con respecto al perfil de la Hermandad en Twitter, hay casi 4.000 seguidores nuevos y en total cuenta con 34.300 seguidores. La herramienta de analítica oficial de la red social, Twitter Analytics, nos arroja datos relevantes acerca de nuestra actividad, y concretamente nos interesa la información que nos da sobre las impresiones, esto es, el número de veces que los tuits que se han publicado han sido leídos por los seguidores. Así, el Twitter de la Hermandad promedia unas 5.100 impresiones por día, un total de 458.200 impresiones en los tres meses anteriores al 30 de septiembre de 2016, unas cifras que son ligeramente superiores a las del mismo periodo del año anterior.

Sus Tweets consiguieron 458,2 K impresiones en este período de 90 días.

FUENTE: Twitter Analytics.

IMPRESIONES EN TWITTER DEL 2 DE JULIO AL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2016













Actualidad

El palio de Nuestra Señora de la Esperanza

GABRIEL FERRERAS ROMERO
ARACELI MONTERO MORENO

Cuando se habla de palios procesionales en las hermandades de Andalucía, destaca y es referencia el palio de terciopelo rojo de la Virgen de la Esperanza, que creó Juan Manuel Rodríguez Ojeda entre los años 1907-1908.

Este palio es el primero de los denominados de figuras, por sus perfiles ondulados en sus caídas y por la división de los denominados paños entre los varales. Esta nueva morfología desbanca al tradicional palio de cajón, de corte más austero y sencillo, que se venía realizando hasta finales del siglo XIX, imponiéndose desde esta fecha este tipo de palio de figura.

El gran genio del bordado y del diseño, realizó una obra que le consagró como artista, no solo por ser prototipo de originalidad, sino por convertirse en modelo de referencia de las siguientes creaciones. En ella supo expresar toda la peculiaridad de su obra a nivel técnico y estético. Hasta el momento ningún otro autor había aportado tanto, al carácter ornamental de la Semana Santa sevillana.

Según el historiador Antonio Máñez Manaute: «Se puede considerar como la síntesis de su obra. La devoción que le profesaba a la Macarena le hace estudiarlo a fondo».

Este palio se sustituye en 1940-1942, por el diseñado por Ignacio Gómez Millán y la bordadora Victoria Caro. Basado en el anterior diseño de Juan Manuel, pero modificado y enriquecido con la inserción de nuevos materiales, entre los que destaca el soporte de malla de las bambalinas.

Este palio, del cual se conservan dos bambalinas en el museo de la Hermandad, sirvió de inspiración al que procesiona y que realizó Esperanza Elena Caro entre los años 1962-1965, que es el que actualmente se conserva y está siendo objeto sus «caídas» o bambalinas de una intervención en el taller de los descendientes de quien lo confeccionó.

El palio y sus «caídas», por tanto es una clara inspiración del original de 1907-1908, que supuso una gran revolución en su concepción estética.

El techo de palio está formado por un soporte de terciopelo de seda de color rojo, bordado en hilo metálico en oro y seda. De formato rectangular, presenta una composición simétrica y bilateral, en torno a un tondo central, denominado «gloria», alrededor de la cual se distribuye el resto de la ornamentación, constituida por motivos geométricos y vegetales.

El «campo» o espacio total del techo se divide en cuatro zonas delimitadas por cuatro radios que surgen de la «gloria» central. En cada uno de los espacios resultantes se disponen tondos más pequeños que representan a los cuatro evangelistas bordados en sedas de colores.

En la «gloria» se representan las tres Virtudes Teologales, la Fe vestida de blanco con los ojos vendados, sostiene en su mano izquierda una cruz y en la derecha un cáliz, la Caridad

como matrona con dos niños, vistiendo túnica verde y manto rojo, y por último, la Esperanza porta en su mano derecha un ancla y está vestida con túnica morada y manto verde. Al fondo de las tres virtudes aparece un rompimiento de gloria como una especie de sol con rayos, grupos de querubines y una base de nubes.

Destaca en la técnica de ejecución del óvalo central, un fondo de hilos metálicos sobre el que se representan las figuras bordadas con hilos de seda de colores con inserción de hilos metálicos, de forma muy minuciosa y detallada. Al igual que se realizan los tondos más pequeños de los laterales donde figuran los evangelistas.

El «campo» está formado por motivos ornamentales realizados en bordados de hilos metálicos en oro, que representan largos tallos con hojas de acanto, destacando anillas, rosas, margaritas y lirios. Alrededor del tondo se entrelazan una especie de cintas caladas y entrelazadas, unidas por anillas en forma de flor, confeccionadas con la compleja técnica de hojilla que realza la riqueza de la obra.

El eje central, que marca la simetría del palio arranca con una flor con marcados radios que se realzan gracias a la técnica de cartulina. A partir de este motivo la decoración continúa con una jarra con asas de volutas de donde salen unos tallos en cuyo centro se sitúa un lirio y otros motivos vegetales. El eje se une con la cenefa que rodea el tondo a través de un ramillete de tres rosas unidas por una anilla.

El techo se intervino en el taller de Rosario Bernardino en el pasado año 2005.

Las bambalinas o «caídas» del palio están formadas sobre un soporte de malla, siendo más transparente en su zona inferior y confeccionadas en técnica de bolillo, y la parte superior realizada en red o nudo, formando una especie de pequeño rombo, en cuyo centro existe una pequeña lentejuela cogida por un hilo, esta zona es más tupida, estando todo realizado en hilo metálico dorado.





Las dos «caídas» laterales se constituyen por cinco paños separados, que corresponden a los espacios que quedan entre los varales que se mueven al «andar» el paso. Las «caídas» delantera y trasera la forman tres paños, siendo el central más ancho y estando ambas zonas coronadas por el mismo escudo que sobre salen de la parte superior de la obra textil. Cada paño está separado por cordones unidos por fijadores, que caen hacia delante terminando en borlones con flecos de bellota.

La parte superior se encuentra perfilada por una cornisa a modo de crestaría, de la que sobresale una serie de hojas de acanto, tallos y cuernos de la abundancia con pedrerías y coronas, mientras que la parte inferior presenta perfiles curvos y polilovulados, que terminan en un rico enrejado con flecos de bellota. El predominio de las piezas bordadas, de cierto relieve en sus volúmenes exteriores, están confeccionadas en técnica de puntos como setillos, puntitas ,ladrillo, setillo con pasada de hojillas y perfilados de gran originalidad en colores predominantes como el rojo, verde y azul.

La morfología de esta obra guarda una gran simetría gracias al juego de tallos y hojas enlazadas de forma ascendente. Su zona inferior arranca de una venera o concha con lentejuelas intercaladas con puntadas en azul y los radios de hojilla, siendo su parte superior magníficamente realizada en hojilla con canutillo. Esta pieza da paso a una jarra con pedrerías, hojillas, cartulinas y giraspe, que se enlaza con «roscos» o «C» tendidas y unidas, realizada en hilo metálico en cuyo interior lleva adornos de hilos de seda rojos.

Los escudos que se presentan en la zona central de las bambalinas, tanto delantera como trasera, son los escudos representativos de la Hermandad, cuarteado, el primero con la mitra y báculo de san Gil y ancla, el segundo el escudo cuarteado y simplificado de España con los

reinos de Castilla, León, las barras de Aragón y las cadenas de Navarra y sobre «el todo» las tres flores de lis de los Borbones; el tercero el escudo de los basilios la columna entre llamas y último o cuarto el escudo de la orden dominica en blanco y negro. Todo bajo un capelo cardenalicio con cordones y nudos y rematado todo por una corona real y una especie del toison a su alrededor. Los escudos están realizados en técnica de «milanés» y son exactamente iguales. En el reverso de las bambalinas y sobre el mismo espacio de las cartelas de los escudos presentan una inscripción en la delantera en letra de técnica de hojilla y sobre terciopelo rojo, donde, se puede leer «ESPERANZA NUESTRA» y en la trasera «ESTRELLA DE LA MAÑANA», todo lo que envuelve, tanto el escudo como las inscripciones están confeccionadas en punto de ladrillo e hilo de giraspe.

Estas bambalinas se pueden considerar actualmente un canon de perfección, consolidado en la estética de los palios de la Semana Santa, aunque sean una evolución de aquellas originales que crease Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1907-1908. Esta evolución, sin embargo, no le ha hecho perder su esencia y originalidad.

Siendo esta obra una referencia que en la actualidad se está interviniendo en los talleres de los sucesores de Esperanza Elena Caro.



BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez Ortega, S.: «Sobre el escudo de la Orden de san Basilio». En *Esperanza Nuestra*. 2.ª época, n.º 125. Sevilla, octubre 2009.

Arenas González, H.: «La Macarena». En *Esperanza Macarena*. Sevilla, 1989.

Carrero Rodríguez, J.: *Anales de las cofradías sevillanas*. Sevilla, 1984.

Fernández de Paz, E.: *Los talleres del bordado en las cofradías*. Madrid, 1982.

Ferreras Romero, G. y Montero Moreno, A.: «Obras en exposición». En *Juan Manuel el genio de Rodríguez Ojeda*. Sevilla, 2000.

Gómez Lara, M.J y Jiménez Barriento, J.: *Sevilla y la Semana Santa, memoria de un siglo*. Madrid, 1995.

González Gómez, J.M.: «El bordado sevillano en oro. Tipología y simbolismo». En *Sevilla aguja y oro*. Sevilla, 2005.

González Mena, A.: «Bordados, pasamanerías y encajes». En *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Madrid, 1987.

Luque Teruel, A.: *Juan Manuel Rodríguez Ojeda. Diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena 1879-1900*. Sevilla, 2009.

— *Juan Manuel Rodríguez Ojeda. Diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena 1900-1930*. Sevilla, 2011.

Mañes Manaute, A.: *Arte y artesanos de la Semana Santa de Sevilla. Talleres y bordados de la Semana Santa de Sevilla desde el siglo XVI al XIX*. Madrid, 2002.

— «El esplendor y simbolismo en los bordados». En *Sevilla Penitente*. Sevilla, 1995.

— «La transformación estética en los tejidos bordados: gremios, talleres y diseñadores». En *Sevilla aguja y oro*. Sevilla, 2005.

— «Juan Manuel el genio de Rodríguez Ojeda». En *Juan Manuel el genio de Rodríguez Ojeda*. Sevilla, 2000.

Martínez Velasco, J.: «Rodríguez Ojeda y el estilo sevillano». En *ABC de Sevilla*, 26 de marzo de 1974.

Palomero Páramo, J.M.: «Las artes suntuarias, bordados, orfebrería y cerámica». En *Esperanza Macarena*. Sevilla, 1989.

Rodríguez, M. del Carmen: «El palio de la Virgen de la Esperanza, de Victoria Caro en 1940-1942 a Esperanza Caro en 1962-1964». En Luque Teruel, A. (coordinador): *Tesoro de la Macarena*. Sevilla, 2010.



Obras en la Basílica

SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA
Teniente de Hermano Mayor

El pasado mes de junio se firmó el Acta de Replanteo de las obras de Reparación y Mejora de Accesibilidad en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, de acuerdo con el proyecto realizado por N.H.D. Rafael J. Cuadrado Ramos del estudio de arquitectura ARQ27.

Estos trabajos se iniciaron con la restauración de las pinturas murales de la Basílica, realizado por N.H.D. Carlos Peñuelas Jordán y Ana Marín, quienes tras cuatro meses de trabajo acercaron al conjunto de las mismas a su aspecto original, contando para ello con la inestimable colaboración de Juan Jesús Martín, profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación de la Universidad Hispalense y experto en materiales constitutivos del soporte y la porosidad mural, así como de los pigmentos empleados.

Diversas patologías afectaban las pinturas, realizadas por el recordado artista Rafael Rodríguez Hernández; la mayor parte de ellas, debido al soporte de las mismas (síntomas de afección por humedad extrema –retenida por la presencia de filtraciones procedentes del muro exterior de la Basílica–, con abundancia de sales que generaban eflorescencias en la película pictórica y numerosas grietas de diferentes dimensiones), así como la gran acumulación de polvo y hollín, y la existencia de lascas y desprendimiento de la capa pictórica. Antes de acometer la restauración de las pinturas se fue actuando en las diferentes zonas por las que se detectaron las filtraciones.









En la conocida como Capilla Chica, que se corresponde con la zona de acceso al Camarín de la Santísima Virgen de la Esperanza, se han acometido las actuaciones previstas. La principal actuación ha consistido en la instalación de un elevador que permitirá a los hermanos, fieles y devotos con discapacidades poder acceder al Camarín. Muchas eran las personas que no podían hacerlo por no poder subir las escaleras que conducen al celestial recinto, algo que afortunadamente quedará a partir de ahora en el olvido. En este recinto se ha completado esta actuación con la restauración de los paños de azulejos, sustitución de la barandilla de madera por otra de hierro fundido, ampliación de los huecos de las puertas de acceso para permitir el paso de sillas de ruedas y la consiguiente sustitución de ambas puertas; restauración de la vidriera, renovación del aseo ubicado en este espacio, restauración de toda la carpintería artística de madera, así como actuaciones diversas en los oficios de albañilería, pintura, electricidad y solado.

Las actuaciones en la Basílica y dependencias basilicales se han centrado en reparaciones y sustitución de solería, completadas con pulido, abrillantado y acristalado. También se ha renovado la iluminación existente, sustituyéndose la anterior por una nueva basada en las nuevas tecnologías y procurando una mayor eficiencia energética.

Ya en el mes de agosto se iniciaron las actuaciones en el atrio de acceso a la Basílica con la instalación de una nueva solería de granito antideslizante, aunque con el mismo diseño que la anterior y elevando la cota a fin de eliminar barreras arquitectónicas; además se ha resanado el murete del cerramiento y las pilastras del mismo; también se ha procedido a la limpieza de los elementos de bronce de la fachada (corona y azucenas) y se han iniciado las labores de pintura de todas las fachadas de la Basílica y dependencias de la misma, restando para finalizar esta intervención la instalación de la nueva cancela y rejas realizadas siguiendo el modelo ejecutado por N.H.D. Fernando Aguado Hernández y la nueva iluminación artística de tecnología Led.

La siguiente fase se centrará en la Casa de Hermandad y consistirán en una reforma integral de los dos edificios que la componen buscando igualmente la eliminación de las barreras arquitectónicas existentes y procurando un mayor y mejor aprovechamiento de la superficie existente.

San Josemaría Escrivá de Balaguer en la Macarena

ANTONIO ARANDA

El día 1 de octubre de 1968, san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, acudió a la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena a postrarse en oración ante la Señora, y a dejar confiadamente en sus manos maternales todo lo que llevaba en su corazón: sus intenciones, su acción de gracias, sus alegrías y también las penas, que entonces –como siempre– no le faltaban, y que estaban referidas a necesidades concretas de la Iglesia y de las almas.

Quiso san Josemaría venir a esta Casa de la Virgen sin ruido, pasando desapercibido, como uno más entre los muchos fieles que se acercan cada día a este templo para venerar a la que es Madre de Dios y Madre nuestra. Antes había querido saludar también a Nuestra Señora de los Reyes, en la Capilla Real de la Catedral, y deseaba asimismo visitar, como hizo a continuación, a la Esperanza de Triana, en la Capilla de los Marineros, en la calle Pureza. En aquel breve e intenso itinerario mariano por las calles de Sevilla, acompañaban al santo fundador pocas personas, entre las que es justo recordar de manera especial al beato Álvaro del Portillo, elevado por el Papa Francisco, en fecha aún reciente (27 de septiembre de 2014), a la gloria de los altares. Con ellos iba también Mons. Javier Echevarría, actual obispo y prelado del Opus Dei. Se arrodillaron en uno de los últimos bancos, en la zona de la derecha de la Basílica, y permanecieron durante un cierto tiempo recogidos en oración, con la mirada fija en Santa María de la Esperanza, *«la llena de gracia, la suma de todas las perfecciones»*, que –como leemos en un texto del santo– *«con su poder delante de Dios, nos alcanza lo que le pedimos, y como Madre quiere concedérnoslo»* (*Amigos de Dios*, 292c).



Ahora, pasados los años, la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Macarena, ha querido dejar un recuerdo permanente de aquella ocasión, y se ha instalado a tal efecto una inscripción en bronce plateado en la Capilla de las Patronas de Hispanoamérica, justamente a la entrada de la Capilla del Santísimo. La bendición y develamiento de dicha inscripción tuvo lugar el 23 de junio de 2016, tras una solemne celebración eucarística, a la que asistió una nutrida representación de la Junta de Gobierno, acompañada de un inmenso número de fieles, que llenaba por completo la Basílica. La Eucaristía estuvo presidida por D. Ricardo de Santiago, Vicario delegado de la Prelatura del Opus Dei en Sevilla, y fueron concelebrantes el Rector de la Macarena, D. Antonio Manuel Mellet, el Presidente de la Sociedad Mariológica Española, D. Antonio Aranda, y otros dos reverendos sacerdotes que desarrollan su trabajo pastoral en la ciudad: D. Manuel Pedreño (que fue testigo de aquella visita de san Josemaría) y D. Gabriel de Castro. Al inicio de la Eucaristía fue leída por el celebrante principal una carta del Sr. Arzobispo de Sevilla, Mons. Juan José Asenjo, en la que –al no poder estar presente en los actos, como hubiera deseado– manifestaba su alegría por el acontecimiento evocado y por el recuerdo que de él se dejaba.

Parece oportuno, en este sentido, hacer un breve relato del hecho conmemorado.

San Josemaría había viajado a España desde Roma a finales del mes de septiembre, y residía durante aquellos días (hasta el 4 de octubre) en Pozoalbero, casa de retiros situada en Jerez

de la Frontera. Había emprendido aquel viaje, como todos los suyos, movido por razones pastorales, con el deseo de encontrarse con muchas personas y hablarles de Dios. Era también voluntad suya acudir a diversos lugares de culto mariano, para dejar en manos de la Señora sus intenciones. De hecho, antes de salir de Italia, había acudido al Santuario de Nuestra Señora del Rosario en Pompeya, y más tarde, volviendo ya de nuevo a Roma, al pasar por Francia, se detendría en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

El día 30 de septiembre, estando en Pozoalbero, y durante un rato de tertulia familiar, se planteó la posibilidad de ir a Sevilla para rezar ante la Virgen. Enseguida se concretaron los detalles, y se decidió, que al día siguiente, irían a venerarla en los tres lugares de la ciudad de Sevilla, que antes hemos señalado, tan llenos de tradición y de solera. Y así fue. Después de estar en la Virgen de los Reyes, a media mañana del 1 de octubre, llegó san Josemaría a la Macarena y se recogió ante la Señora en oración. Cuando acabó, salieron de nuevo, sin hacerse notar. Nadie, aparentemente, se enteró de aquella visita a la Señora. Poco tiempo después, sin embargo, supo de ella el entonces Hermano Mayor, D. Eduardo Miura, quien, aprovechando otra breve estancia de san Josemaría en Pozoalbero, en 1972, quiso desplazarse a Jerez para hacerle entrega de un cuadro de la Macarena, especialmente dedicado por la Hermandad.

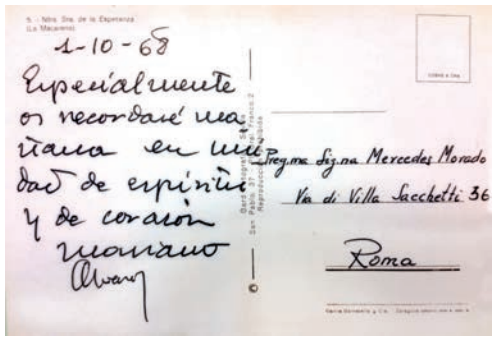
¿Cuáles fueron los temas de la oración de san Josemaría ante la Santísima Virgen aquel martes, día primero de octubre de 1968? Uno de ellos lo conocemos con seguridad, pues él mismo hizo saber que venía a dar gracias a Dios a través de su Santísima Madre por el cuadragésimo aniversario de la fundación del Opus Dei, que tendría lugar justamente al día siguiente, 2 de octubre. De los otros argumentos de su oración, ocultos en la intimidad de su alma y de su trato filial con la Señora, nada podemos decir con certeza. Pero, al menos, algo sí cabe suponer con cierta seguridad, pues en aquellos años –que fueron escenario de diversos viajes apostólicos suyos (viajes de catequesis los llamaba) por Europa y por América–, san Josemaría manifestó públicamente que acudía a muchos santuarios marianos para rogar a Dios por la intercesión de Santa María, por la fortaleza en la fe de los pastores y los fieles, por la paz en la Iglesia y en el mundo, por la santidad de las familias cristianas, por el bien, en fin, de todos los hombres. En tantos de esos lugares marianos, como ahora en esta Basílica de la Macarena, ha quedado constancia (un cuadro, una imagen, una reliquia, una lápida, etc.) de aquellas visitas de oración de san Josemaría.

Es fácil imaginarlo aquel día, en compañía del beato Álvaro, arrodillado en un banco de esta Basílica, con los ojos fijos en la Señora, poniéndole delante tantas necesidades, con la segura esperanza de ser escuchado. Leía yo hace poco el relato de un sacerdote que, en un encuentro con fieles diversos, jóvenes y mayores, les planteaba la siguiente pregunta, pidiendo respuestas: ¿cómo pensáis vosotros que son los ojos de la Virgen? Unos decían: verdes y preciosos; otros afirmaban, negros y maravillosos, o azules, o castaños, y siempre bellísimos; otros callaban. Al final, el sacerdote, antes de dar su respuesta, les pidió que rezaran todos juntos la Salve, y al llegar al párrafo que dice: «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos», les rogó detenerse y volver a repetirlo. «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». ¡Esa era, en efecto, la respuesta, la mejor que se puede dar! Los ojos de Nuestra Madre son ojos de Misericordia, de amorosa compasión, de atenta solicitud; ojos que han aprendido a contemplar la necesidades de sus hijos a través de los ojos –del Corazón Misericordioso– de Jesús.

Como decíamos, es fácil imaginar, desde esta perspectiva, la escena de aquel primer día de octubre de 1968: la mirada de san Josemaría puesta en los ojos misericordiosos de la Señora,







Postal enviada por San Josemaría a Roma, desde Sevilla, el día 1 de octubre de 1968.

diciéndole en silencio: «Madre, acuérdate», «bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios, ¡atiende nuestras súplicas!». Como otros santos (por ejemplo, san Alfonso María de Ligorio, en *Las glorias de María*), y con palabras usadas asimismo por el magisterio (por ejemplo, Benedicto XV, en la Carta *Decessorem nostrum*, 19-IV-1915), san Josemaría llamaba también a la Santísima Virgen «Omnipotencia Suplicante», pues con su oración todo lo puede delante de Dios. *«Ya estamos seguros* –escribe, por ejemplo, en una de sus homilías marianas–, *ya nada debe preocuparnos: porque Nuestra Señora, coronada Reina de cielos y tierra, es la omnipotencia suplicante delante de Dios. Jesús no puede negar nada a María, ni tampoco a nosotros, hijos de su misma Madre»* (*Amigos de Dios*, 288c).

Los hechos y las ideas que estamos considerando, aunque referidos a un grato acontecimiento ya pasado, pueden ayudarnos quizás también a reforzar en el presente nuestro trato personal con la Virgen en este Año Jubilar de la Misericordia, en el que, por voluntad del Papa Francisco nos encontramos, y a procurar imitarla en este punto: en la práctica de la caridad y de la misericordia con cuantos nos rodean, y en especial con lo más necesitados. Anotamos, a este respecto, otras palabras de san Josemaría: *«Cuando somos de verdad hijos de María (…) se agranda nuestro corazón y tenemos entrañas de misericordia. Nos duelen entonces los sufrimientos, las miserias, las equivocaciones, la soledad, la angustia, el dolor de los otros hombres nuestros hermanos. Y sentimos la urgencia de ayudarles en sus necesidades, y de hablarles de Dios para que sepan tratarle como hijos y puedan conocer las delicadezas maternales de María»* (*Es Cristo que pasa*, 146c).

No quiero terminar este breve artículo sin dejar constancia de otro recuerdo del santo fundador del Opus Dei, que quizás pueda empujarnos a confiar aún más en Nuestra Madre, a tener presentes en nuestra memoria cotidiana «esos sus ojos misericordiosos». El 23 de agosto de 1971, se encontraba san Josemaría en un pueblecito del norte de Italia (Caglio). Aquella mañana, como narra uno de sus biógrafos (cfr. A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, vol. 3: «Los caminos divinos de la tierra», Ed. Rialp, Madrid 2003, p. 609), después de celebrar misa y dar gracias, mientras ojeaba el periódico, sintió que, con gran nitidez y fuerza irresistible, se imprimía en su alma una locución divina: *Adeamus cum fiducia ad thronum gloriae ut misericordiam consequamur* («Vayamos confiadamente al trono de la gloria para obtener misericordia»). Entendió que esas palabras grabadas por Dios a fuego en su alma se referían a la Señora, que es trono de gloria por su intimidad de amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y comprendió que Dios le hacía saber que, por medio de Ella, siempre se alcanza la Misericordia divina. No nos olvidemos.

A Ella, bajo este venerado título de la Esperanza Macarena, nos acogemos en nuestras necesidades, con alegría y confianza. Y pedimos también a san Josemaría que ruegue por nosotros.

Nada es nuevo bajo la luna del parasceve

JULIO SÁNCHEZ CARMONA
JUAN PABLO ABAURREA CASTRO

Sevilla en Abril,
en Semana Santa
y siempre.

Ermita de San Antón, sita en el Campo de las Cruces, explanada ante la Puerta de la Macarena junto al camino de la Herradura que iba a Córdoba. Allí, en ese lugar, residió, desde mediados del siglo XIV hasta mil quinientos setenta y dos, una cofradía sevillana, nacida poco años antes en pleno corazón de la calle Ancha de la Feria, que con nuestra mentalidad de encasillarlo todo dentro de unos parámetros que creemos inamovibles en el tiempo, a lo mejor aportación de la era tecnológica, nunca la definiríamos como de «barrio».

Desde ese lugar de extramuros anteriormente reseñado, al romper el alba del catorce de abril de mil trescientos cincuenta y seis, se produjo la primera estación de penitencia de una cofradía sevillana. Durante más de doscientos años la realizaran a la ermita situada en el Hospital de San Lázaro.

La realizaban ataviados con túnicas de basto lienzo de color morado, tosca soga de esparto ceñidas desde las axilas a la cintura. Espesa caballera de cáñamo cubría la cabeza y el rostro. Corona de espinas en las sienes y con los pies descalzos. Cargaban una pesada cruz al hombro. No llevaban ni poseían Imágenes, es de suponer que al final de la procesión un clérigo portaba un crucifijo al igual que en las procesiones de rogativas de aquellos tiempos.

Debido al atuendo empleado para realizar la estación de penitencia y su similitud con las iconografías que representaban a Jesús Nazareno camino del Calvario, el pueblo de Sevilla empezó a llamar a estos penitentes macarenos «nazarenos». Eran los hermanos de la Hermandad del Dulcísimo Jesús Nazareno o conocida por todos nosotros actualmente como el Silencio.

Las coincidencias entre la Hermandad de la Macarena y la del Silencio a lo largo de sus dilatadas historias han sido muchas desde tener miembros en ambas corporaciones desde los primeros momentos hasta nuestros días, cuyo estudios deseamos exponer en un futuro, hasta realizar la estación de penitencia el mismo día, o mejor dicho, en la misma noche una tras la otra.

En el apartado de cultos podemos destacar que tanto la Hermandad de la Macarena como la del Silencio realizan funciones a la Santa Cruz. Así en las reglas de la Hermandad de la Esperanza elaboradas en mil setecientos veinte dice así en su Capítulo XIII, De las fiestas que ha de hacer la cofradia y hermandad:

> Ytem hordenamos, que nuestros hermanos, y hermanas Cofrades, que haora son, y seran de aquí en adelante sean obligados en cada un año a hacer dos Fiestas una a la Santa Cruz en su dia, … [1]

1. *Anales de la Hermandad de la Macarena* realizados por D. Guillermo Orellana Delgado.



Y en las Santas Reglas de la Archicofradía de Jesús Nazareno la Función Principal de Instituto debe celebrarse a la Santa Cruz de Jerusalén titular como todos sabemos de la citada Hermandad.

En este artículo nos vamos a referir a diferentes incidentes ocasionados por la coincidencia de recorridos de ambas Hermandades en las Madrugadas del Viernes Santo.

Corría el año de mil setecientos treinta y cinco cuando la Hermandad de la Sentencia de Cristo y Nuestra Señora de la Esperanza del sevillano barrio de la Macarena, gestionó ante el ordinario del lugar licencia para realizar su estación de penitencia en la madrugada del Viernes Santo. Obtuvo la misma si bien sus cofrades irían con traje de paisano y acompañada por una representación de la hermandad de las Tres Necesidades o Carretería. En aquellos años efectuaba su estación de penitencia desde la Parroquia de San Gil si bien estaba establecida canónicamente en la ermita o capilla de San Basilio[2]. A la salida de la Catedral en el cruce conocido como la Pila del Hierro o la Punta del Diamante, se encontraron las dos cofradías entablándose una discusión que se prolongó durante bastante tiempo, ce-

2. *Ibidem*.

diendo al final la de Jesús Nazareno que aguardó el paso de la otra. Como es de suponer las opiniones y comentarios fueron muy diversos, sin que las autoridades, tanto políticas como religiosas, mediaran en el asunto, pues, en realidad, sólo la Muy Antigua Hermandad de Jesús Nazareno estaba en posesión de la licencia del Real Consejo de Castilla.



A fin de solucionar este incidente y para que no volviera a ocurrir el acta del Cabildo de Señores Oficiales de la Hermandad de Jesús Nazareno de dos de marzo de mil setecientos treinta y seis recoge que:

> «Resadas las preses de costumbre se dio cuenta del negocio que propone la Hermandad de la Sentencia y Esperanza que abarca el que no puede… la marcha de nuestra salida Viernes Santo sin antes tener el consentimiento de ambas cofradías acordaron… El documento acabándose el cabildo alabando a Dios Nuestro Señor.» [3]

El pacto, acuerdo o concordia que establecieron las dos hermandades incluía el cambio de itinerario de regreso de la Hermandad del Silencio dejando de transitar por Alemanes, el cruce de la Punta del Diamante, La Mar (García de Vinuesa) y Vizcaíno, discurriendo por Placentines, Franco, Culebras (Villegas), Plaza del Salvador, Carpintería (Cuna) y Cerrajería para llegar al cruce de ésta con la calle Sierpes cuando hubiese pasado por allí la Hermandad de la Sentencia.

El historiador don Antonio Martín de la Torre, recoge en sus anales de La Primitiva Hermandad de los Nazarenos los intervinientes que firmaron dicha concordia que fueron por parte de la cofradía de la Sentencia don Felipe García, don Juan de Plasencia y don Miguel de Arcos y por la de Jesús Nazareno don Bartolomé Lucía, don Andrés de Castroverde y don Andrés Ceballos.

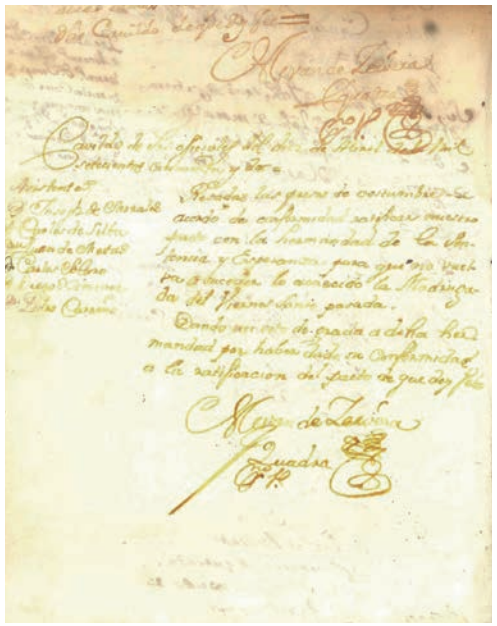
En la madrugada del año de mil setecientos cincuenta y uno volvieron a interferirse el paso estas dos hermandades esta vez en el nuevo cruce de Sierpes-Cerrajería, quedando el asunto resuelto rápidamente por lo que se deduce que fue zanjado amigablemente.

La incidencia es recogida en los libros de actas de la Cofradía de la calle de las Armas de la siguiente manera y forma:

> «Cavildo de Señores Oficiales del diez de Abril de mil setecientos cincuenta y dos. Asistentes Don Jose de Morales, Don Carlos de Silba, Don Juan de Mestas, Don Carlos Solano, Don Diego Ximenez y Don Pedro Carreño.
>
> Resadas las preses de costumbre se acordó de conformidad ratificar nuestro pacto con la hermandad de la Sentencia y Esperanza para que no vuelva a suceder lo acaecido en la Madrugada del Viernes Santo pasada.
>
> Dando un voto de gracia a dicha hermandad, por haber dado su conformidad a la satisfacción del pacto de que doy fe.
>
> Firmado: Esteban de Zerbera Cuadra». [4]

3. Signatura Caja: 4 Libro: 8 Página: 70v roto. Archivo de la Archicofradía de Jesús Nazareno.

4. Signatura Caja: 4 Libro: 8 Página: 150v roto. A.A.J.N.



En la Madrugada de dos de Abril de mil ochocientos catorce la Hermandad del Silencio realiza su estación de penitencia llevando ciento cuatro hermanos con túnica y la Junta de Gobierno ataviada de etiqueta debido a las circunstancias políticas del momento. Don Antonio Martín de la Torre nos cuenta en su recopilación de Actas de Salida de la Archicofradía de Jesús Nazareno que el itinerario de vuelta fue por las calles Placentines, Francos, Chapineros, Mercaderes, Plaza del Salvador, Carpintería, Cerrajería, Sierpes, La Campana, Plaza del Duque y calle de las Armas. Este año al finalizar la calle Cerrajería, nos volvemos a encontrar con que la Hermandad de San Gil Abad no había terminado de transitar por dicho cruce. Esta incidencia fue resuelta rápida y amistosamente al aligerar su marcha la Hermandad de la Macarena. Para evitar su repetición, una delegación o diputación de cada cofradía volvieron a reunirse para ratificar los acuerdos de 1736 y 1752.

En el archivo de la Hermandad del Silencio está recogido el incidente:

> «Cabildo General celebrado por los hermanos de Ntro. Padre Jesus Nazareno Santa Cruz en Jerusalem y Ntra Sra de la Concepción cita en la casa Hospital de San Antonio Abad a el sitio de la calle de las Armas al que asitieron los hermanos siguientes en el Domingo veinticuatro de Abril de mil ochocientos y catorce.
>
> Visto los sucesos acaecidos la madrugada del Viernes Santo se acordó ratificar el pacto que tiene hecho nuestra Hermandad con la Sentencia y Esperanza para la madrugada del Viernes Santo marchado siempre ambas de común.
>
> Firmado: Antonio Maria Ruano».[5]

Esta exposición histórica, queda abierta a la reflexión o conclusiones que cada cofrade considere oportuna, teniendo siempre presente que la documentación expuesta nos transmite la buena disponibilidad de ambas Hermandades a lo largo de sus dilatadas historias, para poder realizar sus estaciones de penitencia con la menor interferencia posible.

Sello de plomo con figuras alegóricas.[6]

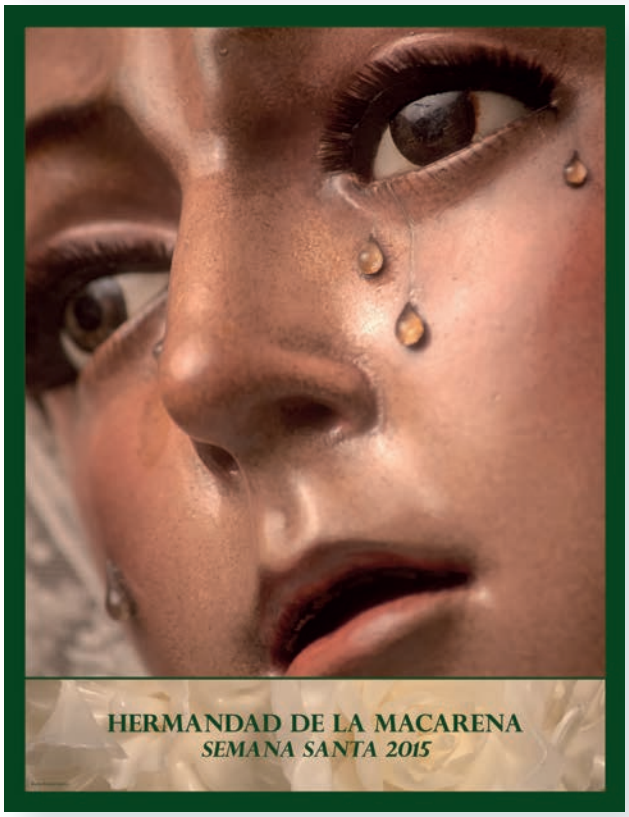


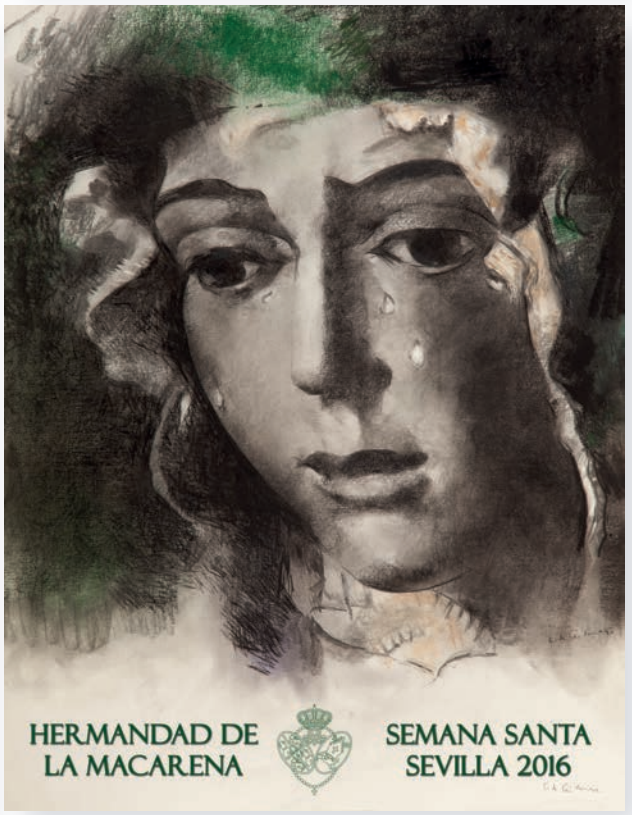
5. Signatura Caja: 5 Libro: 10 Página: 15v roto A.A.J.N.

6. Signatura Caja 21 de libros editados por la Hermandad llamado *Astronomía Mariana,* en cuya página 35 recto figura sello alegórico al libro editado en 1761 por la Archicofradía de Jesús Nazareno *Astronomía Mariana* con motivo de la proclamación de la Inmaculada Concepción como Patrona de las Españas realizado por el *Invictissimo Catholico Monarcha,* Rey de España y Emperador de dos mundos el Señor Don Carlos Tercero.
En él se puede observar la Inmaculada Concepción como motivo principal cuya cabeza aparece aureolada con el escudo de la Santa Cruz de Jerusalén, la media luna a sus pies y el libro de los Santos Evangelios. Cuatro nazarenos componen la fórmula del Voto de Sangre Inmaculista realizado el 29 de septiembre de 1615.
Podemos ver que la túnica estaba dotaba de largas colas a fin de dejarlas caer en señal de duelo, el antifaz corto y ajustado a la cabeza que acababa en el pecho en forma triangular dejando ver el escudo corporativo. En la parte inferior dos nazarenos aluden a la penitencia y a la Procesión de las Cruces como fue conocida en otros tiempos. Fotografía de Don Fernando Solano Vázquez Archivero y Diputado de Cultos de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla.


50
ANIVERSARIO
DE LA CORONACIÓN DE
NTRA. ESPERANZA
G.P.V.
2014


HERMANDAD DE
LA MACARENA
SEMANA SANTA
SEVILLA 2014


HERMANDAD DE LA MACARENA
SEMANA SANTA 2015


HERMANDAD DE
LA MACARENA
SEMANA SANTA
SEVILLA 2016

El cartel de la Macarena:
el reto de la excelencia

RICARDO SUÁREZ
Pintor

Página anterior, de arriba a abajo y de izquierda a derecha, carteles de Guillermo Pérez Villalta, Ignacio Tovar, Emilio Sáenz y Félix Cárdenas. Debajo, cartel de Ricardo Suárez y Carmen Laffón en su estudio.





La búsqueda de una imagen gráfica, ya sea pictórica o fotográfica, que represente la esencia de una hermandad no está exenta de cierta dificultad y complejidad, ya que el público al que va dirigida es muy heterogéneo y a veces no llega a comprender la interpretación subjetiva del autor. La simplificación de esa esencia en un soporte, pictórico o fotográfico, es un reto para el creador, quien es, en definitiva el responsable final de esa obra de arte. En las últimas décadas hemos observado cómo en el terreno de la cartelería de la Semana Santa ha predominado una saturación de imágenes, de carteles propiamente dichos. Siguiendo la norma impuesta por el Consejo de Cofradías allá por la década de los años 90, las hermandades no han querido quedarse atrás editando carteles para anunciar efemérides de cierta relevancia y, en algunos casos, de menor interés. En esa proliferación del cartel pintado han sobresalido obras de muy buena factura, pero de escasa aportación creativa. Se ha preferido la obra pictórica exquisitamente ejecutada, técnicamente impecable, y se han dejado a un lado las aportaciones y a los autores más creativos e innovadores. Han tenido que llegar a los órganos de gobierno de ciertas hermandades personas con amplia formación artística por un lado, y por otro, libres de complejos y con altura de miras, para que hayan podido expresarse artistas con una trayectoria vital y creativa reconocida en los ámbitos nacional e internacional y desconocida en los círculos de cofradieros. La Hermandad de la Macarena siempre se caracterizó por exportar cánones estéticos. La gran aportación que hizo Juan Manuel, sin perder la esencia de la misma, contribuyó, sin proponérselo, a darle un giro al concepto estético de toda nuestra Semana Santa.

Con la llegada de la Junta de Gobierno presidida por D. Manuel García, la Hermandad tenía claro que quería seguir apostando por la aportación de aire fresco en la estética de nuestra Semana Mayor. No se trataba de cambiar nada, sino de distanciarse ante la saturación de una cartelería en crisis en la ciudad de Sevilla. Para este fin, la Hermandad de la Macarena eligió la excelencia por encima de otros planteamientos y el resultado hasta la fecha no puede ser más satisfactorio. Carmen Laffón, Ignacio Tovar, Guillermo Pérez Villalta, Emilio Sáenz, Félix de Cardenas… Con sus obras han contribuido a enriquecer el patrimonio de la Hermandad y el de la propia ciudad de Sevilla. Desde la más absoluta libertad creativa y teniendo como argumento la Esperanza, han desarrollado unas obras singulares muy alejadas del cartel postal-realista. Son obras únicas que responden a inquietudes creativas personales y devocionales, fruto de la madurez artística y el compromiso con la propia Hermandad y con su Junta de Gobierno. Quedan por delante unos años más para que la actual Junta de Gobierno culmine su mandato y nos queda un gran reto por delante, que no es otro que seguir ampliando el patrimonio buscando siempre la excelencia por medio de los mejores, que es la única manera de diferenciarnos del resto y evitar así caer en esa vulgarización estética y de valores en la que, por desgracia, está inmersa nuestra Semana Santa.




III ENCUENTRO
DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE LA ESPERANZA MACARENA



III Encuentro de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena

SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA
Teniente de Hermano Mayor

En el año 2008 nuestra Hermandad tuvo la feliz iniciativa de convocar a todas aquellas hermandades que tuviesen como titular a la Santísima Virgen bajo la advocación de Esperanza Macarena. Tras un prolongado trabajo de investigación fueron localizadas una veintena de hermandades, a las que invitamos a participar en el **I Encuentro de Hermandades y Cofradías de la Esperanza Macarena,** con el objetivo de confraternizar y poder compartir experiencias.

El éxito alcanzado en aquella primera edición, animó a la Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Amor y María Santísima de la Esperanza Macarena, de Jerez de los Caballeros a organizar el segundo encuentro. En el transcurso del mismo se adoptó el acuerdo de ir alternando como sede de los futuros encuentros la ciudad de Sevilla con el resto de corporaciones macarenas.

Siguiendo la estela establecida, el pasado mes de septiembre celebramos el **III Encuentro** organizado por nuestra Hermandad. Para ello, fue creada una Comisión Organizadora presidida por nuestro Hermano Mayor, D. Manuel García García y formada por varios miembros de la Junta de Gobierno: Santiago D. Álvarez Ortega, Fernando Fernández Cabezuelo, Antonio García Rodríguez, Manuel Campbell Caro, José Luis Notario Rocha y Antonio José Carrasco Torres; siendo completada por los hermanos D. Aurelio Álvarez Prado, D. Ángel Antonio Tirado Muñoz, D. Juan José Morillas González y D. Mario Niebla del Toro Carrión.



El número de hermandades convocadas en esta ocasión llegó a veinticinco, cinco más que ocho años antes, lo que evidencia el incremento de la devoción a la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena. En países como Filipinas o Malta ha germinado la semilla macarena, no deteniéndose este proceso en la actualidad ya que nos llegan noticias de la creación de otras corporaciones en lugares tan alejados como Panamá.

Esta tercera edición se inició la tarde del viernes, día 23, con el concierto inaugural a cargo de la Sociedad Filarmónica Nuestra Señora del Carmen, de Salteras, que interpretó varias marchas de procesión dedicadas a María Santísima de la Esperanza Macarena, entre ellas la marcha *Macarena, encuentro de Esperanza,* de Sergio Carrasco Barrena, realizada con motivo de la celebración del anterior Encuentro, así como el estreno de *Siempre Macarena,* del valenciano José León Alapont, ofrenda de la Hermandad de Almería a la Virgen de la Esperanza.

En la mañana del día siguiente se desarrollaron las diferentes sesiones de trabajo en las dependencias de la ONCE, de la calle Resolana. La primera ponencia, titulada «Régimen Tributario de las Hermandades. Impacto económico y beneficios fiscales», fue pronunciada por D. Joaquín Pérez Berenjena, Miembro del Cuerpo Superior de Inspectores de Hacienda del Estado y Vocal del Tribunal Económico y Administrativo Regional de Andalucía, suscitando un gran interés entre los participantes por esclarecer diferentes cuestiones de gran relevancia para





nuestras hermandades. A continuación fue N.H.D. Antonio José Mellet Márquez, Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad, quien disertó sobre «La Centralidad del Culto Divino, en la vida y fines de las Hermandades y Cofradías», defendiendo en su intervención la preeminencia del culto frente a otros fines de nuestras corporaciones.

Recibimos en esos momentos la visita del Alcalde de la Ciudad, D. Juan Espadas Cejas, quien ante la imposibilidad de acudir al acto previsto no quiso dejar de saludar a las hermandades participantes y darles la bienvenida a Sevilla. También conocimos entonces el nombramiento por parte del Consejo General de Hermandades y Cofradías de D. Alberto García Reyes como Pregonero de la próxima Semana Santa, quien se encontraba presente por tener prevista su participación en el siguiente acto de la jornada.

Así, tras el rezo del *Angelus*, se desarrolló la mesa redonda «Esperanza Nuestra: devoción universal», en la que participaron N.H. el Rvdo. P. Antonio María Calero de los Ríos, SdB, Profesor emérito de Teología, miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional y de la Junta Directiva de la Sdad. de Mariología Española; N.H.D. Rafael González-Serna Bono, cantante, compositor y Pregonero de la Semana Santa de Sevilla 2016; D. Victor García Rayo, periodista; D. Francisco Robles Rodríguez, periodista y escritor; y N.H.D. Manuel Marvizón Carvallo, músico y compositor, quien sustituyó al ya mencionado Alberto García Reyes. Interesantísimas todas las intervenciones, llegando a alcanzar en ocasiones cotas de una gran intensidad emocional y devocional.

Finalizados los actos de la mañana, todos los participantes se trasladaron a las nuevas instalaciones del restaurante Abades Acuario Sevilla, para compartir un almuerzo de confraternización. De vuelta a la Basílica, se celebró Solemne Función en honor de María Santísima de la Esperanza Macarena, presidida por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla. Se da la circunstancia que ha presido las funciones de los tres encuentros celebrados hasta la fecha.

Para cerrar la intensa jornada, todos los asistentes se desplazaron hasta la sede de la Fundación Cajasol, donde en su patio central tuvo lugar la recepción que nuestra Hermandad ofreció a todos los participantes, autoridades, patrocinadores y colaboradores.

La jornada dominical se inició con la elección de la hermandad que organizará el **IV Encuentro,** siendo elegida la Cofradía de Nuestra Señora Reina de la Esperanza Macarena, de Albacete, para a continuación celebrar el Acto de Clausura, consistente en la entrega de recuerdos y el rezo de la *Salve* a la Virgen de la Esperanza.

Arriba, izquierda, segunda ponencia a cargo de N.H.D. Antonio José Mellet Márquez, sobre «La Centralidad del Culto Divino en la vida y fines de las Hermandades y Cofradías». A su derecha, mesa redonda «Esperanza Nuestra: devoción universal».

Página siguiente, relación de Hermandades y Cofradías de la Esperanza Macarena. A su derecha, banda de la Centuria en el acto de clausura.

Relación de Hermandades:

- Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena. Sevilla.
- Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Esperanza Macarena. Madrid.
- Cofradía de Nuestra Señora Reina de la Esperanza Macarena, Santísimo Cristo de la Esperanza y Traición de Judas.
- Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Sorbas (Almería).
- Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Santísima de la Esperanza Macarena. Guadalajara.
- Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Alcantarilla (Murcia).
- Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Onda (Castellón).
- Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Esperanza Macarena. Santa Cruz de Tenerife.
- Cofradía y Hermandad de la Virgen Esperanza Macarena, Dolorosa, Virgen de la Soledad y Ángel de la Resurrección. Aspe (Alicante).
- Pontificia y Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Esperanza Macarena. Barcelona.
- Hermandad de los Discípulos de San Juan, Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Puertollano (Ciudad Real).
- Real Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Gran Amor y María Santísima de la Esperanza Macarena. Jerez de los Caballeros (Badajoz).
- Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Esperanza Macarena. Parla (Madrid).
- Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza y Jesús Cautivo. Valdepeñas (Ciudad Real).
- Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Purchena (Almería).
- Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, María Santísima de la Esperanza Macarena y Nuestra Señora del Santo Rosario. Almería.
- Real Hermandad de San Juan y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena y las Santas Mujeres Verónica y María Magdalena. Cuevas de Almanzora (Almería).
- Cofradía de San Juan Bautista y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Callosa de Segura (Alicante).
- Cofradía de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. La Roda (Albacete).
- Cofradía de la Santa Mujer Verónica y Santísimo Cristo de la Caída. Las Torres de Cotillas (Murcia).
- Hermandad y Cofradía de la Sagrada Pasión y María Santísima de la Esperanza Macarena. Santa María, Bulacán (Filipinas).
- Hermandad de la Esperanza Macarena. Manresa (Barcelona).
- Hermandad Sacramental y Cofradía de Nuestro Padre Señor de las Misiones, Cristo Cautivo de Medinaceli y Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Miami, Florida (Estados Unidos).
- Hermandad de María Santísima de la Esperanza Macarena. Malta.
- Asociación Cultural Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Esperanza Macarena. Cornellá de Llobregat (Barcelona).





50 aniversario de la consagración del Templo de Santa María de la Esperanza Macarena

SANTIAGO DAVID ÁLVAREZ ORTEGA
Teniente de Hermano Mayor

Con fecha 12 de noviembre de 1966, bajo el pontificado del Papa Pablo VI y a petición del Cardenal Bueno Monreal, ve la luz el Breve Pontificio por el que se elevaba a Basílica Menor el magnificente Templo de Santa María de la Esperanza Macarena, por atraer a muchos cristianos, que veneran en él, con piadosa complacencia, una imagen de la Madre de Dios, insigne por aquella invocación.

Previamente, el día 7 de octubre fue solemnemente consagrado el Templo por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. José María, Cardenal Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla.

Con este motivo, la Junta de Gobierno acordó, a propuesta de la Comisión nombrada al efecto, dar mayor realce a la Festividad de Nuestra Señora del Santo Rosario, con motivo de cumplirse ese día el Cincuentenario de esta relevante efeméride; para ello, se dispuso en un mismo altar nuestras tres imágenes titulares y así se mantuvieron desde esa jornada, en la que celebramos Solemne Función presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla, hasta el domingo siguiente, día 9.











La centralidad del culto divino en la vida y misión de nuestra Hermandad

ANTONIO JOSÉ MELLET MÁRQUEZ
Rector de la Basílica y
Director espiritual de la Hermandad

Entendemos en un sentido genérico el concepto de culto como la reverencia o respeto debidos a Dios por parte del hombre; ese culto, ya sea público o privado, ora interno o externo, es veneración al Creador, apertura y relación con la esfera de lo sagrado, con la trascendencia, con Dios, en su Misterio más profundo. Sin embargo, el concepto así expuesto resulta insuficiente para expresar la importancia y centralidad del culto divino en la espiritualidad del cristiano y en la vida y misión de la Iglesia universal, o de una Hermandad y Cofradía en particular, como pueda ser la nuestra.

Así, debemos entender que el culto requiere dos grandes dimensiones: el culto litúrgico o celebrativo (ya sea sacramental o extra-sacramental) y el culto existencial o espiritual. El culto litúrgico consiste en rendir alabanza y gloria a Dios Padre, por mediación de Jesucristo, su Hijo, y bajo la acción o inspiración del Espíritu Santo, en el contexto o ambiente litúrgico-celebrativo, primordialmente celebrando el Misterio Pascual de nuestra fe (el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, donde el hombre recobra su santidad primera); para este culto litúrgico, se presupone la fe en el fiel, aunque bien es cierto que el culto litúrgico no sólo celebra la fe sino que la alimenta, la fortalece y la aumenta. Cabe añadir, que el culto litúrgico no es mera ceremonia o rito, sino verdadera celebración de nuestra fe cristiana.

El culto litúrgico se prolonga en el culto existencial, que consiste en rendir veneración a Dios con las actitudes y comportamientos cotidianos de nuestra vida; como dijera Jesús a la samaritana, dar culto a Dios «en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23). En este sentido, el culto existencial no es moralismo o rigorismo moral, sino crecimiento en la santidad de vida, práctica y ejercicio de la caridad, pues persigue hacer de la vida cotidiana, vivida según la voluntad de Dios, un canto de alabanza a nuestro Señor; así, nos exhorta San Pablo a que nos presentemos «como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Éste es el verdadero culto que debéis ofrecer» (Rm 12, 1).

Es especialmente relevante que entendamos que ambas realidades o dimensiones del culto (el litúrgico y el existencial) no sólo no se contraponen, sino que están conectadas: la celebración litúrgica compromete al cristiano para que prolongue en su vida lo que ha celebrado por la fe. Lo contrario sería reducir el culto litúrgico a un rito vacío de contenido y superficial, a un aspecto simplemente estético de nuestra vida, adorno de nuestros templos e incapaz de convertir nuestra alma a Dios. En definitiva, sería un culto pagano, ajeno a nuestra fe cristiana, que es entendida como seguimiento de Jesucristo, pues, en efecto, la vida del cristiano es seguir a Jesús, su Palabra (su mensaje que es el Evangelio) y su propia Persona; eso es el culto existencial: seguimiento de Cristo.

Es cierto que tanto el culto litúrgico como el existencial se hallan sumidos en una profunda crisis; el primero de ellos debido al racionalismo imperante unido al ateísmo práctico, que niega toda posibilidad de trascendencia en el ser humano, negando consecuentemente la

existencia del alma humana y la propia existencia de Dios; de este modo, resulta innecesario una acción cultual que nos acerque o ponga en relación con Dios, sencillamente porque se defiende que Dios no existe. En estos planteamientos, el culto litúrgico tendría únicamente un valor antropológico, cumpliendo la función de relajar la mente o tranquilizar el ánimo, pero sin incidencias en la vida cotidiana de quien celebra el culto y, menos aún, relación con Dios.

Por otro lado, también está en crisis el culto existencial, al sufrir el siguiente reduccionismo: se puede hacer el bien y lograr ser una buena persona sin necesidad de la apertura al Misterio y sin contar con la ayuda (la gracia) de Dios; en estos casos, se desconoce que el verdadero culto litúrgico compromete y afecta la vida ordinaria de los hombres, que sin la ayuda divina nada pueden hacer, obviando asimismo que los cristianos no actuamos movidos por la filantropía o el humanitarismo (sin lugar a dudas, nobles valores) sino por un valor superior a éstos, como es el Amor, la Caridad que Cristo nos ha encomendado vivir, la cual nos empuja a hacer el bien al prójimo: «la caridad de Cristo nos urge».

Se impone, por tanto, la necesidad de superar esta crisis del culto divino en la Iglesia si queremos vivir como auténticos cristianos, y volver a la centralidad del culto (litúrgico y existencial) en la vida eclesial.

Así, si acudimos a la Regla II de nuestras *Reglas*, encontramos que la prioridad de nuestra Hermandad es dar culto a Dios (también a través de la veneración de nuestros Sagrados Titulares), entendiéndolo en el sentido de culto litúrgico-celebrativo que incide o se prolonga en el culto espiritual o existencial, esto es, en nuestra propia vida y en la vida de Hermandad, de tal suerte que el culto divino debe llevarnos a esas otras acciones que consideramos pilares de las Hermandades y Cofradías: la evangelización y formación cristiana, así como la acción caritativa y promocional de nuestros hermanos más necesitados. Nuestra Hermandad debe procurar con los medios que estén a su alcance revitalizar el culto litúrgico para que la fe celebrada y recibida especialmente en los sacramentos produzca frutos de conversión en la vida interna de nuestra Hermandad y motive al hermano para que experimente la transformación de su vida, puesto que en el culto celebrativo Dios es glorificado, para que en el culto existencial, el hombre sea santificado.

Así pues, en la medida en que nuestra Hermandad promueva la participación en las celebraciones litúrgicas y su dignidad, y en la medida que todos nos esforcemos por participar más activa y conscientemente de los cultos, encontrará hermanos más dispuestos a comprometerse en la verdadera vida cristiana, puesto que no podemos vivir la caridad sin referencia a Dios, como no podemos seguir a Jesucristo sin conciencia de ser criaturas del Padre, a quien debemos reverencia y alabanza por ser nuestro Creador y Salvador. Es oportuno recordar las palabras del Apóstol Santiago: «el culto puro y sin mancha delante de Dios Padre es éste: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad de este mundo» (Sat 1, 27).

Para ello, tomemos como modelo de creyente que vive un auténtico culto a Dios a María, Madre del Señor y Esperanza nuestra. Ella ofreció litúrgicamente al primogénito, como está prescrito en la ley mosaica (recordemos el pasaje evangélico de la Presentación de Jesús en el templo), sin descuidar la acción caritativa (por ejemplo, con la visita a su pariente Isabel, testimonio de caridad), y teniendo siempre presente que el testimonio más elocuente es su *Sí* a Dios, que transformó su propia vida, convirtiéndola en una ofrenda existencial a Dios, y que tuvo como consecuencia el inicio de la nueva humanidad en Cristo.



Enorme Señor enorme

RAFAEL GONZÁLEZ-SERNA BONO
Pregonero de la Semana Santa 2016

Enorme Señor enorme. Estas fueron mis palabras a tu pregunta.
Enorme de fe, enorme de actitud y de sentir cristiano.
Mi fuerza radica en Ti y mi futuro en la Esperanza.

Ante tu humildad, el sacrificio es el único camino si queremos alcanzar la paz en nuestros corazones, seguir el ejemplo de tu palabra es el único testimonio de fe.

Aquella conversación Contigo, en la mañana del domingo de pregón, debe ser diaria pues no tendría sentido ponerle punto y final. Apartarme de tus consejos, sería como caminar sin rumbo, perdido en un trayecto lleno de sombras y dudas.

Qué clase de cristiano comprometido sería, si no consigo en cada minuto y cada hora dar ejemplo de superación, ayudar al abatido por el dolor y el sufrimiento y ampliar el horizonte de tu presencia entre nosotros.

Hay muchas preguntas que pensamos no tienen respuestas, pero tal vez es que no sabemos formularlas al enredarnos en egoísmos personales.

Debemos aprender a ponernos en la piel de los demás, en el dolor de los demás, en la angustia y el padecimiento de los demás, porque de esta manera seremos nosotros mismos:

Primero, Señor, te pediré por mis hermanos y luego, si queda tiempo, lo haré por mí.



Una madrugada delante de Ti es una vida detrás de tu misericordia. Ante la presencia del Hijo de Dios no existe la mentira, de nada sirve dejar algo escondido en un rincón del corazón, porque Tú habitas en todo él. Nuestros más íntimos pecados serán perdonados si somos capaces de reconocerlos ante Ti.

El rosario macareno es el que tiene más cuentas, todas ellas de terciopelo; tras el antifaz, miradas de esperanzas, añoranzas y recuerdos.

He sentido el cariño y el calor de Sevilla, que es el mayor de los reconocimientos a su «pregonero».

He pecado de orgullo al saberme querido y admirado, es difícil como hombre no hacerlo, y todo ello por hablar de Ti, por creer en Ti, pero te prometo Señor, que he intentado mantener mi sencillez y mi humildad. Solo dije lo que sentía, solo sentí que me hacías falta, que sigues haciéndome tanta falta…

Uno mi dolor a tu dolor e intento completar con él, el dolor de tu pasión, para que así, rendido ante tus pies, podamos servir al proyecto divino.

Y todo ello como no, de la mano de tu Esperanza, de mi Esperanza, de la Esperanza.

He aquí un llamamiento a mis hermanos macarenos. Tenemos la obligación, más que ningún otro cristiano, de repartir Esperanza.

Hablar de la Virgen

ANTONIO GARCÍA RODRÍGUEZ
Escritor y Pregonero de las Glorias
de Sevilla 2016

Hablar de la Virgen, en esta ciudad que asume su condición de mariana, desde que el mismo rey San Fernando entrara en Sevilla y en sus alforjas reposara, protegiéndolo y amparando, una imagen de María Santísima, fue para mí una responsabilidad, una hermosa e increíble responsabilidad.

Desde que tengo uso de razón, desde que mi memoria empezara a retener instantes, momentos y situaciones, no entiendo mi vida sin la presencia de la Virgen. Siempre encomendándonos a Ella. En los momentos de mayor necesidad, siempre ha estado con nosotros, nunca nos ha fallado; en los de dicha y felicidad, siempre le agradecimos Su presencia. María es un pilar donde fundamento mi fe, donde habita la serenidad que transmite a mi espíritu, el espejo de virtudes que intentamos imitar. Dios ha sido misericordioso y nos ha entregado a María para que encontremos su camino, la senda de la Redención.

Por eso me siento halagado, en deuda con quienes me eligieron para hablar del Amor de los Amores, de la Niña bonita que atiende nuestras súplicas, que se muestra atenta a las peticiones y, como buena Madre, se reviste de paciencia para llevar, a las plantas del Padre, cuántas demandas enviamos desde el egoísmo que consume al hombre.

La designación como pregonero de las Glorias de Sevilla vino a llenar mi espíritu de alegría, de una inmensa dicha. El sobresalto primero se suplió inmediatamente con ilusión, que fue invadiendo mi ser. Luego, un tiempo de calma para reflexionar, para poner y ordenar sobre el blanco del papel las ideas que comenzaban a fluir atropelladamente. Es bueno sosegarse, tranquilizarse, cuando la tormenta se nuestra cruenta. Es aconsejable dejar pasar los nubarrones y esperar a que el cielo se revista de azul. Tenía claro, muy claro, dos conceptos esenciales. El primero, la rotundidad de saber qué quería hacer desde el primer instante de mi designación. El segundo, cómo quería hacerlo.

Quería destacar la presencia de la Virgen en la vida de los hombres. Esa corresponsabilidad de amor que fluye desde una mirada a otra mirada. La entrega de quienes arrojan al vacío la descreencia gracias a la manifestación, constante y vigorosa, de las Virtudes de la Madre de Dios en el corazón del humano y cómo influye en sus comportamientos, que suelen ser mejores, pues nada malo puede salir de actuaciones fundamentadas en el amor. Cómo los cofrades nacen a la Misericordia de Dios por la intercepción de María. Quería rendir homenaje a esos sevillanos, hombres y mujeres, que dejan parte de sus vidas en las hermandades letíficas, donde el reconocimiento es nimio, o simplemente no existe. Horas y horas de familia atrapadas en las dependencias de los templos donde residen Vírgenes de advocaciones gloriosas. Momentos restados al ocio por devoción, por fervor, por amor, instantes prendidos en el olvido de muchos que, incluso, desconocen la existencia de estas corporaciones letíficas.


© Francisco Narbona Soto



El segundo concepto que tuve claro era ser yo mismo. NO quería acercarme a nadie ni nada. De haber obrado de otra manera hubiera sido engañar a quienes me oían, a quienes me quieren o lo que es peor, engañarme yo mismo. Quería dar mi testimonio de cristiano comprometido de la única manera que sé, narrando experiencias, contando lo que mis sentidos perciben o transmitiendo, a modo de relato, lo que otros me hicieron llegar. Cómo una niña, aislada en una zona del mundo donde la fe no tiene valor, porque todo es existencialismo, sin conocimientos, reconoce a la Virgen, y ya no puede vivir sin Ella, confidente y amiga que le ayuda a batir la pesadumbre sabiendo que con Dios, con Cristo y María la soledad es una mentira. O transmitiendo lo que me contaba, en mi juventud, aquel viejo rociero de Triana, mientras trabajábamos –él para ganarse el pan; yo para ayudar a mi familia y pagarme los estudios –, descubriéndome las verdades implícitas que residen en la fe a la Reina de las Marisma, y aquella sentencia, que jamás olvidaré, de que sin Dios es imposible vivir la vida. O la historia de aquel hombre, del que muchos se burlaban porque no tenía más horizonte existencial que la Virgen, y que llevaba a los hospitales compañía y Salud a los que sufrían. O el cuento hermoso que nos contaba Carmen, una vieja bordadora de los talleres de Carrasquilla, en aquellas tardes de verano de mi infancia, mientras ejecutaba los escudos que sigo llevando en mi estación de penitencia, sobre la Virgen que se apareció, en sueños, a Fray Isidoro de Sevilla para comunicarle que Ella era la Divina Pastora de las Almas. O cómo descubrí, de la mano de mi madre, que la Virgen del Rosario es alegría y júbilo, envuelto en salmos que tienen origen en los clamores de las huertas antiguas y en las gentes que viven en la Macarena, y que claman, desde su humildad y sencillez, que no hay nada más bonito que pedir a Dios que siga soñando con nosotros, que no despierte, porque en ese sueño viene inscrita la grandeza que nos hace soñar a nosotros, a los míos, a los que ya no están y a los que tienen venir, que la Esperanza es la única verdad en nuestras existencias.

Desde esta posición, sin pretensiones, sin ínfulas, sin buscar reconocimientos, el premio efímero que muere con el último aplauso, me presenté a Sevilla, en la Catedral, aquella noche de abril, con la única intención de hablar de la Virgen, de quienes tanto La quieren, de la misma manera que lo siguen haciendo, cada día, quienes dedican su tiempo a Ella, por Ella y con Ella, como lo hicieron quienes me antecedieron en la fe que nace en la Macarena, porque así lo aprendí, proclamándola como *Hija del Eterno Padre, Madre del Verbo Divino, Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, Amor de los Amores de Sevilla y Esperanza Única de los mortales*.



Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo de la Macarena.
El Cardenal Segura en el momento de bendición de la primera piedra.



SUPER DOMUN, DE SPE

LXXV Aniversario de la primera piedra del Templo de Santa María de la Esperanza Macarena

ÁLVARO DÁVILA-ARMERO DEL ARENAL

Introducción

La Casa de la Esperanza, es el título escogido para este pequeño resumen de la construcción de la Basílica. Queremos sintetizar cómo se inició el templo; las distintas fases de su construcción; el embellecimiento del mismo; y la evolución que ha tenido hasta la actualidad. Pero la Hermandad de la Macarena, ha tenido como sede diversos lugares desde su fundación allá por 1590. Debemos recordar que estuvo en el Colegio conventual de San Basilio Magno desde su fundación hasta 1653, año en que se trasladó a la parroquia de San Gil, donde tuvo capilla propia. Tras incendiarse la parroquia en julio de 1936, la Hermandad se trasladó a la Universidad (Iglesia de la Anunciación), lugar donde radicó hasta 1942, año que regresó a la restaurada San Gil. De allí se trasladó definitivamente a su nuevo templo, el actual, en 1949. Como curiosidad, destacar que la Hermandad solicitó en 1596 la agregación de su capilla en San Basilio a la Basílica de San Juan de Letrán de Roma, y que lo volvió a solicitar en 1830 con su capilla de San Gil, aceptándose tal agregación por diez y nueve años contados desde septiembre de 1830.[1]

Lógicamente, por cuestiones de espacio de este anuario, es imposible relatar todos los hechos acontecidos en referencia a la Basílica Macarena, e igualmente el describir cada uno de los bienes artísticos que alberga en su interior, pues para ello la Hermandad cuenta con estupendos estudios que tratan pormenorizadamente dichos acontecimientos y dicho patrimonio artístico.[2]

Los comienzos de la construcción

La Segunda República estaba instaurada desde el 14 de abril de 1931. El 17 de julio de 1936 comenzó la Guerra Civil, con el alzamiento de las tropas Nacionales. Sevilla tuvo una pronta liberación el 18 de julio del mismo año por parte del General don Gonzalo Queipo de Llano. Pero el mismo día por la noche se produjeron los incendios de nueve iglesias, entre ellas la de la parroquia de San Gil. La Hermandad perdió gran parte de su patrimonio con el incendio de su capilla y del almacén, pero por fortuna, y por precavida, las imágenes se salvaron por estar escondidas. El 22 de septiembre de 1936 la junta de gobierno se reunió en cabildo en casa de don Emilio Marvizón Herrera, mayordomo del Rosario.[3] El hermano mayor, don José Luis Ternero Salvago, comentó que el señor alcalde de la ciudad le había comentado los deseos de doña Teresa Díaz de donar unas casas situadas en la calle Bécquer

1. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena*. Sevilla, inédito.

2. AAVV: *Esperanza Macarena, Historia. Arte. Hermandad*. Tres tomos, Sevilla, Ediciones Tartessos, 2013.

3. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 5, Actas 1935-1936, Acta 256, ff. 75 rto-78 vto.

número 1 para que la Hermandad construyera un nuevo templo para la Virgen. En el cabildo se era consciente de que era una oportunidad única que la Hermandad no podía desperdiciar, por lo que se acordó que se le hiciera una visita al arquitecto Aurelio Gómez Millán. Hay que recordar que en el cabildo celebrado el 25 de noviembre de 1910, el hermano José Cascales ya propuso la construcción de un templo dedicado a la Virgen de la Esperanza.[4] Pocos datos certeros tenemos acerca de esta señora que se ofreció a donar una de sus casas, pero a buen seguro que era una gran macarena, y que, gracias a su devoción a la Virgen de la Esperanza, se pudo dar comienzo al sueño de la construcción del nuevo templo justo frente a la antigua Puerta de la Macarena.

Dos días más tarde se reunió de nuevo la junta y se informó de que el arquitecto don Aurelio Gómez Millán se ofreció a realizar gratis el proyecto y la dirección de obras del nuevo templo. El Ayuntamiento concedió la operación. Un día más tarde, el 25 de septiembre de 1936, se reanudó el cabildo de oficiales y se dio a conocer el ofrecimiento a la Hermandad, de la iglesia de la Anunciación, por parte de los oficiales de la Hermandad de la Buena Muerte y del rector del templo universitario don José Mariano Mota Salado *«hasta tanto estuviese reconstruida su capilla»*. Por ello la Hermandad trasladó a la Esperanza a la Anunciación la noche del 4 de octubre.

Es curioso que desde el día 10 de octubre se habían colocado en la capilla de la Universidad mesas petitorias con destino a la construcción de la nueva *«Basílica»*.[5] Finalmente la venta de los solares de la calle Bécquer 1 y 3 por parte de doña Teresa Díaz se realizó por unas simbólicas 15.000 pesetas.[6]

A finales de 1936 ya se procedió al derribo de las casas de la calle Bécquer 1 y 1 acc. para el solar del futuro templo, aunque aún quedaban varios años para la ceremonia de bendición de la primera piedra.[7]

Ya en el mes de noviembre de 1937, el arquitecto Aurelio Gómez Millán presentó un primer proyecto de la iglesia a edificar. En este caso se trataba de una construcción pequeña, debido al espacio del solar que tenía entonces la Hermandad, pero de corte monumental, de planta centralizada, circular y cubierta por una esbelta cúpula.[8] Posteriormente, en la junta celebrada el 2 de marzo de 1938 se aprobó definitivamente la construcción de un nuevo templo.[9]

El 30 de junio de 1938 fue la conocida charla pronunciada por el General Gonzalo Queipo de Llano en Radio Sevilla, en la que solicitó a todos los oyentes y devotos de todo el mundo

---

4. Marín Vizcaíno, Juan: *Resumen histórico de la Hermandad de la Macarena;* Sevilla, Gráficas San Antonio, 1967, p. 11.

5. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 5, Actas 1935-1936, Acta 257, f. 86 vto.

6. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 5, Actas 1935-1936, Acta 259, ff. 93 vto.-94 rto.

7. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 191.

8. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem,* p. 192.

9. Para todos los antecedentes sobre la construcción del templo ver, Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem*, pp. 120-121.



Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo de la Macarena.
Lectura y firma del acta por el Cardenal Segura y el gobernador civil Elola Olaso.

una contribución para poder construir el nuevo templo de la Virgen de la Esperanza. La charla fue retransmita a toda España e Hispanoamérica. Enseguida empezaron a llegar a la Hermandad las aportaciones de personas de toda España.[10]

En julio de 1938 Francisco Bohórquez Vecina accedió a hermano mayor. Ha sido, sin lugar a dudas, contando con sus dos etapas al frente de la Hermandad, uno de los hermanos mayores más importantes que ha tenido la corporación en sus más de cuatro siglos de historia.

El **incendio intencionado de San Gil** y la consecuente **estancia en la Anunciación** (1936-1942) son **claves del detonante del nuevo templo,** que luego tuvo un pilar básico para su construcción en el hermano mayor don Francisco Bohórquez Vecina y en el apoyo y propaganda del General don Gonzalo Queipo de Llano.

Nada más acceder al cargo de hermano mayor, Bohórquez entabló conversaciones con el General Queipo de Llano para la suscripción popular para la construcción del templo macareno. La Hermandad decidió comprar una serie de casas en la calle San Luis 109, 111 y 113 para contar con un solar mayor. La cuestación estaba siendo un éxito, en la que se recaudaron 800.000 pesetas y la intención de Bohórquez era dar comienzo a las obras.[11] El 28 de julio de 1938 se formó una junta para llevar a cabo la construcción del templo.[12]

Entre el verano de 1939 y el de 1940 la Hermandad consiguió realizar los derribos de las casas adquiridas en la calle San Luis; se hicieron unos necesarios intercambios de terrenos entre el Ayuntamiento, la Hermandad y la parroquia de la San Gil y se decidió definitivamente que el arquitecto Aurelio Gómez Millán sería el director de obras, por lo que se dio comienzo al segundo y definitivo proyecto de la construcción del templo.[13]

Marcado en letras de oro en los anales de la corporación se encuentra el día 13 de abril de 1941, Domingo de Resurrección, día de la colocación de la primera piedra de lo que será la futura Basílica, aunque en principio estaba pensado que fuera el día 10 de enero del mismo año.[14] En dicha piedra se introdujo una copia de la completísima Acta que redactó el señor

10. Marín Vizcaíno, Juan: *Resumen histórico de la Hermandad de la Macarena;* Sevilla, Gráficas San Antonio, 1967, págs. 14-15. «Curiosidades y vivencias en torno a la "historia" del templo», en *ibidem*, p. 462.

11. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem*, pág. 192. Todo el proceso constructivo se puede ver también en, Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem*, pp. 120-125.

12. Comisión formada por el Rector de la Universidad don José Mariano Mota Salado, el presidente de la Cámara de Comercio don Antonio de la Peña, el presidente de la Cámara de la Propiedad, don Servando Meana, el presidente del Círculo Mercantil don Máximo Hortal, el presidente del Círculo de Labradores don Antonio Mirat, el director del Banco Hispano Americano don Faustino Arévalo, el director del Banco Español de Crédito don Manuel Ribera, por la Falange Española Tradicionalista don José María Cobo, don Joaquín Romero Murube y por la Junta de Gobierno de la Hermandad don Francisco Bohórquez Vecina y don José María Muñiz Orellana. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena*. Sevilla, inédito.

13. Gómez Millán, Aurelio: «Arquitectura. La Basílica de la Macarena»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, pág. 177. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem*, 1989, p. 193.

14. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem*, p. 194.

secretario.[15] Para esta ceremonia celebrada el Domingo de Resurrección a las cuatro y media de la tarde, se trasladó procesionalmente el paso de palio de la Virgen de la Esperanza desde la iglesia de la Anunciación, para que presidiera el acto, cuya bendición fue oficiada por el cardenal y arzobispo de Sevilla don Pedro Segura Sáenz. Asistieron también al acto las principales autoridades de la ciudad, del Ayuntamiento y multitud de representaciones de las cofradías sevillanas. En el acto participaron los coros vascos, que por entonces estaban aquí, y a la finalización del mismo se produjo el traslado de vuelta del paso de palio de la Virgen de la Esperanza, teniendo su entrada en la iglesia de la Anunciación a las doce y media de la noche.[16] Para esta ceremonia de colocación de la primera piedra se utilizó una palaustre de plata dorada que años antes fue donado por la actriz María Guerrero, que ya fue utilizado también con anterioridad en la ciudad de Buenos Aires.[17]

Para la construcción del templo, se creó una comisión de obras en la que formaban parte el hermano mayor don Francisco Bohórquez Vecina, el teniente hermano mayor don Manuel Navarro Gautier, mayordomo don José M. Muñiz Orellana y el prioste primero don Francisco Fernández Crespo.[18] La primera fase de las obras comenzó en el verano de 1941, dándole la concesión de las mismas a «Sociedad Anónima de Construcciones».[19]

Por otra parte, mientras la Hermandad hacía esfuerzos para construir el nuevo templo, eso sí, con cuentas separadas, también acometió la restauración de la capilla que tenía en la parroquia de San Gil durante 1941 y 1942.[20] Por ello, la madrugada de 1942 también está remarcada en el calendario emocional de la Hermandad Macarena, ya que la cofradía salió a realizar la estación de penitencia desde la iglesia de la Anunciación y entró en la restaurada parroquia de San Gil.

Segunda fase de construcción

En 1942 se dio comienzo a la segunda fase de construcción del templo, la que iba a construir los muros y las bóvedas del mismo, todo ello contratado a la empresa Agromán. No obstante, por las dificultades que pasó la Hermandad en estos años, las obras se paralizaron

15. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 5, Actas 1939-1942, Acta de la colocación de la primera piedra, ff. 107 rto.-109 rto. Texto cedido por Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena*. Sevilla, inédito.

16. Carrero Rodríguez, Juan: *Anales de las cofradías sevillanas;* Sevilla, Edita Hermandad y Cofradía de Ntro. P. J. de las Penas y M.ª Stma. de los Dolores, 1984, p. 441.

17. Marín Vizcaíno, Juan José: «Curiosidades y vivencias en torno a la "historia" del templo»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, págs. 462-463. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 123.

18. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena*. Sevilla, inédito.

19. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 5, Actas Generales 1937-1957, Acta 7, ff. 29 vto.-33 vto.
Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 194.

20. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 244.



Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo de la Macarena.

Procesión de la Virgen por las calles del barrio antes de volver a la capilla de la Universidad.

en 1943, por adeudar dinero a Agromán, y no se retomaron hasta 1945,[21] coincidiendo con una etapa de decretos y comisiones gestoras (1942-1946).

En abril de 1946 comenzó el segundo mandato de Bohórquez, siendo rápida la iniciativa de la nueva junta de gobierno de proseguir con las obras del templo, pues octubre de 1946 es la fecha que tienen los dibujos y diseños de Aurelio Gómez Millán de la fachada y de las secciones transversal y longitudinal. En los meses y años sucesivos se procedió al propio levantamiento del templo, hasta tal punto que el 13 de marzo de 1949 se produjo la bendición de las campanas de la espadaña del nuevo templo.[22] Las campanas fueron donadas por Carlos Flores, José Orellana García y Román Escribano y en honor a los nombres de sus esposas, las campanas se nombraron *Nuestra Señora de los Dolores, Santa Victoria* y *Nuestra Señora del Carmen*. Otra donación, en vista a la inminente bendición del nuevo templo, fue la de un lienzo de la Anunciación en febrero del mismo año, pintado y donado por Enrique Ochoa.[23]

La bendición del templo

Por fin, el 18 de marzo de 1949 se llevó a cabo la ceremonia de bendición del nuevo templo macareno dedicado a la Virgen de la Esperanza. La ceremonia fue oficiada por el cardenal arzobispo don Pedro Segura Sáenz. Los padrinos de la bendición fueron el General Queipo de Llano

21. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem*, p. 194.

22. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 6, Actas 1945-1950, Diligencia, f.108 vto.

23. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 257.

y la esposa de Francisco Bohórquez Vecina doña Serafina Salcedo. Después de tantos años de ilusiones y de sacrificios, se podía decir que el templo diseñado por Aurelio Gómez Millán era ya una realidad. El acto, revestido de gran solemnidad y emoción, fue también acompañado por las autoridades de la ciudad, así como por representaciones de las hermandades de penitencia. Aún quedaba por decorar y revestir todos los paramentos de la iglesia, pero eso no impidió la celebración gozosa de tan importante día para la historia de la Hermandad.[24] Con posterioridad se colocó una placa conmemorativa de la bendición, con la siguiente inscripción:

SPES NOSTRA
En el año del Señor de 1949
y a 18 de Marzo, se bendijo esta Basílica
levantada en honor y para mayor alabanza
y gloria de la Virgen María en su hermosa
advocación de Nuestra Señora de la Esperanza
fue solemnemente bendecida por el
Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Pedro Segura y Sánez
Cardenal Arzobispo de Sevilla
estando formada la Junta de Gobierno
por el Excmo. Sr. D. Francisco Bohórquez Vecina, Hermano
Mayor y los Sres. D. Fernando Valencia de los Santos,
D. José Muñiz Orellana, D. Federico Cazorla Martínez,
D. José Costas Mensaque, D. Moisés
Jiménez Gavira, D. Román Escribano Sancha,
D. Juan J. Marín Vizcaíno, D. Sabas del Río González,
D. Francisco Gil Roig, D. Manuel Távora
de los Reyes, D. Guillermo Fuentes Artillo,
D. José Orellana García y D. José Álvarez Lora.
Arquitecto, D. Aurelio Gómez Millán.
Y para perpetuar tan importante acontecimiento
que expresa en esta hermosa obra el amor y devoción
tan sentida a Nuestra Señora de la Esperanza
la Real Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de
Nazarenos del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús
de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza
acordó perpetuar fecha tan memorable.

A.M.D.G.[25]

Al día siguiente, el 19 de marzo de 1949 se hizo el traslado de las imágenes titulares al nuevo templo,[26] cuyo acto fue grabado, conservándose copia en la filmoteca nacional. Para esa ocasión las tres imágenes titulares se montaron en pequeñas parihuelas en el interior de la iglesia de San Gil. Según la diligencia de la época *«La peregrina imagen de nuestra Virgen*

24. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 6, Actas 1945-1950, Diligencia, ff. 111 vto.-114 rto.

25. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena*. Sevilla, inédito.

26. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 6, Actas 1945-1950, Diligencia, ff. 114 rto.-115 vto.

Macarena, era llevada amorosamente a hombros de sus fieles cofrades macarenos, rivalizando en este honor que como en un sueño hecho realidad se les presentaba ese día, caminaba difícilmente en medio de un clamor, que en manera alguna podría describir el que estas líneas suscribe…». Todo el recorrido del traslado fue decorado con banderas y gallardetes, llegándose al máximo apogeo con la entrada de la Virgen de la Esperanza a su nuevo templo.[27]

El día 20 de marzo el Vicario celebró misa de medio pontifical y dio comienzo el septenario de la Virgen de la Esperanza.[28] El sueño de generaciones de macarenos se había hecho realidad.

Como aún no estaban terminados los retablos para las imágenes titulares, éstas se instalaron provisionalmente en sencillos altares montados en la capilla de tránsito hacia la parroquia de San Gil.[29] También en marzo de 1949, la Hermandad recibió la donación de un Crucificado de unos 60 centímetros de alto, por parte de José Rodríguez Morales, el cual se colocaría sobre el púlpito del nuevo templo.[30]

La decoración y ornamentación

Desde el principio la Hermandad tuvo la intención de decorar pictóricamente los muros y las bóvedas del templo. Muchos fueron los bocetos e intentos frustrados en estos primeros años, realizados por artistas tan dispares como Cayetano González, Baldomero Romero Ressendi y López Morelló entre otros.[31]

Respecto a las obras de acondicionamiento del templo, el retablo mayor se terminó a finales de 1950, pero fue el 24 de diciembre de 1951 cuando se bendijo por el cardenal Segura, una vez dorado por Antonio Sánchez.[32] Fue diseñado por Juan Pérez Calvo y tallado por Rafael Fernández del Toro con labores escultóricas de Luis Ortega Brú.[33]

El 9 de marzo de 1951, se produjo la muerte del Teniente General Queipo de Llano, gran impulsor de la construcción del nuevo templo macareno y difusor de la devoción universal de la Virgen de la Esperanza, por cuyos actos bienhechores para su Hermandad, fue enterrado en el interior del templo, en la primera capilla situada en el lado del Evangelio denominada de la Salvación, siendo amortajado con la túnica de nazareno de la Hermandad.[34] Capilla en la cual fue bendecido su altar un año más tarde, el 8 de marzo de 1952, por el

27. A.H.M. Sección Esperanza, caja número 6, Actas 1945-1950, Diligencia, ff. 114 rto.-115 vto.

28. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 130.

29. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 244.

30. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 253.

31. Zamora Diánez, Manuel: «Frustación solventada»; en *Esperanza Nuestra,* número 55, Sevilla, enero de 1989, sin paginar.

32. Según inventarios del Archivo de la Hermandad, para el dorado de este retablo se vendieron 4 relojes de oro de señora y uno de caballero.

33. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 244-246.

34. *ABC,* Sevilla, 10 de marzo de 1951. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 250. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena.* Sevilla, inédito.

cardenal arzobispo don Pedro Segura.[35] El retablo de madera dorada, fue también diseñado por Juan Pérez Calvo y tallado en su taller, con medallones con bustos de San Gonzalo y Santa Genoveva, en honor de Queipo de Llano y su mujer, y presidido por un pequeño Crucificado, todo ello obra del escultor Luis Ortega Brú.

El definitivo impulso dado por Francisco Bohórquez a la finalización del templo y a la Hermandad en general, hizo que el 29 de junio de 1951 se acordara en cabildo general el nombrarle como hermano mayor honorario perpetuo.[36] De esta manera todos los hermanos macarenos reconocieron la gran labor realizada por Bohórquez, quien no descansaba en el empeño de ir completando toda la decoración del nuevo templo. Así en 1951 se finalizó el retablo del Señor de la Sentencia, situado en la segunda capilla de lado del Evangelio. Los artífices que lo diseñaron y realizaron fueron los mismos que el retablo mayor.[37]

En el mes de octubre de 1952 se aprobó el proyecto del retablo de la Virgen del Rosario, situado en la segunda capilla de la nave de la Epístola, gemelo del de el Señor de la Sentencia y realizado igualmente por los mismos artistas.[38]

Otros logros de la junta de Bohórquez en 1955 fue el conseguir que el templo fuera ruta oficial de turismo y la apertura de la tienda de recuerdos.[39]

Bohórquez falleció en la mañana del día 10 de noviembre 1955 y ese mismo día se reunió la junta de gobierno acordando solicitar el permiso para que sus restos mortales fueran sepultados en el interior del templo macareno. Su cuerpo fue amortajado con su túnica. Tras la misa de corpore in sepulto, los restos fueron conducidos al Hospital Militar y de allí los hermanos de la Macarena lo transportaron hasta el cementerio de San Fernando, donde recibió sepultura en tanto que se solucionaban los trámites para poder sepultarlo en el templo macareno, su templo,[40] autorización que concedió el Nuncio de S. S. en España en marzo de 1956.

El 20 de marzo de 1956 se llevó a cabo el traslado de los restos mortales del General Bohórquez desde el Cementerio de San Fernando al interior del templo macareno, dónde fueron sepultados en el presbiterio, bajo la Virgen de la Esperanza, dónde se colocó una lápida con la leyenda: *«Aquí yace el Excmo. Sr. D. Francisco Bohórquez Vecina, Consejero Togado y Hermano Mayor inolvidable que fue de esta Hermandad. A su gran devoción por la Santísima Virgen se debe toda la grandeza de este Templo y el auge de esta Cofradía. Descanse en paz su alma»*.[41]

---

35. *El Correo de Andalucía,* Sevilla, 9 de marzo de 1952. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 250.

36. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena.* Sevilla, inédito. Una nueva comida de hermandad se ofreció a Bohórquez en 1952 con motivo de su ascenso a General y en la mañana del Jueves Santo se le hizo entrega de un bastón de mando con sus iniciales.

37. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 246.

38. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas», en *ibidem,* p. 250.

39. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 132.

40. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena.* Sevilla, inédito. *El Correo de Andalucía,* Sevilla, 12 de noviembre de 1955.

41. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena.* Sevilla, inédito. *ABC,* Sevilla, 21 de marzo de 1956.

El camarin

Una de las primeras actuaciones de la nueva junta de gobierno, presidida por Ricardo Zubiría, fue el aprobar el proyecto definitivo de camarín de la Virgen de la Esperanza, según diseño presentado por el orfebre Fernando Marmolejo.[42] Zubiría nombró en octubre de 1956 a José Hernández Díaz como asesor artístico de la Hermandad, quien a partir de ahora aprobará todos los proyectos que se realicen.[43] No podemos dejar en el olvido al Mr. William Butler, empresario newyorkino y devoto de la Esperanza que desde 1950 acudía cada año para la estación de penitencia. Ya se encargó Bohórquez de sumarlo a sus proyectos y convencerle para dar importantes donativos para la construcción del camarín de la Virgen, cosa que seguirá haciendo ahora con Zubiría para su finalización.[44]

En mayo de 1957 se nombró una comisión para el seguimiento de la obra de la primera fase del camarín de la Virgen de la Esperanza, según diseño del orfebre Fernando Marmolejo Camargo. La comisión estaba formada por don Ricardo Zubiría y Rubia, don José Álvarez Lora, don Carlos Flores Gómez, don Luis Rivas López, don José Orellana García y don José Mena Martagón.[45]

En 1958 Aurelio Gómez Millán diseñó la escalera actual de acceso al camarín de la Virgen de la Esperanza, e igualmente se iniciaron los trámites para designar la iglesia como Basílica,[46] cosa que no ocurriría hasta el 7 de octubre de 1966.

El 12 de febrero de 1959 se bendijo por el flamante cardenal arzobispo Bueno Monreal la primera fase del camarín de la Virgen de la Esperanza.[47] Esta colosal obra que como hemos visto pasó por distintas etapas y manos, fue finalmente diseñada por el orfebre Fernando Marmolejo Camargo.[48]

Otro estreno de 1959 fueron los retablos cerámicos del Señor de la Sentencia y de la Virgen del Rosario colocados en el atrio de la Basílica, ambos obras del pintor ceramista Antonio Morilla Galea.

El día 12 de diciembre de 1959 se bendijo el último de los altares del templo macareno, el retablo de la Hispanidad, situado en la primera capilla de la nave de la Epístola. Esta capilla fue

42. Palomero Páramo, Jesús Miguel: «Las artes suntuarias: Bordados, orfebrería y cerámica»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, pp. 372-373.
43. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 138.
44. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 138.
45. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 138. Orellana Delgado, Guillermo: *Anales de la Hermandad de la Esperanza Macarena.* Sevilla, inédito.
46. Gómez de Terreros Guardiola, M.ª del Valle: «Aproximación histórica a la construcción de la Basílica de la Macarena», en *ibidem,* p. 195.
47. *El Correo de Andalucía,* Sevilla, 14 de febrero de 1959. y Marín Vizcaíno, Juan: «El Camarín de la Macarena», en *El Correo de Andalucía,* Sevilla, 14 de febrero de 1959, p. 9.
48. Palomero Páramo, Jesús Miguel: «Las artes suntuarias: Bordados, orfebrería y cerámica»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, pp. 363-364. Para un análisis histórico y artístico del camarín al completo, ver Recio Mir, Álvaro: «Un trono digno de su fama y su devoción popular y universal: análisis histórico y artístico del camarín de la Macarena»; en *Esperanza Nuestra,* número 1, Tercera época, Sevilla, 2011, pp. 134-143.

una sugerencia del cardenal Segura en 1950. En noviembre de 1956 se cubrió de mármoles. En 1958 se recibió la donación del cuadro principal, la mexicana Virgen de Guadalupe y luego a base de múltiples donaciones se fue realizando el altar y la corona de plata que lo remata.[49]

También en 1959 se remató la espadaña con una artística cruz de forja donada por Julián García y se dieron por concluidos los trabajos del templo. Por tal motivo al arquitecto Aurelio Gómez Millán, que durante más de dos décadas estuvo al servicio de la Hermandad en la construcción del templo, se le otorgó el título de hermano de honor.[50] Eso no quita que Fernando Marmolejo siguiera trabajando durante muchos años en la segunda fase del camarín de la Virgen de la Esperanza, con la continuación de la decoración romboidal de los muros hasta 1969.

Proclamación de Basílica

En 1964 fue la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza y un año después la Hermandad recordó a Bueno Monreal *«la solicitud que tenemos presentada para declarar a nuestro templo Basílica Menor»*.[51]

En octubre de 1965 el Hermano Mayor, don Carlos Delgado de Cos, fue informado telefónicamente de que se pueda proclamar Basílica Menor, después de los trámites necesarios.[52]

En el Cabildo de Junta celebrado el 20 de diciembre de 1965 el Hermano Mayor expuso que:

> «Estuvo con el mayordomo Sr. Muruve en audiencia con el Sr. Cardenal en relación con la invitación personal para el Pontifical del día 18 y también para expresarle el agradecimiento por la obtención "sub conditione" del título de Basílica Menor para nuestro Templo. Sobre este punto, el Sr. Cardenal manifestó que había que sustituir la tapa de la nueva mesa del altar por una sola pieza o al menos de una sola pieza de pilar a pilar, pero que con motivo del Pontifical comprobaría personalmente este punto. Manifestó que para el resto de detalles nos pusiésemos en contacto con el Beneficiado Maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, D. Alfredo Gallego. De este punto y según pudimos ver todos el pasado día dieciocho, el Sr Cardenal, ya sobre el terreno, ordenó que, efectivamente, corroborase lo que había manifestado en la audiencia a que nos referimos. Ya se ha encargado la piedra al marmolista Sr. D. Santiago Gascó y tan pronto esté preparada, se procederá juntamente con el arquitecto para ver la forma de la colocación de las catorce cruces en el Templo.»[53]

De este modo la Consagración del templo como Basílica Menor tuvo lugar finalmente el 6 octubre 1966, por el Cardenal Bueno Monreal. Se colocaron las reliquias de los santos Celestino y Félix en la tapa de piedra del altar mayor y se bendijeron las 14 cruces rojas que se situaron en los muros del templo. S.S. el Papa Pablo VI firmó el Breve con fecha de 12 de noviembre.

---

49. *El Correo de Andalucía,* Sevilla, 6 de diciembre de 1959. Bernales Ballesteros, Jorge: «Retablos, esculturas y pinturas»; en AAVV: *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1989, p. 250. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* pp. 136-138.
50. Arenas Rodríguez, Hilario: «Historia XIV. El simbolismo de un reinado. 1936-1964. El Gran Palacio, el Trono, el Tesoro y la Corona», en *ibidem,* p. 138.
51. Diario *ABC* Sevilla. 7 Julio 1965. Dato facilitado por Guillermo Orellana.
52. Acta n.º 731 de 19 de noviembre 1965. Archivo Hermandad de la Macarena. Dato facilitado por Guillermo Orellana.
53. Acta nº 732 de 20 de diciembre 1965. Dato facilitado por Guillermo Orellana.





Consagración de la Basílica de la Macarena.
Izquierda, El Cardenal Bueno Monreal bendice las dos cruces rojas que representan a los apóstoles.
Derecha, el Cardenal Bueno Monreal en la ceremonia del alfabeto escrito sobre una cruz de arena en el centro del templo.

Últimas obras y reformas

En los años ochenta se retomó definitivamente el aspecto pictórico de los muros y bóvedas de la Basílica. Ya se indicó como desde el principio se pensó en artistas como Cayetano González, Baldomero Romero Ressendi y López Morelló entre otros, conservándose incluso bocetos. Finalmente fue Manuel Flores quién realizó pinturas al óleo en el camarín de la Esperanza en 1958; murales en el camarín del Señor de la Sentencia en 1974; y en el camarín de la Virgen del Rosario en 1974.

Sin embargo la totalidad de los muros y bóvedas de la Basílica fue pintada, mediante diversas técnicas, entre 1982 y 1990 por Rafael Rodríguez Hernández. Más de 800 metros cuadrados en el que destacan principalmente escenas de la Vida de la Virgen y las representaciones de las Padres de la Iglesia y las Virtudes Teologales.

Con motivo de la Exposición Universal de 1992 la Hermandad acometió algunas obras en el exterior del templo, recreciéndose la espadaña y añadiéndose algunos elementos (corona de bronce y jarrones con azucenas de Hermanos Delgado) para finalizar la fachada. Recordemos que la Basílica fue parte del pabellón de Sevilla. Para la dirección de estos trabajos se eligió a Aurelio Gómez de Terreros Sánchez, hijo del arquitecto del templo. La nueva campana (Sor Ángela de la Cruz) se subió en octubre de 1991 y se aprovechó para electrificar el campanario.

A principios del siglo XXI se comenzó a fraguar lo que es la actual Capilla Sacramental de la Basílica. Situada en una antigua habitación de servicio entre las capillas del Rosario y de la Hispanidad, se consagró en el año 2002. Para ello se reformó el espacio, cubriéndose con falsa bóveda de media naranja y articulando sus muros con mármoles como los de la Basílica. El interior se decora con importantes piezas artísticas, como el Crucificado de marfil de fines del XVII y el Sagrario de plata realizado en 2004 por los Hermanos Delgado.

En el año 2016 se ha conmemorado el 75 aniversario del acto de bendición y colocación de la primera piedra de la Basílica; se ha descubierto una placa conmemorativa de la visita de San José María Escrivá de Balaguer el día 1 de octubre de 1968; Carlos Peñuelas y Ana Marín han restaurado durante cuatro las pinturas de los murales de la Basílica. En la actualidad se acometen obras de reforma en el acceso al camarín de la Esperanza.







Año de celebraciones conmemorativas

FERNANDO M.
CANO-ROMERO MÉNDEZ

No cabe duda que el año 2016 pasará a los anales de nuestra Hermandad como en el que se conmemoraron tres importantísimos acontecimientos de la mayor trascendencia para su historia.

El LXXV aniversario de la colocación de la primera piedra e inicio de las obras del Templo de la Santísima Virgen de la Esperanza y el L de la Consagración del mismo y su proclamación como Basílica.

La bendición del solar y colocación de la primera piedra del templo

Existe constancia en la Hermandad de que, al menos desde principios del siglo XX, había un anhelo entre los macarenos y devotos de la Virgen de la Esperanza de que se construyera un templo propio para su culto. De ello se hizo eco en un Cabildo General el hermano José Cascales encontrando el mayor apoyo a su propuesta.

Con la llegada de los dolorosos incidentes que en el año 1936 dieron lugar a la quema de la Parroquia de San Gil, residencia canónica de la Hermandad, de la que milagrosamente se salvaron nuestros Titulares que pasaron a recibir culto en la Iglesia Universitaria de la Anunciación, recibidos cariñosamente por el Rector D. Mariano Mota Salado y la Hermandad del Stmo. Cristo de la Buena Muerte y María Stma. de la Angustia (Los Estudiantes) que en ella residía.

Es entonces cuando vuelve a resurgir la idea de construir un Templo para la Stma. Virgen. Nuestra hermana y fervorosa devota Teresa Díaz García hace cesión a la Hermandad de dos casas de su propiedad al comienzo de la calle Bécquer para que en su solar pueda edificarse el nuevo Templo.

El alcalde, D. Ramón de Carranza, conocedor de la ventajosa donación traslada a la Hermandad que el Ayuntamiento se comprometía a conceder toda clase de facilidades y a dispensar a la Hermandad de los tributos municipales correspondientes a licencias y ejecución de las obras.

Ante ello se acuerda adquirir las casas de la calle San Luís n.º 109-111-113 y 115, cuyos solares unidos a los de la calle Bécquer 1 y 1 duplicado, donación de la hermana Teresa Díaz García, y al solar de la calle Escoberos n.º 10 (antiguo almacén de la Hermandad), formarían el espacio en que se habría de construir el Templo que hoy conocemos y sus dependencias.

La madrugada del Viernes Santo 11 de abril de 1941 se presentó con una incesante lluvia que impidió a la Hermandad realizar su estación de penitencia a la S. I. Catedral desde el templo de la Anunciación, donde residía desde octubre de 1936. En la prensa local del sábado 12 se insertaba el siguiente comunicado:





Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo de la Macarena.
Arriba, el Cardenal Segura se dispone a bajar a la bendición de la primera piedra.
Izquierda, la Virgen fue llevada en su paso hasta el solar adornado con tapices de Santa Justa y Santa Rufina.
Derecha, lectura y firma del acta por el Cardenal Segura y el gobernador civil Elola Olaso.

HERMANDAD DE LA MACARENA
AVISO A TODOS LOS HERMANOS

Por el presente, dada la imposibilidad de hacerlo mediante citación, se ruega a todos nuestros Hermanos que concurran a la Iglesia de la Universidad, mañana Domingo de Resurrección, a las 10 de la mañana, para acompañar procesionalmente a Nuestra Señora de la Esperanza, previa la venia de las autoridades competentes, al barrio de la Macarena, para el acto de la bendición de los terrenos en que se erigirá su nuevo templo, el cual tendrá lugar a las 4 de la tarde de dicho día.

Sevilla 12 de abril de 1941.
El secretario: Manuel Justo Labrado.

Ese mismo día cumplimentaban al Cardenal Arzobispo de Sevilla D. Pedro Segura y Sainz, el hermano mayor de la Macarena, D. Francisco Bohórquez Vecina, Mayordomo D. José Maria Muñiz Orellana y el arquitecto D. Aurelio Gómez Millán, al que se le había encargado el proyecto del nuevo Templo que se erigiría en el solar, ya propiedad de la Stma. Virgen, situado entre las calles Bécquer, San Luís y San Gil, en la Resolana y muy cerca del Arco de la Macarena, teniendo una superficie superior a los 1.000 metros.

Su Eminencia Reverendísima autorizó que en el Domingo de Resurrección pudiera recorrer procesionalmente su secular estación por las calles del famoso barrio, lo que no había podido efectuarse en la mañana del Viernes Santo por causa de la lluvia. Ante Ella oficiará el Prelado, de Pontifical a las 4 de la tarde en el acto de colocación de la primera piedra y bendición del recinto que ha de ocupar el nuevo Templo. Terminado el acto regresará Nuestra Señora de la Esperanza a la Iglesia de la Universidad, donde recibe culto. A la emotiva ceremonia religiosa se invitará a nuestras autoridades civiles y militares y todas las Hermandades de Penitencia y Gloria, tratando de que sea algo perdurable no solo en los anales de la Hermandad sino en los de la Ciudad.

De acuerdo con ello, en la mañana del domingo 13 de abril se trasladó la Stma. Virgen de la Esperanza en procesión que salió a las 11 de la mañana de la Iglesia Universitaria para llegar antes de las 4 de la tarde, hora fijada para la ceremonia, al barrio de la Macarena que vistió sus mejores galas para recibirla dignamente. Todos los balcones se hallaban engalanados con banderas nacionales, tapices, colchas y mantones de Manila. Las calles estaban totalmente llenas de público que aclamó con entusiasmo a su venerada Imagen en este regreso triunfal a su barrio. Al llegar al solar, que se hallaba flanqueado por grandes banderas nacionales, el paso se colocó al fondo cuyos muros estaban cubiertos por un paño listado en rojo y blanco procedente de la caseta municipal de feria, desde una altura de 15 metros, y sobre el que se había colocado un gran tapiz con las imágenes de las Santas Justa y Rufina, Patronas de Sevilla, y a sus lados otros más pequeños con motivos florales.

A la llegada S. E. R. fue cumplimentado por las primeras autoridades encabezadas por el Gobernador Civil, Capitán General, Comandante de Marina, Alcalde, Presidente de la Diputación, Presidente de la Audiencia, Rector de la Universidad, arquitecto autor del Proyecto y Junta de Gobierno de la Hermandad, que ocuparon una tribuna a la izquierda del paso de la Stma. Virgen. A la derecha se situó el sitial para el Señor Cardenal.

Comenzó el acto con la interpretación del *Ave María* de Usandizaga cantada por los coros Easo de San Sebastián, y la intervención del Hermano Mayor de la Hermandad de la Espe-



Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo de la Macarena.
La Virgen fue llevada en su paso hasta el solar adornado con tapices de Santa Justa y Santa Rufina.

ranza, D. Francisco Bohórquez Vecina, explicando el contenido y dando lectura del Acta de la ceremonia que se verificaba. El Señor Cardenal asistido del señor Holgado Yusta, dignidad de arcediano, y los canónigos señores Bernal Zurita y Alert, procedió a la bendición de la primera piedra mientras la capilla musical entonaba el *Estella Matutina*. Tras la colocación de ésta en el sitio previsto se entonó solemne *Salve* finalizando con la bendición impartida por el Prelado a todos los asistentes.

En la primera piedra se introdujo el Acta referente a su colocación, extendida en pergamino, y cuyo texto es el siguiente:

> «En el año del Señor de 1941, y a trece días del mes de abril, Domingo de Pascua de Resurrección, en esta ciudad de Sevilla, Su Emcia. Rvdma. El Sr. Cardenal Arzobispo, D. Pedro Segura y Sáenz, colocó la primera piedra y procedió a la bendición del recinto de este templo consagrado a la Stma. Virgen de la Esperanza, titular de la Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario, Stmo. Cristo de la Sentencia y Ntra. Sra. de la Esperanza, establecida canónicamente en la Parroquia de San Gil Abad. Asisten al acto con S.E.R., el Excmo. Sr. D. Fidel Dávila Capitán General de la Segunda Región Militar, Excmo. Sr. D. José Antonio Elola Olaso, Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S., Excmo. Sr. D. Enrique Balbontín y Orta, Presidente de la Excma. Diputación Provincial, Excmo. Sr. D. Miguel Ibarra y Lasso de la Vega, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, Excmo. Sr. D. Mariano Mota Salado, Rector de la Universidad Literaria cuya iglesia alberga a la Stma. Virgen de la Esperanza desde la destrucción de la Iglesia Parroquial de San Gil, el arquitecto autor del proyecto y director de las obras, D. Aurelio Gómez Millán, y las demás Autoridades y representaciones de Corporaciones oficiales, Instituciones, Academias y de Cultura, de destacado relieve de la ciudad. Asisten igualmente representaciones de todas las Hermandades de penitencia de Sevilla.

Este acto tiene lugar ante la augusta presencia de la Stma. Virgen de la Esperanza, colocada en el paso en que hace su triunfal estación por las calles de Sevilla en la madrugada del Viernes Santo. Asiste en corporación la Hermandad, presidida por su Junta de Gobierno, que en esta fecha está así constituida: Hermano Mayor, D. Francisco Bohórquez Vecina, Teniente Hermano Mayor, D.. Manuel Navarro Gautier, Mayordomo del Rosario, y de la Esperanza, D. José Manuel Muñiz Orellana, Consiliario 1º, D. Federico Cazorla Martínez. Consiliario 2º, D. Antonio Pérez Portero, Consiliario 3º, D. Manuel Gallego Aguilar, Consiliario 4º, D. José Rodríguez Morales, Fiscal 1º, D. Fernando Gómez y Sainz de la Maza, Fiscal 2º, D. Luís Fernández Gutiérrez, Prioste 1º, D. Francisco Fernández Crespo, Prioste 2º, D. Antonio Jiménez Fernández, Diputado Mayor, D. Manuel Gómez Trujillo, Secretario del Rosario, D. Ignacio Moreno Suárez, Secretario de la Esperanza, D. J. Manuel Justo Labrado.

El solar en que alzará este templo es el que formaban las casas de calle Bécquer números 1 y 1 duplicado, San Luís número 109, 111, 113 y 115 y Escoberos número 10. Las dos primeras fueron donación generosa hecha por la señora Dña. Teresa Díaz García (q.e.p.d.) fervorosa hermana de esta Hermandad, las de la calle San Luís adquiridas para este fin, y la de la calle Escoberos, que era de su propiedad.

La adquisición de las expresadas casas fue hecha, y la construcción del templo se hará, Dios mediante, con el producto de la suscripción pública de toda España, que inició y patrocinó el Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano General Jefe del Ejército del Sur, libertador de Sevilla en el Glorioso Alzamiento Nacional que tuvo lugar en España en Julio del año 1936.

He aquí las circunstancias que dieron lugar a la obra que hoy se inicia. En el año 1936, la situación de anarquía, de injusticias y de persecuciones de todo lo cristiano y nacional que instauró en Espa-

ña el régimen a la sazón imperante, hizo que todas las fuerzas automáticamente españolas, dirigidas y encuadradas por el Glorioso Ejercito, acometieran las magna empresa de librar a la patria de aquella tiranía para salvar nuestra religión , nuestra cultura y cuantas virtudes y nobles condiciones que hicieron de nuestro pueblo en tiempos pasados uno de los más grandes de la historia, todo lo cual estaba en trance de desaparecer. Iniciado el Movimiento Nacional en Sevilla en la tarde del 18 de julio de 1936 los enemigos de Dios y de la Patria, en los primeros momentos y en tanto que los buenos patriotas, bajo el mando del Ejercito, luchaban por dominar la situación apoderándose de los resortes del mando, llevaron a cabo el incendio y saqueo de varios templos y edificios de la ciudad, labor destructiva que fue rápida y eficazmente cortada por nuestro Glorioso General.

Entre las iglesias incendiadas lo fue la Parroquia de San Gil, y con ella quedó destruid la Capilla que poseía la Hermandad, y en la cual, recibían culto las Santas Imágenes de sus Titulares, que providencialmente se salvaron porque la Junta de Gobierno que a la sazón regía la Hermandad, inspirada por la Stma. Virgen, las había trasladado a lugar seguro. Conocedor de esta circunstancia, el General Queipo de Llano y deseoso de corresponder al inmenso favor que la Stma. Virgen de la Esperanza le había dispensado, otorgándole el triunfo de la causa a él encomendada en Sevilla, en la noche del 30 de junio de 1938, cuando aún ardía España en la guerra de liberación que terminó con la victoria total del Ejercito en el siguiente 1939, dedicó una de sus famosas "charlas" por la emisora de Radio Sevilla, cuyo texto se une a este Acta, a pedir a los sevillanos y a los españoles todos, que aportaran con generosidad sus donativo para construir un Templo a la Stma. Virgen de la Esperanza que fuese digno de Ella y de la inmensa y ferviente devoción de que goza; idea que desde el primer momento recibió la paternal devoción y bendición con el apoyo de nuestro insigne Prelado.

Y contando con la donación de los terrenos de que antes se ha hecho mérito, se decidió erigir el templo cuyas obras dan principio en este día y que quedará unido al parroquial de San Gil Abad, en el corazón del barrio que dio a Ntra. Sra. de la Esperanza un nuevo título, el de Macarena, con el que es universalmente conocida y venerada.

Queda así por voluntad de Dios, este templo ligado íntimamente a una fecha y a una epopeya gloriosa de nuestra historia, por lo que se hace constar aquí cuanto antecede pidiendo a Dios Nuestro Señor y a la Stma. Virgen de la Esperanza en este solemne momento que bendigan y protejan la empresa y hagan posible la edificación del templo según se proyecta y desea, para su mayor veneración y gloria.

En fe de todo lo cual se extiende la presente Acta fecha ut supra, que va autorizada con la firma de S. E. R. el Sr. Cardenal Arzobispo y de las demás autoridades y señores mencionados, extendida en pergamino que se coloca en esta piedra fundamental en unión de las fotografías de las veneradas Titulares de la Hermandad, del texto íntegro del discurso con el que inició la suscripción el General Queipo de Llano, varios ejemplares de los periódicos del día y monedas de las de curso legal en esta fecha.»

El lugar donde se colocó la primera piedra parece ser, según testimonio aportado en su día por hermanos que participaron en la ceremonia, coincidiría con el actual atrio a la entrada de la tienda de la Hermandad.

Terminada la ceremonia se inició la procesión de regreso a la Iglesia de la Universidad en medio de un gran entusiasmo popular. Abría marcha la Policía Armada a caballo seguida de la Cruz de Guía y nutridas filas de hermanos entre las que figuraban presidencias con las distintas insignias del cortejo de Virgen cerrando la presidencia con la Junta de Gobierno.



El paso portado por los costaleros de la cuadrilla de «el Francés» abandonó lentamente, y siempre rodeado por la multitud, las calles del barrio llegando en una verdadera apoteosis hasta la calle Laraña. La entrada se efectuó pasada la una de la madrugada siendo necesario obligar a los costaleros, que habían hecho el enorme esfuerzo de llevar y traer el paso de la Santísima Virgen durante tantas horas, a que lo metieran definitivamente en el templo porque, tan entusiasmados como el público, lo llevaban una y otra vez desde la puerta hasta el centro de la calle mientras se repetían los marciales sones de la *Marcha Real Española,* interpretada por la banda de música, tambores y trompetas del Regimiento Mixto de Ingenieros n.º 2, que la había acompañado durante todo el trayecto.

De todo ello queda constancia en las amplísimas crónicas de la prensa local y en artículos publicados por nuestros hermanos José M. Muñiz Orellana (*Boletín de las Cofradías de Sevilla,* núm. 209, febrero 1977) y Juan J. Marín Vizcaíno (Revista *Calvario* 1949) y por D. Antonio Hernández Parrales en su *Historia Documentada de la Cofradía de la Esperanza Macarena,* 1969.

La consagración del templo

Un cuarto de siglo después, la Hermandad, que mantenía desde hacía tiempo el deseo de que el Templo macareno lograse la declaración de Basílica Menor y había comenzado la oportuna tramitación en Roma para alcanzarlo, recibió la noticia de la necesaria e imprescindible Consagración del Templo para ello. Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Dr. Bueno Monreal, Coronante de la Virgen Macarena, informó favorablemente la súplica elevada por la Hermandad al Santo Padre, de su última visita a Roma trajo alentadoras noticias sobre su concesión por lo que recomendó que efectuaran los preparativos necesarios para la Consagración del Templo, requisito previo e indispensable para la futura declaración de Basílica.

Consagración de la Basílica de la Macarena. Entrada bajo palio de las reliquias de San Celestino y San Félix.



La Junta de Gobierno acordó realizarlos inmediatamente, siguiendo las instrucciones litúrgicas que a tal efecto daba Monseñor D. Alfredo Gallego Sánchez, Maestro de Ceremonia de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

Entre las obras que hubieron de llevarse a efecto destaca, por su importancia, la reforma del altar de la Santísima Virgen de la Esperanza, cuya mesa fue sustituida por una gran piedra de mármol de una sola pieza, con cinco cruces talladas en los extremos y el centro, donde se abrió un sepulcro para las reliquias de los Santos mártires, y la incrustación en los muros del templo de catorce cruces, igualmente de mármol, distribuidas de manera que doce quedaran en el interior y dos en el exterior, a ambos lados de la puerta, grabándose otra cruz en el suelo de la misma.

Se fijó la fecha del 7 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario, para celebrar la solemnísima Ceremonia de la Consagración y los cultos que tendrían lugar con tan extraordinario acontecimiento difundiéndose en convocatorias a los hermanos y por prensa, radio y televisión.

De tal forma los días 3, 4 y 5 de octubre de 1966 se celebró un solemne Triduo de preparación pastoral para la Consagración del Templo y su futura declaración de Basílica, teniendo a cargo los sermones el Rvdmo. Monseñor D. Alfredo Gallego Sánchez, Camarero Secreto de S. S. El Papa Pablo VI y Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, que versó en los mismos sobre el significado y contenido de la Consagración de un Templo.

El 6 de octubre se celebró el traslado desde la Santa Iglesia Catedral hasta la Parroquia de San Gil de las veneradas reliquias de los Santos Mártires San Félix y San Celestino. A las 8

de la tarde se ofició la Santa Misa en el Altar Mayor del Templo Parroquial por el R. P. D. Manuel Domínguez Bermejo, Cura Párroco de San Gil y Director Espiritual de la Hermandad de la Macarena, a cuya terminación llegaron las reliquias transportadas por Monseñor D. Alfredo Gallego Sánchez en el automóvil de D. Miguel Muruve Román, mayordomo de Ntra. Sra. de la Esperanza. A las puertas de San Gil fueron recibidas por el Cura Párroco y Director Espiritual y por la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Macarena y de la Hermandad Sacramental de San Gil, siendo trasladadas bajo palio al Altar Mayor. Fueron entonados solemnes maitines de los Santos Mártires aludidos, organizándose a continuación una procesión para trasladarlas al Templo macareno.

Precedida por la banda de cornetas y tambores de la Centuria Macarena, abría marcha la Cruz Parroquial, seguida de largas filas de hermanos con cirios y por último representaciones de las Hermandades radicadas en la Parroquia de San Gil con sus estandartes y el palio, llevado por miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Macarena, bajo el que el R. P. D. Manuel Domínguez Bermejo portaba las Santas reliquias, cerrando el cortejo procesional los Hermanos Mayores de las Hermandades invitadas y el de la Macarena, con varas. La procesión discurrió por la Plaza de San Gil, San Luís, Arco y Resolana hasta el atrio, con una gran cantidad de público.

El despacho del Hermano Mayor había quedado convertido en rica y suntuosa Capilla, alfombrada de cromático romero que ponía en ella olor a mañana de Corpus Cristi sevillano. Por el prioste José Mena Martagón se levantó en el frontal de esta Capilla un artístico altar que presidía una fiel reproducción, a menor tamaño, del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, de la Universidad. Bajo dosel rematado por un medallón representando la Sentencia de Cristo, completado a ambos lados por ángeles portadores del Santo Rosario y candelabros de plata con cera y jarras repujadas del mismo metal cuajadas de claveles rojos. En. el centro permanecieron entronizadas las reliquias hasta el momento de ser trasladadas a su definitivo lugar al día siguiente.

Ante el altar se dispuso un reclinatorio revestido de damasco rojo para el Prelado y a los laterales, a la derecha, sobre una credencia con manteles blancos, una gran bandeja de plata conteniendo otras más pequeñas con sal y ceniza de las palmas del Domingo de Ramos, y un recipiente con agua y otro con vino puro. Mezclando estos ingredientes Monseñor Gallego formó y bendijo el Agua Gregoriana, llamada así en memoria de San Gregorio Papa, que fue el Pontífice que la creó, volcada luego en un magnífico acetre de plata labrada, cedido por el Sr. Cura Párroco de Santa Ana D. José María Arroyo Cera, del Tesoro de la Parroquia trianera. A la izquierda, otra credencia con mantel y frontal rojo, bordado en oro, con los ornamentos del mismo color, con que se revestiría el Sr. Cardenal para la Ceremonia.

En este mismo día en la Sacristía del Templo fueron bendecidos por Monseñor Gallego cinco juegos de casullas; cuatro adquiridas por la Hermandad y uno bordado en seda de colores, donado por la Camarera de Ntra. Sra. de la Esperanza, Dña. Carmen Pastor de Zubiría, que fue el que usó el Prelado en la Misa celebrada al finalizar el Acto de la Consagración.

A las 6 en punto de la tarde del 7 de octubre, llegó su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal-Arzobispo de Sevilla Dr. D. José María Bueno Monreal, siendo recibido en el atrio del Templo por el Hermano Mayor de la Hermandad de la Macarena, D. Carlos Delgado de Cos, y la Junta de Gobierno, compuesta por D. Joaquín Sainz de la Maza y Tobia, Teniente

Consagración de la Basílica de la Macarena. Aspersión en el exterior.



de Hermano Mayor, D. Manuel Ojeda García, D. Eduardo Miura Fernández, D. Manuel Luengo Muñoz y D. Sabas del Río González, Consiliarios; D. Francisco Hortal García, Mayordomo de Nuestra Señora del Rosario; D. Miguel Muruve Román, Mayordomo de Ntra. Sra. de la Esperanza; D. José María Ruiz Marvizón y D. José Suárez Suárez, Fiscales; D. Antonio Peñalosa Mellado, Prioste de Ntra. Sra. del Rosario; D. José Mena Martagón, Prioste de Ntra. Sra. de la Esperanza; D. José Valdés Rodríguez, Diputado Mayor de Gobierno; y D. Luís Gentil Palomo, Secretario de Nuestra Sra. de la Esperanza, a quienes acompañaban las representaciones de las fraternas Cofradías de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y del Santísimo Cristo de la Buena Muerte (Estudiantes), presididas por sus respectivos Hermanos Mayores, Excmo. Sr. Vizconde de Dos Fuentes y D. José Carlos Ramos Rubau, y de las Hermandades de la Parroquia.

Por parte del Excmo. Cabildo Catedral acudieron los Ilustres Canónigos Galindo, Milla, Aguado, Gil Delgado, Villalobos junto al Maestro de Ceremonias D. Miguel Artillo y Beneficiados Sres. Hernández Parrales, Franco, Garrido y Villanueba.

D. Manuel Domínguez Bermejo, acompañado por el R. P. José Manuel Benítez Carrasco, S. J., ofreció al Sr. Cardenal el Agua Bendita dándole a besar el Lignum Crucis. Su Eminencia Reverendísima se dirigió a la Capilla de las reliquias orando ante ellas y revistiéndose luego con los ornamentos rojos, iniciándose a continuación la Ceremonia de la Consagración.

Se formó una comitiva encabezada por la Cruz con ciriales, seguida de doble fila de hermanos con cirios, los miembros de la Junta de Gobierno, ex Hermanos Mayores, D. Francisco Blázquez Bores y D. Ricardo Zubiría Rubio, que lo fue en la época inolvidable de la Coronación, y cerrándola el Sr. Cardenal asistido de los Ilustres Canónigos, saliendo por la puerta de las dependencias de la Hermandad que da al atrio. Hasta que terminara la Ceremonia de Consagración no se permitió la entrada a los fieles que siguieron el ceremonial tras las rejas de la portada, llenando la Resolana una inmensa multitud. Al llegar el Sr. Cardenal ante las puertas cerradas del Templo entona las primeras preces litúrgicas e introduce un hisopo, hecho con ramas de romero, en el acetre que contiene el Agua Gregoriana, rociando con ella la puerta y los muros frontales.



Reza una breve oración y llama con el báculo por tres veces en la puerta mientras dice: *«¡Oh, puertas, abrid vuestros batientes y alzaros más, entradas antiguas, que va a penetrar el Rey de la Gloria!»*. Tras lo que se abren y entra la comitiva, que se dirige al Altar Mayor subiendo al presbiterio tan solo su Eminencia Reverendísima y el clero, quienes se arrodillan y entonan la Letanía de los Santos, repitiéndose tres veces la invocación **Santa María,** por ser un Templo que se está consagrando a la Santísima Virgen, y terminando con una bella oración.

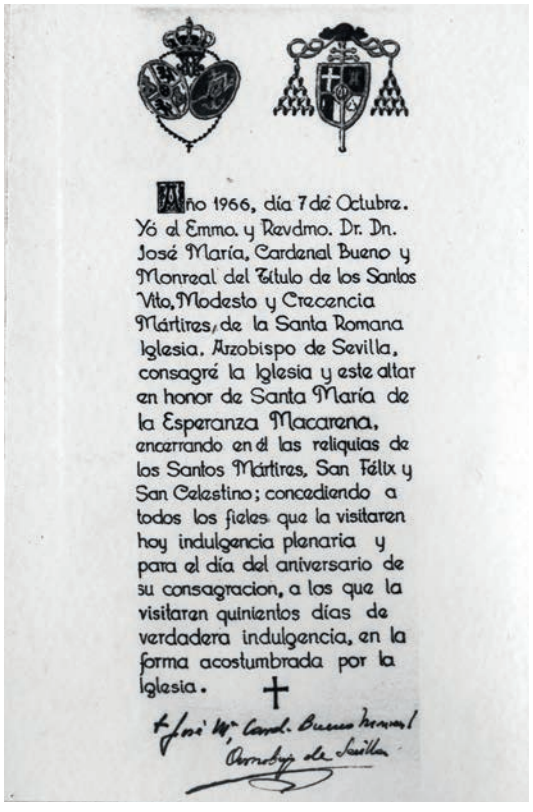
El Prelado, comenzando por el lado del Evangelio va bendiciendo los muros internos y externos nuevamente con el Agua Gregoriana así como el pavimento y las cuatro capillas laterales volviendo al altar mayor donde entona una nueva oración y lo rocía.

Después en el centro del templo, y sobre una gran cruz de arena formada en el suelo, escribe con el báculo en cada uno de los brazos los alfabetos griego y latino, rito que significa que Nuestro Señor Jesucristo es principio, medio y fin de la Creación y, con esta ceremonia, toma posesión del Templo. De nuevo en el altar mayor se entona un Prefacio y se cambia los ornamentos rojos con que estaba revestido hasta ese momento por otros de color blanco.

Mientras tanto en la Capilla, donde se han estado velando las veneradas reliquias de San Félix y San Celestino, la comitiva, excepto el Señor Cardenal y Oficiantes, recoge al Canónigo D. Francisco Gil Delgado para trasladarlas al altar mayor, siendo depositadas en una mesa revestida de rojo con manteles blancos situada en el lado de la Epístola. En un recipiente de cristal se prepara cemento blanco y agua bendita y Su Eminencia Reverendísima procede a efectuar en el sepulcro abierto en la piedra del altar mayor el enterramiento de la caja de plata que contiene las reliquias, fijando la losa del mismo con la mezcla aludida y acabando perfectamente el cerramiento el maestro de obras de la Hermandad de la Macarena, D. Manuel López Fernández.

Dentro de la caja de plata que contiene las reliquias y antes que fuese lacrada y sellada por el Señor Cardenal, se introdujo un pergamino con los escudos de la Hermandad y del Prelado, pintados a todo color por el Secretario de Nuestra Señora de la Esperanza, D. Luís Gentil Palomo y caligrafiado por nuestro hermano D. José Vázquez Hernández con el siguiente texto:

> Año 1966, día 7 de Octubre. Yo, el Emmo. y Revdmo. Dr. Dn. José María, Cardenal Bueno Monreal, del Título de los Santos Vito, Modesto y Crecencia, Mártires de la Santa Romana Iglesia, Arzobispo de Sevilla, consagré la Iglesia y este altar en honor de Santa María de la Esperanza Macarena, encerrando en él las reliquias de los Santos Mártires San Félix y San Celestino; concediendo a todos los fieles que la visitaren hoy indulgencia plenaria y para el día del aniversario de su consagración, a los que la visitaren quinientos días de verdadera indulgencia, en la forma acostumbrada por la Iglesia.
>
> Jose María Card. Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla
> Firmado y rubricado


Año 1966, día 7 de Octubre.
Yó el Emmo. y Revdmo. Dr. Dn.
José María, Cardenal Bueno y
Monreal del Título de los Santos
Vito, Modesto y Crecencia
Mártires, de la Santa Romana
Iglesia. Arzobispo de Sevilla,
consagré la Iglesia y este altar
en honor de Santa María de
la Esperanza Macarena,
encerrando en él las reliquias de
los Santos Mártires, San Félix y
San Celestino; concediendo a
todos los fieles que la visitaren
hoy indulgencia plenaria y
para el día del aniversario de
su consagracion, a los que la
visitaren quinientos días de
verdadera indulgencia, en la
forma acostumbrada por la
Iglesia. +
† José Mª Card. Bueno Monreal
Arzobispo de Sevilla

Prosigue la ceremonia con la bendición de las 14 cruces rojas incrustadas en los muros que se inicia por el lado del Evangelio, subiéndose el Señor Cardenal al llegar a cada una de ellas en una escalera tapizada de color púrpura, con asas de metal a los lados, que primeramente son llevadas por el mayordomo de Nuestra Señora de la Esperanza, D. Miguel Muruve Román y el prioste de Nuestra Señora del Rosario, D. Antonio Peñalosa Mellado, y después, por el mayordomo de Nuestra Señora del Rosario, D. Francisco Hortal García y el prioste de Nuestra Señora de la Esperanza, D. José Mena Martagón. El ritual consiste en signar las cruces con el santo óleo, mientras pronuncia la siguiente fórmula:

> «SANCTIFICETUR ET CONSECRETUR HOC TEMPLUM, IN NOMINE PATRIS, ET FILII, ET SPIRITU SANCTI: IN HONOREM DEI, ET MEMORIAM BEATAE MARIAE VIRGINIS. AMEN».
>
> («Sea santificado y consagrado este Templo, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: en honor de Dios y memoria de la bienaventurada Virgen María»).

Tras esta unción, las inciensa y baja el Sr. Cardenal las escaleras, subiendo entonces un capitular que seca con algodón el Santo Óleo y enciende un cirio, sostenido por un artístico candelabro de bronce, instalado ante cada cruz y que, en lo sucesivo han de estar encendidos en todos los cultos principales que se celebren. Terminado este acto, el Sr. Cardenal coloca sobre el altar 5 cruces de incienso, representativas de las 5 llagas del Señor, a las que prende fuego, impetrando, mientras se consumen, la presencia del Espíritu Santo para que

se posesione del altar, la ceremonia termina con un bellísimo prefacio tras el que son abiertas las puertas del Templo para que entren los fieles que lo ocuparon hasta rebosarlo, después de esperar pacientemente este momento durante más de 2 horas.

Su Eminencia Reverendísima ofició la Santa Misa, pronunciando una emotiva homilía, en la que destacó magistralmente la importancia de la Ceremonia que se había celebrado en honor y gloria de Dios y de la bendita imagen de la Santísima Virgen de la Esperanza, que lo es de nuestra cierta salvación eterna, conocida y venerada universalmente con el nombre de MACARENA.

Terminada la misa, el Señor Cardenal instauró el vía crucis y, rodeado del cariño y respeto de todos, abandonó el Templo, dando a besar su pastoral anillo e impartiendo su bendición. En el momento de ponerse en marcha el coche fue despedido con una gran ovación de todos los asistentes, a los que correspondió sonriendo.

Según manifestó Monseñor Gallego, su Eminencia Reverendísima salió impresionado, al comprobar, una vez más, el hondo fervor de Sevilla por su «Virgen Macarena» y aquella misma noche escribió al Vaticano comunicando cuanto aconteció en tan memorable tarde, por lo que esperaba fuera decretado sin tardanza, el Breve Pontificio con la ansiada declaración de Basílica.

Estos días, según comentaba el Correo de Andalucía, el Arco de la Macarena está luciendo una bella iluminación, acaso por vez primera desde hace muchos años, con motivo de los cultos preparatorios de la Consagración del Templo.

El Arco (y en Sevilla no hay otro), adquiere en estas vísperas del Rosario un relieve especial. Parece que tiene vida y, efectivamente, así es. Porque no es un lugar muerto ni un paso cualquiera. La Macarena es su nombre, por él pasa triunfal la Virgen de la Esperanza y toda la historia y gloria del Arco se resume en este tránsito de dolor y alegría, de lágrimas y de sonrisas.

Consagración de la Basílica de la Macarena. Entrada al templo.

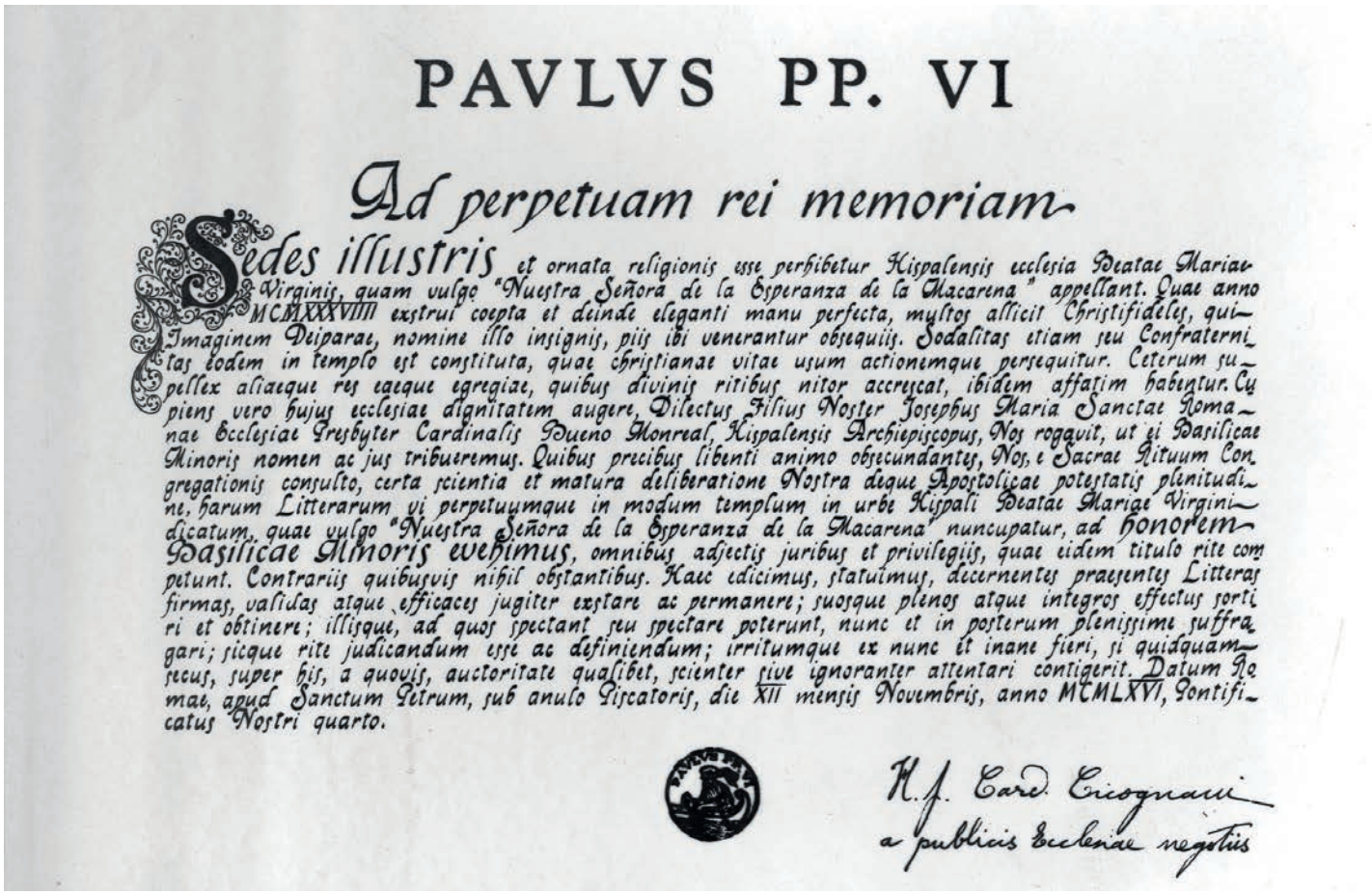


Hoy el Arco está de fiesta. No es mañana del Viernes Santo para él, sino de gloria. Viene a ser común una Capilla en medio de la calle, como el Camarín del año pasado, del otro y del que vendrá, atrio y prolongación de su Templo y camino para llegar a Ella. El Arco encendido tiene algo de altar y de paso de palio. Se alegra en la intimad de sus piedras y se siente transido de tanta felicidad. Se siente partícipe de la dicha canónica del cercano Templo. Desde ahora será Basílica, Basílica de la Esperanza. Y el Arco, con esta celestial proximidad se siente orgulloso de su destino y a punto de volar, como si tuviera alas, para servir de techo divino a María.

La proclamación del templo macareno como Basílica Menor

Su Santidad el Papa Pablo VI firma el breve Pontificio por el que se concede elevar a Basílica Menor el Templo de Sta. María de la Esperanza Macarena de Sevilla, con el siguiente texto:

> PABLO VI. PARA PERPETUA MENORIA DE ESTA CONCESIÓN.
>
> Santuario ilustre y distinguido por su culto es la Iglesia hispalense de la Bienaventurada Virgen María, popularmente denominada
>
> NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA MACARENA
>
> Comenzada a edificar el año 1939 y concluida después con toda la magnificencia, atrae a muchos cristianos, que veneran alí con piadosa complacencia una imagen de la Madre de Dios, insigne por aquella invocación. En el mismo está erigida una Asociación o Hermandad,



PAVLVS PP. VI

Ad perpetuam rei memoriam

Sedes illustris et ornata religionis esse perhibetur Hispalensis ecclesia Beatae Mariae Virginis, quam vulgo "Nuestra Señora de la Esperanza de la Macarena" appellant. Quae anno MCMXXXVIII exstrui coepta et deinde eleganti manu perfecta, multos allicit Christifideles, qui Imaginem Deiparae, nomine illo insignis, piis ibi venerantur obsequiis. Sodalitas etiam seu Confraternitas eodem in templo est constituta, quae christianae vitae usum actionemque persequitur. Ceterum supellex aliaeque res eaeque egregiae, quibus divinis ritibus nitor accrescat, ibidem affatim habentur. Cupiens vero hujus ecclesiae dignitatem augere, Dilectus Filius Noster Josephus Maria Sanctae Romanae Ecclesiae Presbyter Cardinalis Bueno Monreal, Hispalensis Archiepiscopus, Nos rogavit, ut ei Basilicae Minoris nomen ac jus tribueremus. Quibus precibus libenti animo obsecundantes, Nos, e Sacrae Rituum Congregationis consulto, certa scientia et matura deliberatione Nostra deque Apostolicae potestatis plenitudine, harum Litterarum vi perpetuumque in modum templum in urbe Hispali Beatae Mariae Virgini dicatum, quae vulgo "Nuestra Señora de la Esperanza de la Macarena" nuncupatur, ad honorem Basilicae Minoris evehimus, omnibus adjectis juribus et privilegiis, quae eidem titulo rite competunt. Contrariis quibusvis nihil obstantibus. Haec edicimus, statuimus, decernentes praesentes Litteras firmas, validas atque efficaces jugiter exstare ac permanere; suosque plenos atque integros effectus sortiri et obtinere; illisque, ad quos spectant seu spectare poterunt, nunc et in posterum plenissime suffragari; sicque rite judicandum esse ac definiendum; irritumque ex nunc et inane fieri, si quidquam secus, super his, a quovis, auctoritate qualibet, scienter sive ignoranter attentari contigerit. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die XII mensis Novembris, anno MCMLXVI, Pontificatus Nostri quarto.

H.J. Card. Cicognani
a publicis Ecclesiae negotiis

que con especial empeño persigue la práctica y ejercicio de la vida cristiana. Allí hay además en abundancia utensilios consagrados y otras joyas preciosas, con los que se da esplendora al culto divino. Deseando acrecentar la dignidad de esta Iglesia, nuestro Amado Hijo José María de la Santa Romana Iglesia. Presbítero Cardenal Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla, Nos rogó le concediésemos el título y derecho de Basílica Menor. Mostrándonos favorables a sus preces con complacencia. Nos, por consejo de la Sagrada Congregación de Ritos, con conocimiento cierto y plena deliberación, por Nuestro poder y la plenitud de la potestad Apostólica, con el valor de estas Letras y de forma perpetua elevamos al honor de Basílica Menor, con todos los derechos y privilegios, que a tal título según costumbre competen, el templo dedicado en la ciudad de Sevilla a la Bienaventurada Virgen María, popularmente llamada

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA MACARENA

No obstando nada en contrario. Esto lo mandamos y determinamos, decidiendo que estas presentes Letras sean y permanezcan firmes, válidas y eficaces para siempre; y surtan y obtengan sus efectos plenos e íntegros; y favorezcan con toda plenitud ahora y siempre a quienes corresponde o pueda corresponder; y así según costumbre se ha de establecer y juzgar; y si acaeciere que quienquiera con cualquier autoridad, con conocimiento de causa o por ignorancia, intente, sobre estas Letras, algo en contra, sea desde ahora nulo y sin valor.

Dado en Roma, junto a San Pedro bajo el anillo del Pescador, el día 22 del mes de noviembre, en el año 1966, cuarto de Nuestro Pontificado.

H.J. Cardenal Cicognani. Secretario de Estado de la Iglesia.

Al recibirse la noticia repicaron con júbilo las campanas de la nueva Basílica celebrándolo la Hermandad, el barrio y toda Sevilla. Se procedió a encargar al orfebre D. Manuel Seco Velasco la realización de las insignias basilicales, el Pabellón y el Tintinábulo.

El Pabellón es de plata, rematado por una reproducción del Cristo de la Clemencia, de Martínez Montañés, figurando en los frentes de su macolla relieves del Señor de la Sentencia, Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y escenas del entierro de Cristo, tomadas de las labradas por Pedro Roldán para los retablos sevillanos de la Santa Caridad y Capilla de los Vizcaínos, actualmente en la Parroquia del Sagrario.

El Tintinábulo es una vara de plata en cuya galleta una espadaña alberga una pequeña campana, de ahí su nombre, y está coronado con la Tiara Pontificia sobre la misma.

Con ello la Virgen de la Esperanza volvía a recibir Culto en una Basílica ya que, desde principios del XIX y, por especial privilegio de Roma, su Capilla de la Parroquia de San Gil, gozaba de tan alta distinción.

Posteriormente fue colocada en la fachada principal de la Basílica una lápida conmemorativa con el siguiente texto:

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS Y DE LA
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA.

EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1966, FUE SOLEMNEMENTE
CONSAGRADO ESTE TEMPLO
DE SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA MACARENA,
POR EL EMMO. Y RVDMO. SR. DR.
D. JOSÉ MARÍA CARDENAL BUENO MONREAL,
ARZOBISPO DE SEVILLA.

SU EMINENCIA REVERENDÍSIMA DECRETÓ
QUE LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN DE
ESTA IGLESIA, SE CELEBRE TODOS LOS AÑOS
EL 31 DE MAYO Y QUE, EN DICHO DÍA,
CUANTOS LA VISITEN PUEDAN
GANAR INDULGENCIA PARCIAL.
PARA PERPETUAR TAN EXTRAORDINARIO ACONTECIMIENTO
FUE COLOCADA ESTA LÁPIDA.

SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI,
CON FECHA 12 NOVIEMBRE DE 1966, LO DECLARÓ
BASÍLICA MENOR.

Como no podía ser menos nuestra Hermandad ha conmemorado los tres aniversarios con toda solemnidad, con diversos actos culturales, mesas redondas, conciertos y la edición de un cartel que recoge las efemérides. La de la Bendición del solar del Templo y primera piedra del mismo en Función Solemne presidida por N.H. el Rvdo. Sr. D. Antonio José Mellet Máquez, Rector de la Basílica y Director Espiritual de la Hermandad; la de la Consagración del Templo presidida por el Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla.

P. S. Mi Recuerdo al inolvidable Cofrade Macareno D. José Mena Martagon cuyas *Crónicas de la Hermandad de la Macarena* han aportado infinidad de datos para la realización de este artículo y mi más profunda gratitud a mi querido hermano en la Virgen de la Esperanza D. Guillermo Orellana Delgado del que sin la valiosa aportación de su profundo estudio de la historia de nuestra Hermandad, no hubiera sido posible realizarlo.



II

SOMOS TRECE MIL





Varita

ÁNGELA POZAS NÚÑEZ
11 años

Èste año, tenia muchas ganas de salir de Nazarena en la Macarena" Desde que nací soy hermana, de esta gran hermandad. Cuando tenia 7 años, mi padre me propuso salir y claro que queria.

Durante esos años hasta ahora que tengo 11 años he salido por la mañana haciendo la estación de peniten-cia con mi prima Maria, mi hermano Jose carlos y mi amiga Miriam. Uno de mis propósitos para el año que viene es hacer el recorrido entero. Mucha gente me dice que es muy dificil, pero yo se que puedo.

Cada año disfruto tanto, que es inexplicable. Disfruto tan-to que me esfuerzo para salir el año siguiente con todas mis ganas. Espero que la Virgen de la Esperanza Macarena me ayude.

Ángela Pozas Núñez





Cirio morado – Cirio verde

Agustín Siles Saturnino

ALEJANDRO LÓPEZ LÓPEZ
Periodista

«Ser macareno es algo que se vive desde chico y ya uno no puede dejar de serlo por muy lejos que se esté».

Hay hilvanes que resisten en el tiempo más que el mejor de los pespuntes. El secreto no es otro que el hilo con que se hacen y la la exactitud en cada puntada. Hay sayales humildes hilvanados que aguantan dignamente el paso de los años frente a costeadas prendas cuyas costuras se abren en el primer zamarreo. Y hay vidas que, al igual que las vestimentas, se sostienen gracias a hilvanes invisibles, que no solo las salvan del desarraigo, sino que les otorgan un sentido. Vidas que sin esas puntadas precisas, en el momento justo a pesar de estar distanciadas las unas de las otras, habrían perdido cualquier sentimiento de pertenencia y de acogimiento; habrían navegado sin la brújula que posibilita regresar a un puerto seguro. Una de estas vidas es la de Agustín Siles, hilvanada con un hilo fuerte y resistente, que ha tirado de él en momentos precisos para que jamás olvidara su origen y su meta. Para este macareno octogenario, ese hilo no es otro que la Virgen de la Esperanza.

La voz de Agustín es cavernosa, solemne, rozada por el tabaco, digna de un actor de doblaje. Habla pausadamente, con el ritmo de un hombre cabal. Por delante, en una mesita baja, acumula papeles, fotos y boletines de la Hermandad; los ha recopilado para la entrevista. Cadenciosamente comienza a reavivar sus primeros recuerdos relacionados con la Hermandad y, desde el principio, aparecen dos pilares sin los que no se entiende ni su «macarenismo» ni su vida: su padre y la Virgen. «Mi padre me hizo hermano con dos años y pico. Yo tenía un carné, que luego perdí no sé por qué, donde ponía la fecha de inscripción: 25 de mayo de 1935. Y tenía el número 1.113. Estaba escrito a mano, con tinta». Al preguntarle por sus padres, Agustín adopta un tono vivaz, alegre, como de quien regresa a un lugar muy querido por haber sido feliz allí. «Mi padre era de un pueblo de Córdoba y mi madre de aquí, era hermana de Pasión. Se murió con noventa y cuatro años y tenía el número dos de esa Hermandad. Mi padre vino a Sevilla en el 1918, con dieciocho años, y se dio de alta en el año 26, en febrero».

La historia de Agustín demuestra una vez más que los hilvanes macarenos jamás son dados al azar y que eso que hemos bautizado como «macarenismo» es, en realidad, una llamada para estar de una manera determinada y distinta en el mundo; lo importante es atender esa llamada, la geografía y la genealogía son secundarias. Así, al preguntarle de dónde le venía a aquel chaval cordobés de dieciocho años su devoción a la Esperanza, Agustín responde con una contundencia que no admite discusiones: «No sé de dónde le venía a mi padre la devoción por la Virgen, solo sé que la tenía… y mucha». La narración de su infancia evidencia que los afectos y las devociones también crecen a fuerza del trabajo diario, apoyándose en gestos mínimos, en hábitos que a primera vista pueden parecer triviales pero que a la larga

son esenciales. «Con mi padre iba a las guardias de la Virgen cuando yo era pequeño. Esos son mis primeros recuerdos de la Hermandad, luego ya de mayor seguí yendo solo. En aquella época todos los años nos escribían una carta para decirnos a qué hora debíamos hacer la guardia. Siempre lo he cumplido, a la hora que me correspondía allí estaba».

Como decíamos, el amor no entiende de geografía, tampoco en este caso porque la familia de Agustín residía lejos del barrio de la Macarena. «Vivíamos en la calle Demetrio de los Ríos, en una casa pasado el puente de San Bernardo, aunque yo nací en la calle Peñuelas. En Semana Santa me iba al pueblo con mis abuelos. Hasta que cumplí catorce años no viví la Semana Santa de Sevilla». Y de nuevo una puntada precisa que aparentaba ser un contratiempo: «En el 48 mi padre no pudo salir de nazareno porque estaba de viaje de trabajo y de mi dinero saqué la papeleta de sitio. Salí con la túnica de mi padre, con dieciséis años». Un inoportuno viaje que fraguó otro de los recuerdos imborrables de Agustín, su primera Estación de Penitencia. «Lo recuerdo perfectamente… cuando llegué a la puerta de San Gil. Seríamos trescientos o cuatrocientos nazarenos, no había más, eran los años del hambre y hacerse una túnica valía un pico. Me acuerdo de la bulla allí dentro y, de golpe, empiezan a salir nazarenos por la puerta y suena el llamador del paso del Cristo». Ahora no habla en pasado, sino en presente, indicando que ha abandonado el sillón de su domicilio para revivir la experiencia de vestir por primera vez su túnica. «Levantan el paso y anda ocho o diez metros. Lo veo andar y luego miro al suelo donde había estado el paso quieto. El suelo estaba lleno de colillas, eso lo tengo grabado». Regresa a la entrevista para apostillar: «Los costaleros de aquella época no eran como los de ahora y fumaban debajo del paso».

Las colillas de los profesionales actúan de llave para abrir el cofre de su memoria. Regresa a esa noche en San Gil. «Recuerdo en mi casa, antes de vestirme. Se empeñaron en abrigarme porque iba a pasar mucho frío. La túnica de merino, la capa, el antifaz y la ropa que me pusieron debajo… y fui desde la Puerta de la Carne a San Gil a patitas. A la vuelta, al llegar al hospital de las Cinco Llagas, sobre la una de la tarde, te puedes imaginar el calor horrible que tenía. Acabé bañado en sudor». Los recuerdos son como el agua, una vez encuentran una ranura para avanzar no hay quien los detenga. «Yo solo tenía zapatos marrones, y con eso no se podía salir. Así que me puse unos zapatos negros con cuña de una tía mía». Divertido, sigue contando: «Entramos en los callejones, repletos del pueblo llano de la Macarena, el pueblo de esos años… Mi padre tenía gafas y los agujeros de su antifaz eran bastante grandes. Y una mujer se me acercó allí en los callejones, se asomó a los agujeros del antifaz y me dijo «Se te ven los callos *(carcajada)*».

Tras rememorar su primera Estación de Penitencia, reflexiona, aún sin saberlo, de eso que hemos llamado los hilvanes macarenos. «Fíjese que mi padre me hizo hermano nada más a mí. Ni a mi hermano ni a mis hermanas. No sé qué pasó, pero solo a mí». Pero las puntadas en los hilvanes son largas, espaciadas, de ahí que, tras saborear varias Semanas Santas en Sevilla, llegara un tramo de ausencia. «En el 57 hice las prácticas de la milicia y en el 58 una oposición en Madrid; luego, me coloqué en Mérida y estuve allí bastantes años. Me casé y mis hijos, los tres mayores, nacieron en Sevilla, pero viviendo en Mérida». Su voz se vuelve grave para recordar cuando murió su padre y cómo, «por no darle un sofocón a mi madre diciéndole que iba a salir», no volvió a vestir la túnica hasta la década de los setenta.

Puntada lejana que le llevó a Mérida, donde Agustín trabajaba en una compañía algodonera «del estilo de Hytasa». Años duros lejos de Sevilla, a la que regresaba en visitas puntuales. En una de ellas visitó la recién estrenada Basílica, que al principio no le gustó porque la veía «un poco desangelada». Destaca la importancia del Hermano Mayor D. Francisco Bohórquez en esta obra, de quien «me acuerdo mucho aunque no tuve contacto con él». Y de nuevo el hilván se fortalece con la figura paterna y sus enseñanzas macarenas: «Mi padre me contaba que el Sagrario lo costearon los notarios y cada una de las jarras de plata una familia, de quien llevan grabado los apellidos. No sé si mi padre tiene alguna a su nombre, pero creo que no porque tenía siete hijos… *(risa socarrona)*». Tras la broma, Agustín saca de la manga el as de una sentencia que vale su peso en oro: «Mi padre también me hizo de El Amor para acompañar a mi hermano pequeño, pero cuando uno cumple una edad elige su cofradía».

Otro hito de la Hermandad que le cogió entre puntadas en Mérida: la Coronación de la Santísima Virgen de la Esperanza en 1964. «No estaba aquí tampoco», lamenta, y explica con cierta tristeza que «mientras viví allí prácticamente no venía ni en Semana Santa». Con amargura afirma que «mi etapa de salir de Sevilla y regresar fue como si hubiera estado desterrado». No es solo marcharse de una ciudad, es irse de un tiempo suyo a otro ajeno por construir, es decir adiós a un trozo de vida que jamás volverá. «Cuando me marché de Sevilla estaban los barrios de toda la vida y cuando volví había barrios nuevos que aún hoy no sé dónde están. Además mis amigos estaban desperdigados».

Sin embargo, otra puntada dada por esas manos que sostienen a todos los macarenos hizo que la compañía algodonera le enviara destacado a Sevilla. Agustín justifica esos años en Mérida con un detalle anecdótico, pero que para él es crucial: «Seguí siendo macareno en el destierro, pagando la Hermandad y aquí, en mi casa *(se refiere a Sevilla, claro)*. Hoy sigo pagando en mano el año». Esta pertenencia y demostración de lealtad aún en la lejanía físi-



ca, engancha el pensamiento de Agustín al mosquetón más seguro que posee en su vida: el recuerdo de su padre. De entre los papeles de la mesa saca el acta de ingreso de su padre en la Hermandad, fechada el 19 de febrero de 1926. Nos la muestra orgulloso mientras indica que su padre «murió con el número 137 de hermano».

Mover papeles suele llevar aparejado mover conflictos íntimos. Al rebuscar, Agustín halla su última papeleta de sitio, en el año 1985, cuando ostentaba el número 102. Y tira de hemeroteca mental al recordarnos la entrevista del Esperanza Nuestra anterior a D. José Fonseca, quien ese mismo año sacó el cirio número uno de la cofradía. Agustín tiene esa espinita clavada y ve el momento adecuado para sacársela explicando qué pasó en esa Madrugada del Viernes Santo. «Organizar el último tramo de la Virgen es un lío extraordinario. Cuando empezaron a organizarlo, me salí a fumar un cigarro y ¡fue mi perdición! No había cogido el cirio. Volví y cogí el cirio número uno, pero el diputado me dijo que el mío era el dos. Y cogí el dos. ¿Quién cogió el uno? El hermano Fonseca», responde con resignación. Esa fue su última Madrugada de nazareno, cuyo recuerdo no es del todo gratificante: «Yo no salía desde el año 79 y aquello había crecido una barbaridad. Iba delante del paso, un follón de espanto, y en la calle Correduría me rompieron la capa. En vista de las circunstancias, me adelanté dos tramos para quitarme de aquel jaleo».

La manera de entender la Estación de Penitencia de este hermano ya octogenario nada tiene que ver con la actual. Es hijo de otros tiempos, y como tal se reconoce: «Yo solo he hecho el recorrido completo una vez, la primera que salí de nazareno». Vivencias como la suya son parte del patrimonio inmaterial de la Hermandad, ese que se expone en el museo de las memorias personales. «La primera vez que yo salí había un lío formado grande, todo el mundo con el antifaz recogido. Se hacía la carrera oficial medio decentemente y al salir de la Catedral aquello era un jaleo. Pero lo gordo se formaba al llegar a San Juan de la Palma». Y recuerdos como este componen la mejor fototeca posible, aquella que conserva imágenes pegadas a las paredes del alma: «Un año, ya por la mañana, estaba entrando en la calle Cuna y la Virgen salía de Álvarez Quintero al Salvador. Amanecía. Es la vez que la he visto más guapa… *(se emociona, hace una pausa)*. Yo jamás he visto más bonita a la Virgen».

El tópico asegura que lo inmaterial es más importante que lo material. A veces es así, en otras ocasiones en absoluto, sobre todo cuando lo material conserva y convoca lo inaprensible, lo fugaz, lo mortal. Hay cosas que huelen a infancia, cosas desde las que nos hablan los nuestros idos, cosas que retienen el pasado y lo actualizan. Para Agustín, es su túnica, que antes fue de su padre. «Guardé mi túnica con el siete de la última vez que salí en una talega de cuando hice la milicia universitaria en Ronda. Allí la dejé hasta que mi hijo el mayor, que fue costalero de la Virgen hasta que se retiró Luis León, me la pidió un año para salir. Luego se la pedí y él ya se hizo una nueva». Y es que esa túnica está hecha con un tejido insustituible, el de la memoria afectiva: «Se la hizo mi padre en 1926, con buen género, por un sastre de categoría, bien hecha y con la capa que es un redondel completo. Es de merino y el antifaz verde clarito». Para remarcar su valía, Agustín suelta una frase aparentemente jocosa pero con una hondura tremenda: «Todas las túnicas así están en San Fernando *(por el cementerio)*». No obstante, dice que su deseo es «cederla a la Hermandad para que se exponga en el museo; es una túnica con noventa años».

Es un hombre sincero cuando afirma que nunca ha hecho vida de Hermandad. Actualmente visita la Basílica cada vez que puede. Lo que sí es de obligado cumplimiento es asistir al besamanos



de la Virgen de la Esperanza, otra de las puntadas que lo cosen a sus recuerdos de infancia y a su padre. «Sigo yendo al besamanos y me siento un rato delante de Ella; lo he hecho desde chico y siempre que he estado en Sevilla no he faltado. Porque yo soy de la Virgen de la Esperanza».

Afrontamos el final de la entrevista preguntando a Agustín por el hilo que hilvana sus más de ochenta años de vida. «¿Qué significa ser macareno? Es algo que se vive desde chico y ya uno no puede dejar de serlo por muy lejos que se esté». Seguimos profundizando en los hondones de su alma cuando le preguntamos por el significado de la Virgen de la Esperanza en su vida. Carraspea antes de responder. Su voz ya no es la de antes, ahora es más solemne, con un leve temblor que denota emoción a punto de desbordarse. «¿Qué es para mí la Virgen?», pausa larga y densa. «Yo he tenido mucha fe en Ella, siempre le he pedido muchas cosas… *(se le quiebra la voz, se repone)*. Le pedí mucho por mi mujer *(se calla, no puede continuar)*. Es que pienso en Ella y ya no sé qué decir…». Balbucea, no acaba de reunir fuerzas para seguir. Ahora sí: «No sé qué me pasa… no sé qué decir…». Y Agustín deja que el llanto aflore a sus ojos mientras guarda y nosotros guardamos un emocionado silencio.

Toma la palabra para hacer una reflexión en voz alta. Ya no habla para nosotros, se habla a sí mismo y a los suyos que ya no están. En este último soliloquio une todos los hilos de su vida para enhebrarlos en la aguja que ha hilvanado su historia personal y le ha dado un sentido. «Hombre, yo creo que podría vivir sin la Virgen… o creo que no *(está confundido por la emoción y los recuerdos que se le agolpan de repente)*. Yo me acuerdo mucho de mi padre… y de mi mujer…». Saca su pañuelo y se enjuga el llanto. De pronto, como en una declaración final y tomando como excusa la celebración del cincuentenario de la Coronación Canónica, nos deja esta norma de vida para cualquier cristiano y macareno: «En 2014 estuve en la Plaza de España, acababa de morir mi mujer y no estaba para nada… Pero para la Virgen siempre estoy». Ya no puede seguir hablando. Tampoco hace falta.



Fidelidad macarena

Cincuenta y setenta y cinco años de permanencia ininterrumpida en la Hermandad

Cincuenta años

Juan José Morillas Rodríguez
Dámaso Julio Ramos Estévez
Francisco Javier López Ramírez
Francisco de Paula Pedrajas Sarmiento
David Francisco Pérez Padura
José Adolfo Castilla López-Tapia
José María García Martín
Manuel Sánchez Torres
José Ávila Trigo
Alberto Paleteiro Bellerín
Luis de León Navarro
Celso María Galván Ruiz
Enrique Domínguez Guerra Librero
María del Pilar Cadilla Zaragoza
Agostino Valenti
María de los Remedios Centeno Prada
José Navarro Díaz
Manuel Peral Ávila
Ildefonso Peral Ávila
Juan Jesús Fajardo Budía
Juan Antonio Fajardo Barba
Luis Ignacio Neira Moreno
Francisco Toyos Moreno
Manuel Herrera Aragón
Francisco Luis Durán Ordóñez
Francisco Javier Fernández Roca
Miguel Andreu Fernández
Jaime Ruiz Rodríguez
Carlos Huertas Núñez
Enrique López Puente
Gonzalo María Cobo de la Torre
José Rufino Vilches Noa
Emilio Luis Bezard Domínguez
Dolores Alonso Sire
Francisco Jiménez Infantes
María del Carmen Borrego Sánchez
Francisco Malpartida Pinto
José María Ávila Muñiz
Joaquín Pérez León
César Alba Izquierdo
Ignacio Alba Izquierdo
Jesús Borjabad García
Antonio Ferrayoli Guerrero
Jesús José Álvarez Cruz
María Josefa Alba Izquierdo
Yolanda Alba Izquierdo
Francisco López Cano
Isabel Izquierdo Fernández
Rafael Molinas Sánchez
María del Carmen Reyes Román Ruiz
Francisco Javier Hidalgo García
Ignacio Serrano Rodríguez
Miguel Ángel Luque Gil
Manuel Fajardo Romero
Santiago José Calvo Aguilar
Consuelo Macarena Casal del Cuvillo
Luz Ángela Casal del Cuvillo
Esperanza Macarena Morillo Hertogs
Manuel Díaz Flores
Clara María Lobo Sánchez
Lucas Luis Acuña Carabantes
Esperanza Roales Paniagua
Manuel Ignacio García-Manjarón Peñalosa
Francisco Javier Delgado Marín
José María Gandara Brenes
José Antonio Lafuente Mumpao
José Manuel Pérez Brioso
Rafael Velasco Domenech
Enrique Fuentes Escobar
Manuel Miguel Hernández García
Jesús Agustín Barco Ordóñez
Juan Carlos Díaz Fernández
Antonio Tirado Milla
Jesús Pavón Solís
José Ramos Perea
Antonio José Puntas Ruiz
José Carlos Miranda Terceño
Francisco José Miranda Castán
Javier Manuel Barea Garrido
Dolores Miura Martínez
José María Polo Piñeiro
María José Lazo Marva
Luis Taudin Casado
Roberto Romero Miura
Juan Miguel Castro Martín
Rafael Castellanos González
Vicente Mira Rodríguez
Jesús Antonio Suárez-Barcena Palazuelos
José Hernández Fernández
Gilberto Hernández Fernández
José Manuel Muñoz Pérez

Setenta y cinco años

Josefa Castrillo Mazón
Eduardo Miura Martínez
Francisco de Asís García Cortés
Manuel Martínez Suárez
Rafael Domínguez Mata
Pedro Estrada de la Roza
Julio Ramos Cantero
Juan Brachi Ávalos
Manuel Gutiérrez Prada
Manuel Negrete Camacho
Maria Mercedes del Río Rodríguez
José Costas Ruiz
Rafael Costas Ruiz



© Francisco Narbona Soto



Devotos

AINHOA ARTETA
Soprano

Moscú, 27 de septiembre de 2016

Después de muchísimos años soñando con acudir, por fin podía viajar a Sevilla para vivir una Semana Santa libre de compromisos profesionales. Recuerdo que llamé a mis queridas hermanas sevillanas Carmen e Isabel Cobo, para darles la noticia y su alegría fue indescriptible; sabían de mi ilusión como creyente por compartir la Semana Santa junto a ellas, ya que hemos vivido muchas situaciones que nos han unido a lo largo de los años. Además, para mi alegría, mi adorada hija pudo acompañarme.

Unos días antes de emprender el viaje me llamaron Isabel y Carmen para consultarme si podía cantar a la Macarena; sabía que era un grandísimo honor hacerlo y no dudé un solo segundo en aceptar. Para mí, como siempre, cantar el *Ave María* de Gounod supone un momento de oración que vivo con intensidad, porque no es ninguna función, es algo muy especial y tengo la suerte de entregar una oración a través de mi voz; siempre lo canto desde el alma. Ese día sabía que sería inolvidable…, pero jamás hubiera imaginado que cambiaría mi vida convirtiéndome en un ser mucho más fuerte.

Detallar los prolegómenos al momento es muy difícil; creo que todos los que viven la Semana Santa saben que esos instantes previos a la salida del Paso son de frenesí, locura, mezclados con el fervor, la alegría; es un ir y venir de personas llenas de emoción…

Y allí estaba Ella, Majestuosa, tranquila en medio del alboroto; todo casi listo… Yo había ido a calentar la voz a una oficina entre costaleros, hermanos y demás fieles. Quería estar lista para poder ofrecer en plenitud lo que mi alma sentía. Sabía que era una plegaria y quería hacerla con el recogimiento y la solemnidad que merecía el momento. Tenía a mi gran amigo el Padre Enrique Ayarra en el órgano, a mucha distancia de mí; con anterioridad había tenido una conversación con él, como siempre muy interesante, sobre su experiencia personal con «la Macarena».

Y allí estaba Ella, observada, venerada, rodeada de fieles con fervor, alegría y nervios contenidos por su salida inminente. Llegó el momento. Agarrada de la mano de mi querida amiga Carmen con el rosario de su madre entre nuestras manos y mi hija al lado. Comencé a cantar…, no puedo describir todo lo que sentí, porque son sensaciones indescriptibles, que atesoro en mi alma. Fue tal la emoción, que hubo un momento en el que pensé que no podría terminar; sentí que ella quería que percibiera su amor. Nada ni nadie podrá quitarme ese momento único que tuve la fortuna de vivir. Solo deciros que mi vida y mi ser cambiaron desde entonces para siempre.



Malla

Oraciones del pueblo en los libros de firmas

realizadas por los fieles y devotos en el Besapiés en el Solemne Quinario,

« En estos días, en los que desearía ser ese Niño que con tanta inocencia duerme en tu brazo, te vuelvo a pedir que estés conmigo. Gracias también, por un año más como hace 22 años, dejarme vivir junto a Tí tus días grandes Rosario. »

« Agradezco estar hoy en Sevilla al lado y cerca de la Stma. Virgen del Santo Rosario, por brindarme salud, amor y alegría. »

« A mi Santísima Madre de Dios para que acoja mis súplicas de no perder mi casa y mi marido encuentre trabajo, con toda la fe y esperanza puesta en ti, gracias Virgen Santísima. »

« Virgen del Rosario maravillosa
tan hermosa, esplendorosa,
en este valle de rosas
haz que el camino nos sea
llevadero, ¡preciosa! »

« Help in finding just the right in Seville. Thanks. »

« Todo lo espero de Tí, de tu divina indulgencia, acuérdate siempre de mí, mi Señor de la Sentencia. »

« Para Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y Nuestra Madre de la Esperanza Macarena con inmerso cariño y el deseo de ser Samaritanas que sacian su sed y la de Sevilla. »

« Dame la esperanza que mi alma necesita para luchar contra las injusticias que nos rodean.
Señor de la Sentencia, no nos abandones, que tu mirada, esa que pocos entendemos, nos ayude en los momentos de dificultad.
Sé luz en los momentos de tinieblas. »

« Gracias por escucharme y ayudarme una vez más. Quien en ti confía nada teme. »

« Que tiene Tu soberana presencia
que tiene Tu dulce mirada
consuelo del alma atormentada
Fe de Esperanza en tu Sentencia
¡te quiero padre! »

« Vengo de la Línea sólo para verte. »

« Dame mucha fuerza en esta vida para luchar. »

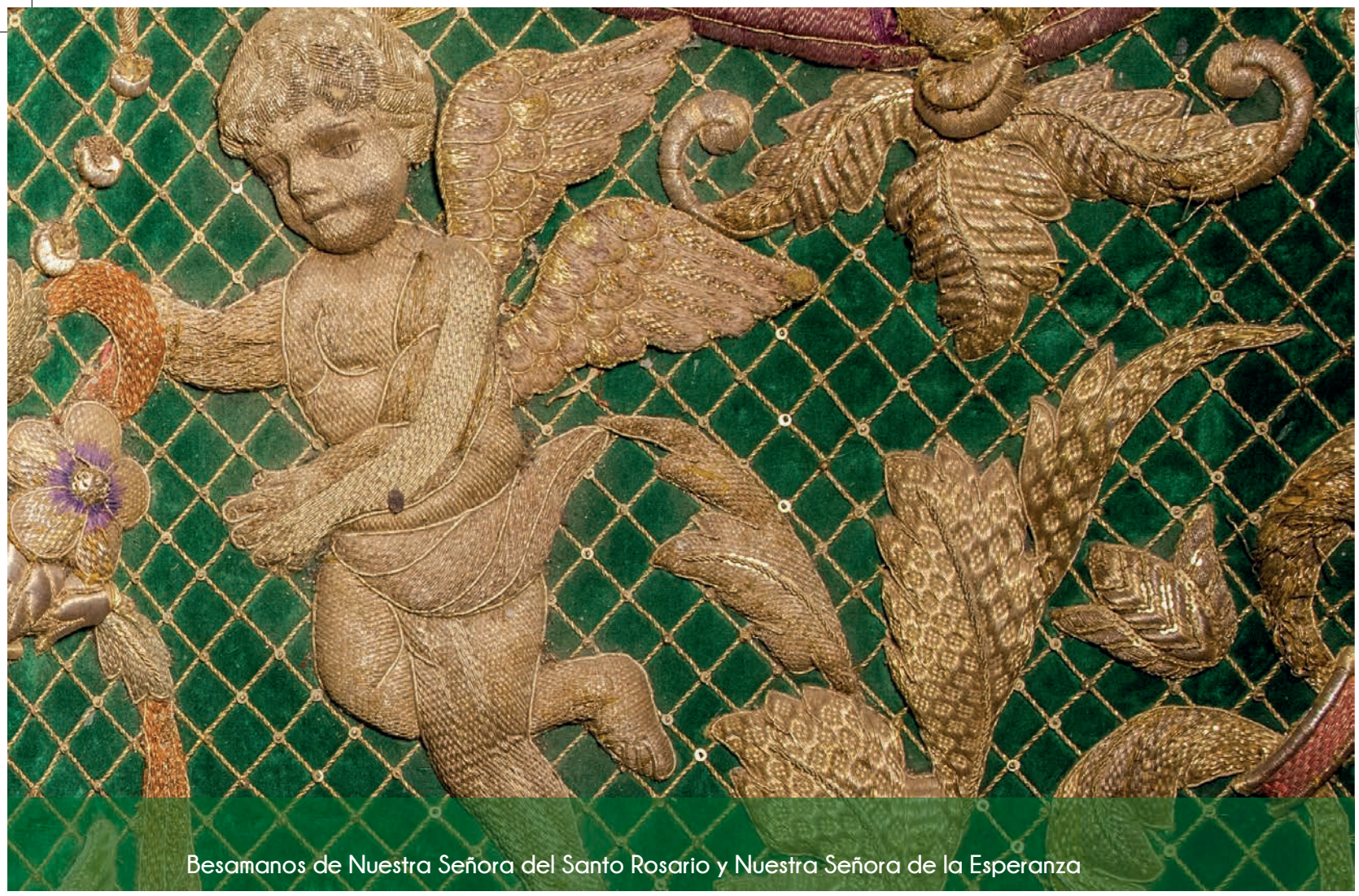
« Madre, eres la solución a mis problemas, ruego por ti, siempre y en todo, desde Utrera, hasta tu camarín. Ruega por nosotros. Amén. »

« Sólo donde el alma haya explicación a lo que los ojos contemplan ¡La Virgen entre nosotros! »

« ¡Mi primera vez… impresionante estar ante Ella! Salud, Paz y Amor. »

« De nuevo aquí para traerte el beso que dejarás a mi madre! »

« Ya te lo dije en su día…
eres paz en los corazones,



Besamanos de Nuestra Señora del Santo Rosario y Nuestra Señora de la Esperanza

y causa de nuestra alegría.
Bendíta seas, ¡Esperanza!»

«*¡Qué fuerza en tu mirada!*
Que ante Ti se rinden Esperanza,
todas las banderas y los ejércitos
celestiales se arrodillan ante Ti.
Ya estás de Besamanos.
Ya está el suelo bendito.
Hasta que Tú quieras,
Porque sabes que Tú serás
mi última palabra, Macarena.»

«*Si bonito es pasearte…*
¡más bonito es quererte!»

«*Te agradezco tanto, tanto,*
tantas cosas que haces por mí
y por mi familia, que siempre
te tengo en mi corazón.»

«*Un segundo a tu lado vale toda la*
espera. Ni todo el oro del mundo se
compara con tenerte tan cerca.»

«*La Esperanza es el sueño del hombre*
despierto. ¡Feliz día, Madre!»

«*Nardo, clavel, rosas, gladiolos,*
olor a gloria, mezcla que me lleva a Ti
luz en la oscuridad,
cúmulo de sentimientos.
Yo no te velo a Ti,
sigue velándome Tú.»

«*Entre mis manos sostuve a dos*
querubines macarenos que por
primera vez rozarían tus cálidas
y milagrosas manos,
el orgullo más grande que he podido
sentir al ver que sus labios te besaban.
Protégelos a ellos dos
y a todos los míos Madre,
y que así sea año tras año.»

«*Darte las gracias Macarena por este*
año dejarme limpiar tus benditas
manos. Gracias, gracias, gracias.»

«*Gracias por hacer que en este año tan*
difícil no perdamos la Esperanza.»

«*Cada vez que estoy cerca, muy cerca*
de Ella, veo los ojos de mi padre
reflejados en los ojos de la Virgen de la
Esperanza. Balcones del cielo son los
ojos de la Esperanza.»

«*Aquí estamos Señora de nuestra vida,*
mi niña y yo a postrarnos a tus
plantas. Gracias.»

«*Tú eres el por qué de mis días.»*

«*Tú, entre la multitud. Y puedes con*
todo. Nadie sale indemne después de
haberte besado la mano. Derrotado y
lleno de Ti. Siempre Tú.»

«*A ti Esperanza divina,*
la que sonríe llorando,
solo quisiera Madre mía,
Poder aliviar tu llanto.»



Última levantá

por los macarenos que están en el cielo

Durante el ejercicio, la Secretaría de la Hermandad ha tenido también constancia de los fallecimientos de los siguientes hermanos:

José Manuel Palma Rivera
María del Carmen Castrillo Mazón
Plácido Gómez Gómez
Josefa Martínez Galván
Jerónimo Domínguez Manjón
Juan Durán Peláez
Manuel de Esperanza Torres Rueda
Fidela Esperanza Hernández Pérez
Antonio del Río Soto
José Antonio Gómez Rivas
Joaquín Álvarez Vega
Antonio Olivero Rodríguez
Juan Pedro Sánchez González
Dolores Lago Montero
Juan Antonio Olmedo Galiano
Gregorio Asensio Navarro
José Acosta Morilla
Luciniano Rodríguez Santamaría
Francisco Mesa García
Miguel Ángel Campbell Caro
Emilio López Cano
Jerónimo Núñez Soto
Antonio Pérez Jiménez
Francisco González Castro
Antonio Rodríguez García
Juan Jiménez Gómez

María del Rosario Petit Gómez
Mariana Santos Herrera
José María Linares Alonso
José Calzado Moraga
José Lobelle Pardo
Francisco López García
Luis Cabezas González
Antonio Cabezas Moya
Manuel Ledesma Olmo
María del Carmen Esquivias y García del Cid
María del Carmen Perdigones Segura
María de las Mercedes Llorcas Díaz
José Manuel Delgado de la Torre
Josefa Coronado Leal
Manuel García Pérez
Montserrat Biedma Molina
Manuel Gordillo Cañas
M.ª Isabel García Díaz
Manuel Domínguez Salcedo
Ángeles Herruso Herruso
Eva María Díaz de los Santos
Arjan Sundardas Mirchandani
Alberto Pérez Morales
Francisco Cornejo Rodríguez
Federico Pedro Arroyo Febres
Francisco Enrique Aragón Llavero


MACARENA



III

SONRISA DE
NUESTRA ALMA


AUTEM PILÁTI
OFICERET SE
US FIERET
IT MA
CENS. I
INE JU
FILIOS

Sentencia

Sin defensa, sin justicia se lo llevaron (Is. 53,8)

FRANCISCO ROMÁN CASTRO
Párroco de la Real Parroquia
de la Magdalena

Decía Henri de Lubac que muy frecuentemente el Misterio se muestra como paradoja, de la que el hombre es una viviente y la Encarnación, la Paradoja suprema.

Cuando me propusieron esta pequeña reflexión me preguntaban: ¿cómo es posible que la humanidad haya encontrado su Justicia, haya sido justificada de modo definitivo, precisamente a partir de la sentencia más injusta, la de Jesucristo? Y es que la noción de justicia no es unívoca.

Cristo fue condenado injustamente. Según la noción de justicia elaborada por la filosofía griega y recibida paradigmáticamente en la jurisprudencia romana (*suum cuique tribuere*, «dar a cada uno lo suyo»), es clara la injusticia cometida con Jesucristo, quien en modo







alguno recibió «lo suyo». El Autor de la Vida recibió la muerte, y no cualquier muerte sino muerte de Cruz, como dirá San Pablo (Flp. 2,8). Tal y como se profetizaba el cántico del Siervo sufriente, «sin defensa, sin justicia se lo llevaron» (Is. 53,8).

Sin embargo, en la revelación bíblica más que una noción jurídica, retributiva, de la justicia, se nos muestra una justicia cuya esencia indica la relación del hombre con Dios. La justicia divina indica las acciones salvíficas de Dios, señalando el ámbito en el que la gracia coloca al hombre, que es salvado y puede obrar según la justicia al hacérsele partícipe de la misma justicia y misericordia divina. Es decir, la justicia de Dios no es una propiedad estática del mismo, sino dinámica. Dios no es sólo justo, sino que justifica al hombre.

Según la antropología cristiana, el hombre se define en su relación con Dios: ha sido creado a su imagen y semejanza, derivando de aquí su dignidad y, a partir de la misma, su relación con la realidad creada y, por tanto, con sus semejantes (igualmente imagen y semejanza de Dios). De este modo se establece la estructura primaria de la convivencia humana.

Por el pecado el hombre rompe su relación con Dios, haciéndose incapaz de Éste, al quedar su dignidad aniquilada. El pecado condena al hombre a la esclavitud. Sin embargo, sí pervive en él la capacidad de recibir la restauración, por obra de Dios, de su naturaleza, que según lo señalado conlleva la comunión con Dios y con los hombres. La muerte injusta de Cristo se inserta en esta última capacidad del hombre. En la pasión y muerte de Cristo (en la que la injusticia es parte inherente de la misma), coronada por su resurrección, Dios restituye al hombre lo que había perdido por el pecado, su relación con Dios y sus semejantes.

La justicia divina, por tanto, se revela en sí misma paradójica. En la injusticia en la que es condenado Cristo se revela la intrínseca malicia del pecado, que es una herida a la caridad de Dios (Mc. 3,5; Ef. 4,30), es amor traicionado. Pero las repercusiones de esta injusticia no provocan –como en los hombres– una reacción de amor propio o de dolor estéril sino, paradójicamente, una mayor disponibilidad a la acogida misericordiosa (como vemos en la parábola del hijo que se aleja del padre (Lc. 15, 11-32). La carga negativa de odio, de dolor, de muerte y de traición producen una reacción extraordinaria de perdón, de amor, de vida y de amistad más grande que la ofensa recibida.

De este modo, el hombre queda reintegrado en su dignidad de hijo de Dios y rescatado de la esclavitud del pecado. Por medio del misterio pascual es restaurada en él la imagen de Dios, así como es reintegrado en sus derechos primordiales. Cristo, en la nueva y eterna alianza, cumple toda justicia divina (1Co.1,30), revelada en su Evangelio y comunicada por el Espíritu Santo a cuantos creen en Él: «El justo vivirá por la fe» (Rm. 1,17).

Por ello, visto desde la justicia y el corazón de Dios, guarda una profunda significación teológica que la Sentencia (injusta) de Cristo, preceda o anuncie a nuestra Esperanza, como cada semana santa acontece en nuestra hermandad.





Esperanza

El duende de la esperanza

ALBERTO GARCÍA REYES

La vida misma defendiéndose. Insinuando alegría por un lado y penando sus dolores por el otro. La Esperanza es la vida misma defendiéndose. Lo dijo Cortázar, que también sentenció que de todos nuestros sentimientos, el único que probablemente no es verdaderamente nuestro es la esperanza. Porque la esperanza pertenece a la vida. Es un bien de Dios como el oxígeno. No se ve, pero es vital. Y luego está la Esperanza, con mayúscula, la Reina que sale a la calle a destrozar el aire para que entendamos que somos hijos de su Hijo y que sólo respiraremos fe cierta si la entendemos a Ella. La Esperanza no ayuda, rescata. No perdona, redime. No da luz, da la libertad. Ni siquiera cura. La Esperanza salva. Porque la Esperanza está por encima de las debilidades del mundo. Es la vida misma defendiéndose ante nosotros, bajo palio, cuando asoma por el atrio y el océano de cabezas que la espera se agita en oleada. Esperar. Ése es su sino. Darnos un ancla para saber esperar, incluso para saber aguantar en el sitio que nos corresponde cuando las olas son furiosas. Si creemos en Ella, jamás nos ahogaremos. Eso me lo enseñó uno de los nazarenos que va agarrado a sus maniguetas traseras, hace una Madrugada, que es la medida del tiempo de Sevilla, cuando iba la música sonando ya por las postrimerías de la calle Feria. Yo iba de promesa acariciando los encajes del manto de tisú, soñando ser uno de los claveles que duermen esa noche en su canastilla, y apenas escuché mi voz desde que pasamos el Arco. Miraba a mi alrededor y asumía, la mayor parte de las veces en llanto cerrado, el milagro que esa Mujer iba haciendo por las calles. Y en una levantá en la que sonaron los huesos partidos de todos los muertos que han estado bajo esas trabajaderas, el nazareno se acercó y me preguntó: *«¿A que no hace falta verle la cara? ¿A que aquí, en el manto, es donde mejor se ve lo guapa que es?»* No hice absolutamente nada por descubrir la entidad de ese hombre. Puedo sospecharla, pero no quiero saberla. En los momentos clave de tu vida es necesario que haya algún misterio sin resolver. Y ese nazareno ha sido determinante para mí. Me enseñó una poderosa verdad, la más poderosa de todas: no es necesario ver a la Esperanza de frente para saber que más guapa no la hay. No hace falta verle la cara para entender que su hermosura es simplemente el símbolo de su mensaje: Ella es la administradora de la conversión cristiana en Sevilla. Es el espejo de la ciudad. Sí. Su cara estaba reflejada en las caras de la gente que iba derruyendo a su paso. Comprendí que la Esperanza de María no se basa sólo en la magna concepción del Hijo de Dios, en la espera de su nacimiento, en la encomienda de haber sido concebida sin pecado para traer a este mundo a su Salvador. No. La Esperanza es también la vida misma defendiéndose de todas sus miserias. Es un mundo cuando llega y otro mundo cuando se va. Es expectación de aquello en lo que creemos profundamente y es también la lección que nos enseña que la Esperanza no sólo está en Ella, que ha de estar también en nosotros, razón por la que estamos obligados a esperarla de una Madrugada a otra Madrugada para verla pasar como una ráfaga, como un suspiro de España por el parque, que simplemente está ahí para confirmarnos que la vida eterna existe.

Otro hermano, Manolito Campbell, me contó otra historia que sirve para confirmar este grito que intento dar a los pies de su camarín para mis adentros. Durante los días en los que la Virgen estuvo en la capilla del Sagrario de la Catedral con motivo del cincuentenario de su coronación se organizaron turnos de vela para no dejarla nunca sola. Pero el Cabildo no permitía, por asuntos de seguridad, que durante ciertas horas de la noche se quedara allí nadie, salvo el guarda que está contratado oficialmente por el órgano rector catedralicio. Los miembros de la Junta de Gobierno tuvieron que tragar saliva varias veces para asumir la orden, pero no había más remedio que acatarla. Así que antes de marcharse la primera noche, uno de ellos se dirigió al guarda y le dijo con tono exhortativo: *«Por favor, tenga usted muchísimo cuidado, que se queda al cargo de la Madre de Dios. Vaya suerte pasar estas noches con Ella a solas»*. El responsable de seguridad, imperturbable, enfrió al hermano de un solo golpe: *«No se preocupe usted, yo soy un profesional y no va a haber problema. Pero no se empeñe en decirme que tengo mucha suerte porque yo no creo, respeto a los que sí creéis, pero yo no creo»*. Alguien recordó el refrán que dice que Dios le da pan al que no tiene hambre. Pero Dios sabe bien lo que hace siempre. Aquellos días pasaron y la relación con el guarda se limitó a un sencillo y educado saludo. Nada más. Hasta que llegó la hora del regreso a la basílica. Había que vestir a la Virgen y llevársela del Sagrario para la procesión de vuelta. Y cuando la llevaban cogida por la cintura, que mide exactamente lo que dura un ay, uno de los miembros de la Hermandad quiso reconocer la profesionalidad del «segurata» y fue a buscarlo para darle las gracias. No estaba por allí. Buscó por el altar, por entre la gente, tras los bancos… Nada. Y, de repente, tras una de las columnas, oyó un gemido. Era él, el guarda, llorando sin consuelo.

–¿Qué, le pasa a usted, buen hombre?– le inquirió el hermano.
–No os la llevéis, dejádmela un poco más, por lo que más queráis…
–¿Pero usted no decía que no creía?
–Ella, en estas noches a solas, me ha hablado y me ha enseñado que la Esperanza es la única verdad que hay.

Unos días después, aquel empleado se presentó, ya de paisano, en la basílica. Hoy es un hermano más. Porque la Virgen lo llamó y le explicó que la soledad sólo existe en nosotros, que la fe en Cristo es la puerta de todas las certezas y que la Esperanza no es una talla hermosa que nadie sabe quién esculpió, es la reencarnación viva de María en un embón de madera que el profesor Arquillo definió como «la única imagen pura que existe». Por eso asusta. Por eso conmueve. Por eso convierte. Porque es pureza y verdad. Es la vida misma defendiéndose. Es una «puñalaíta» lenta, ya lo he dicho muchas veces, que se mete despacio en el alma y te la desangra de eternidad. La Esperanza es todo lo que se puede ser en Sevilla. Es una zozobra festera. Una juerga de la pena. Por eso ese hombre se dio la vuelta y cogió su camino. Se puso para siempre tras su manto a escuchar el grito camaronero que Ella baila con sus manos. ¿No os habéis dado cuenta de eso? La Esperanza es bailaora y llora por seguiriyas, el cante del dolor. Ella ha cambiado el orden de nuestra medida. El compás de la Giralda se canta así: Un, dos, tres. Un, dos, tres. Un, dos. Un, dos. Un, dos. Tres tiempos en un lado y dos en el otro. Sin embargo, Ella va llorando al contrario. Dos lágrimas en su mejilla derecha y tres en la izquierda. A ver quién me explica ese otro misterio de su perfecta imperfección: en su mitad sonriente lleva una lágrima más que en su cara trágica. Es equilibrio supremo. Lo dicen también sus manos, que se están recogiendo junto a su vien-





tre, desahogando sus duquelas en un baile quieto, sobre la loza de su peana. Un baile para adentro. Con las muñecas partidas como piñones y los dedos abiertos de dolor. Apretando el pañuelo. Y otro enigma más: nadie sabe quién le cambió los tiempos a la bulería y a la soleá para convertirlas en seguiriya. Y nadie sabe quien hizo esa cara. Nadie sabe nada porque lo único que en Ella importa es la Esperanza.

Eso también se entiende sin preguntar cuando, a las claras del día, se ponen sus cirios ardidos a retar a los quinqués de la clausura de las Hermanas de la Cruz. Salve a la Salvadora. Ella frente a ellas. Sin celosía. Cantando en voz baja, no para ser oídas, sino para escucharse a sí mismas. Nadie pretende otra cosa que no sea la intimidad, el consuelo de comprobar que otro Viernes de la Muerte de Cristo viene de visita la mejor de las mejores, la única que entiende el silencio solemne de sus soledades de Lope. A mis soledades voy, de mis soledades vengo… Que con venir de mí mismo no puedo venir más lejos. Ahí viene la Virgen desde sí misma a que le digan sus hermanas cómo se lleva la cruz del dolor después de la Sentencia. Allí es donde acecha la única cuestión importante de esta ciudad: dónde la vi por primera vez y dónde no la he visto nunca. Porque allí las niñas de la Zapatera parecen tararear la antigua copla:

> Ven acá, remediaora,
> y remédiame mis males,
> que si tú no los remedias
> no me los remedia nadie.

Y allí, defendiéndome como puedo de la vida misma, ahíto de Esperanza, llego a la conclusión definitiva sobre el vuelo de su baile en las tablas de mi conciencia, cuando, ya en el barrio, sólo quedan cenizas en los carbones de la calle Parras y, por fin, lo he comprendido todo en las caras de la gente, espejos de gloria, en la voz del nazareno de la manigueta y en el llanto del guarda al que hizo preso de noche. Allí, en el sollozo de las Hermanas, voy ensartando versos en los broqueles de sus encajes, versos de luto del Gallo con mariquillas verdes como el Guadalquivir. Porque ya no sé qué más decirle y, sin embargo, jamás el he dicho nada que esté a su altura…

Calor de carbonería
en las parras de San Gil
y frescor de perejil
en la última crujía,
frío y calor de herrería
de nagüetas de romanos
en los abismos arcanos,
misterio de la Esperanza
que por seguiriya danza
con el dolor en las manos.

En esa blanca mejilla
que nos hiere la mirada
está la muerte matada
con el luto de Sevilla
cuando viste de mantilla
su belleza en la negrura.
Su dolor no tiene hechura
porque tiene la medida
de la agonía parida
con la Sentencia futura.

Y su llanto de duquelas
henchido va entre pabilos
enhebrando finos hilos
en su manto de candelas
por ojales de espinelas.
Yo escribo su gran faena
en una plaza que truena
y la vida se defiende
con la Madre de los duendes:
la Esperanza Macarena.





Rosario

El Rosario, «plegaria de contemplación»

ANGELO AMATO
SDB

La oración de contemplación

Contemplar significa mirar largamente con admiración, asombro y maravilla. Etimológicamente –*cum* (= con) y *templum* (= templo)– *contemplare* indicaría ocupar con la mente, casi habitar en el templo de Dios, en el espacio de la presencia de Dios.[1] En la tradición cristiana la contemplación es considerada como una acción del intelecto que genera el amor o como el fruto mismo del amor a Dios.

Santo Tomás de Aquino define la contemplación como *«simplex intuitus veritatis»*,[2] es decir simple inteligencia de la verdad. La contemplación nos pone delante de la verdad misma, cuyo resplandor nos sorprende, generando en nosotros asombro, maravilla, alabanza: «Contemplad al Señor y quedaréis radiantes» (Sal 33,6).

La contemplación significa entrar en el espacio divino, acercarse a la gloria de Dios Trinidad y admirar en el silencio su gloria.

La contemplación es un conocimiento generado por la fe y por la caridad. En el AT grandes contempladores de Dios fueron Abrahán, visitado por los tres ángeles de Dios en la zarza de Mambré (cf. Gn 18,1-15); Moisés, al que el Señor se apareció en el Sinaí (cf. Ex 34, 1-9); Elías, al que Dios se hace oir «en una sutil voz de silencio» o, como se suele traducir, «en el mumullo de una brisa ligera» (cf. 1 Re 19,9-15).

La contemplación actúa en el silencio, que a su vez, permite la escucha de la voz de Dios, de su palabra.

En la espiritualidad cristiana antigua la contemplación significa conocimiento espiritual de Jesús y admiración y agradecimiento por la riqueza de su amor.

De nuevo Santo Tomás de Aquino nos ofrece una dimensión ulterior de la contemplación. Es propio de la amistad entretenerse con los amigos. Entonces la contemplación es justamente este estar de la criatura con Dios.[3]

La contemplación es esta conversación amigable y cordial con el Señor. Es la actitud de María ante Jesús. Por eso María ha elegido la parte mejor, que no se le quitará (cf. Lc 10,42).

---

1. Cf. para este parágrafo L. Borriello, *Contemplazione*, en *Dizionario di Mistica*, LEV, Città del Vaticano 1998, p. 338-344.
2. *STh II/II*, q. 180, a. 3.6.
3. *Contra gentes*, l. 4 c. 22.

Todo esto constituye la cima de nuestra comunión con Dios. Podemos ahora comprender la profundidad de las palabras del apóstol san Juan, que dice: «Esta es la vida eterna: que te conozcan [y contemplen] a tí, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo» (Jn 17,3).

La contemplación es definida por San Juan de la Cruz como una ciencia de amor, «la cual es noticia amorosa infusa por Dios que simultáneamente ilumina y enamora al alma hasta hacerla subir de grado en grado a Dios su Creador, porque solo el amor es el que une y abraza el alma con Dios».[4]

A este punto podemos dar una descripción de lo que nosotros hemos llamado oración de contemplación o contemplativa. Se trata de aquella oración que se pone ante el misterio de salvación de Dios Trinidad manifestado a nosotros mediante la encarnación de su Hijo Jesucristo. Es un diálogo de caridad entre nuestro corazón y el corazón de Jesús, que eleva al Padre nuestra oración con la fuerza de su Espíritu de caridad.

En Jesús, en su humanidad, en la contemplación de sus misterios el bautizado contempla con gozo, con admiración y con asombro a Dios mismo, su bondad infinita, su misericordia, su providencia. Por ello el rosario puede ser para los sencillos como para los avanzados, para los pequeños como para los grandes una extraordinaria oración de contemplación, toda concentrada en la meditación de Jesús y de sus misterios salvíficos para nosotros.

El Rosario, plegaria evangélica

El Rosario es un de los píos ejercicios más alabados por los Sumos Pontífices. Pío XII lo había llamado «el compendio de todo el evangelio».[5] San Juan XXIII lo consideraba un modo excelentísimo de oración meditada, a través de la cual «se presenta a la mente como en tantos cuadros el drama de la encarnación y de la redención de Nuestro Señor».[6] Pablo VI lo definió oración evangélica, centrada en el misterio de la encarnación redentora: «el Rosario es por tanto oración de orientación netamente cristológica».[7] Tal nota cristológica ha sido puesta de relieve también por Juan Pablo II, que, en su ciclo bienal de catequesis mariana (1995-1997), había considerado el Rosario la oración orientada más claramente a su finalidad: «la glorificación de Cristo».[8]

La dimensión cristológica se desarrolla ampliamente en una Carta Apostólica que Juan Pablo II, hijo devotísimo de la Virgen María, consagra al Rosario: «El Rosario – decía el Papa Santo- es mi oración preferida […]. Cuántas gracias he recibido en estos años de la Virgen Santa a través del Rosario: *¡Magnificat anima mea Dominum!* Deseo elevar mi acción de gracias al Señor con las palabras de su Madre Santísima, bajo cuya protección he puesto mi ministerio petrino. *¡Totus tuus!*» (n. 2).[9]

---

4. *Noche oscura,* II, 18,5.

5. Pío XII, Carta *Philippinas Insulas,* en AAS 38 (1946) p. 419.

6. Juan XXIII, Carta Enc. *Grata recordatio,* Introducción.

7. Pablo VI, Exhort. Apost. *Marialis cultus,* n. 46.

8. Juan Pablo II, *La oración a María,* Miércoles 5 de noviembre de 1997, n. 2.

9. Juan Pablo II, Carta Apost. *Rosarium Virginis Mariae,* n. 1. Los números entre paréntesis que se encuentran en el texto se refieren a este documento.



Con el Rosario, oración amada por los Santos y alentada por el Magisterio, el pueblo cristiano se pone en la escuela de María, para contemplar el misterio redentor de Cristo y experimentar la profundidad de su amor. El Rosario se sitúa, pues, en la mejor y más experimentada tradición de la meditación cristiana. Desarrollada en Occidente, es una oración simple y popular y corresponde, en cierto modo, a la «oración del corazón» u «oración de Jesús» cultivada en el *humus* del Oriente cristiano (cf. n. 5). Por ello los fieles la han convertido en una auténtica escuela de oración. En ella su corazón se abre a la alabanza del amor misericordioso de Nuestro Señor Jesucristo, contemplado con María en los misterios de su existencia redentora.

El Rosario, plegaria de contemplación cristológica

Si en el Tabor, y sólo por breve tiempo, Pedro, Santiago y Juan se maravillaron ante la belleza de Jesús, transfigurado por la luz de su divinidad, María, en cambio, se dedicó asiduamente a la contemplación de su Hijo divino tanto en Belén como en Nazaret, en Caná como en el Calvario. De tal modo, la contemplación de Cristo encuentra en ella un modelo insuperable: «El rostro del Hijo le pertenece por especial título» (n. 10). María, la Madre, ha vivido con los ojos fijos en su Hijo divino, guardando cada palabra y acción suyas. Y los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, constituyeron en cierto sentido «el "Rosario" que Ella misma ha constantemente recitado en los días de su vida terrena» (n. 11).

El Rosario se califica pues como una oración especialmente contemplativa del rostro de Jesús, visto a través del corazón de Quien estuvo más cerca del Señor. Tal contemplación tiene un ritmo de cinco momentos.

1. **Recordar a Cristo con María.** El recordar aquí se entiende en el sentido bíblicamente pleno de la memoria, que actualiza en el hoy las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. Esta actualizzación se realiza especialmente en la Liturgia. Si la Liturgia es acción salvífica por excelencia, «el Rosario, como meditación en Cristo con María, es *contemplación salvífica*» (n. 13). De este modo, con la participación en la Liturgia y con la recitación del Rosario, el fiel vive el compromiso evangélico de la oración incesante y de la asimilación existencial del misterio de la salvación.
2. **Aprender a Cristo por María.** En el Rosario Jesús es el *Maestro* que enseña y al mismo tiempo la *Lección* para estudiar: «no se trata solo de aprender las cosas que Él ha enseñado, sino de "*aprender a Él*"» (n. 14). En este aprendizaje nadie es más experto que María, desde el momento que «entre los seres humanos, nadie mejor que Ella conoce a Cristo, nadie como la Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio» (n. 14). El meditar, por tanto, las escenas del Rosario es en realidad entrar en la escuela de María, para «leer» a Cristo, penetrar sus secretos, comprender la lección de verdad y de vida.
3. **Conformarse a Cristo con María.** Este aprendizaje implica no solo un conocimiento teórico, sino una experiencia vital del misterio de comunión con Jesús. Es esta la espiritualidad cristiana, que significa conformación a Cristo, tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (cf. Fil 2,5), revestirse de Cristo (Rm 13,14; Gal 3,27).

El Rosario consiente a María educarnos y plasmarnos con solicitud materna, hasta que Cristo no sea formado plenamente en nosotros (cf. Gal 4,19).

4. **Suplicar a Cristo con María.** La conformación a Cristo implica una incesante vida de oración. El Rosario sostiene la oración de los fieles y la insistente invocación de la Madre de Dios se basa en la confianza que Ella, como en Caná, puede todo en el corazón del Hijo. Dice el Papa: «Ella es "omnipotente por gracia", como, con audaz expresión que hay que comprender bien, decía en su *Súplica a la Virgen* el beato Bartolo Longo. Una certeza, ésta, que, a partir del Evangelio, se ha ido consolidando por vía de experiencia del pueblo cristiano. El sumo poeta Dante la interpreta estupendamente, en la línea de san Bernardo, cuando canta: "Mujer, eres tan grande y vales tanto, que quien quiere una gracia y a tí no recurre, su deseo quiere volar sin alas"» (Par. XXXIII,13-15)» (n. 16).

5. **Anunciar a Cristo con María.** El Rosario además de oración contemplativa se convierte en «una significativa oportunidad catequética» (n. 17). Como en los siglos pasados se utilizaba en la defensa de la recta fe contra las herejías, así también hoy, ante los nuevos desafíos, «conserva toda su fuerza y permanece una fuente no desdeñable en el bagaje pastoral de todo buen evangelizador» (n. 17). El corazón cristológico de esta oración la vuelve no sólo catequísticamente eficaz, sino también apostólicamente dinámica. Por ello, es oración de fuerte identidad cristiana. Contemplando el misterio de la encarnación, ella se conviente en un punto de referencia cualificante de la fe cristiana, en nuestra variada cultura pluricéntrica.

El Rosario «compendio del Evangelio»

A Juan Pablo II se debe la ampliación de los misterios del Rosario, aportando una integración, que abrazara también los misterios de la vida pública de Jesús entre el Bautismo y la Pasión, en los que él se presenta como «luz del mundo» (Jn 9,5). En consecuencia, después de haber recordado la encarnación y la vida escondida de Cristo *(misterios gozosos)*, y antes de detenerse en los sufrimientos de la pasión *(misterios dolorosos)*, y en el triunfo de la resurrección *(misterios gloriosos)*, la meditación se concentra también en algunos momentos especialmente significativos de la vida pública *(misterios luminosos)* (cf. n. 19).

Esta integración, por una parte, confirma al Rosario como «compendio del Evangelio», por otra, lo enriquece de contenido espiritual, como «verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de color y de gloria» (n. 19). Si es verdad que todo el misterio de Cristo es luz, siendo él «la luz del mundo» (Jn 8,12), es también verdad que esta dimensión se manifiesta especialmente *en los años de la vida pública*, cuando Él anuncia el evangelio del Reino: «queriendo indicar a la comunidad cristiana cinco momentos significativos –misterios "luminosos"– de esta fase de la vida de Cristo, considero –dice Juan Pablo II– que pueden ser oportunamente identificados: 1. en su Bautismo en el Jordán, 2. en su auto-revelación en las bodas de Caná, 3. en el anuncio del Reino de Dios con la invitación a la conversión, 4. en su Transfiguración y, en fin, 5. en la institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual» (n. 21).

La introducción de estos misterios, que constituyen algunos momentos esenciales de la cristología prepascual, dan al Rosario esa plenitud «biográfica», que lo hace extraordina-

riamente idóneo no sólo para contemplar, sino también para relatar la historia de Jesús. Es integrar con la palabra rezada, cuanto el pueblo de Dios ha aprendido a lo largo de los siglos mediante la palabra escrita y representada, es decir mediante la imagen. La vida de Jesús de hecho ha sido la más alta fuente de inspiración para los artistas de los siglos y de todas las culturas. Se podría, quizá, objetar que en estos cinco misterios la presencia de María queda en el fondo. Sin embargo, la admonición que, a partir de Caná, Ella dirige a toda la Iglesia: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5), constituye un oportuno horizonte mariano a todos los misterios de la luz.

El Rosario, la «vía de María» para redescubrir el misterio del hombre

El Rosario no agota ciertamente el Evangelio, pero reclama su corazón, su núcleo esencial, introduciendo al fiel «al gusto de un conocimiento de Cristo que continuamente recurre a la fuente pura del texto evangélico» (n. 24). Todo en la vida de Jesús es signo de su misterio y a cada fiel se dirige el augurio del Apóstol: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,17). El Rosario se pone al servicio de este ideal, ofreciendo el 'secreto' para abrirse más fácilmente a un conocimiento profundo y vital de Cristo. Por eso el Santo Padre lo llama, *«la vía de María»*. En el Rosario «los misterios de Cristo son también, en cierto sentido, los misterios de la Madre, incluso cuando no está directamente implicada, por el hecho mismo que Ella vive de Él y para Él» (n. 24).

Pero la contemplación de Jesús lleva también a la contemplación del misterio del ser humano, desde el momento que el misterio de Cristo recapitula, revela y redime el misterio del hombre. Recorriendo, de hecho, los misterios de Jesús, el fiel reencuentra la verdad de su existencia humana: «Contemplando su nacimiento aprende la sacralidad de la vida, mirando la casa de Nazaret aprende la verdad originaria de la familia según el designio de Dios, escuchando al Maestro en los misterios de la vida pública alcanza la luz para entrar en el Reino de Dios y, siguiendo la vía del Calvario, aprende el sentido del dolor salvífico. En fin, contemplando a Cristo y a su Madre en la gloria, ve la meta a la que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transfigurar por el Espíritu Santo. Se puede decir así que cada misterio del Rosario, bien meditado, aporta luz al misterio del hombre» (n. 25).

El Rosario, vía de asimilación a Cristo

El Rosario, con su cadencia de simplicidad y de repetición y con su índole de meditación evangélica, expresa y al mismo tiempo satisface la sentida exigencia de espiritualidad y de conformación plena del fiel a Cristo, según las memorables palabras del Apóstol: «Para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia» (Fil 1, 21); «No soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,20).

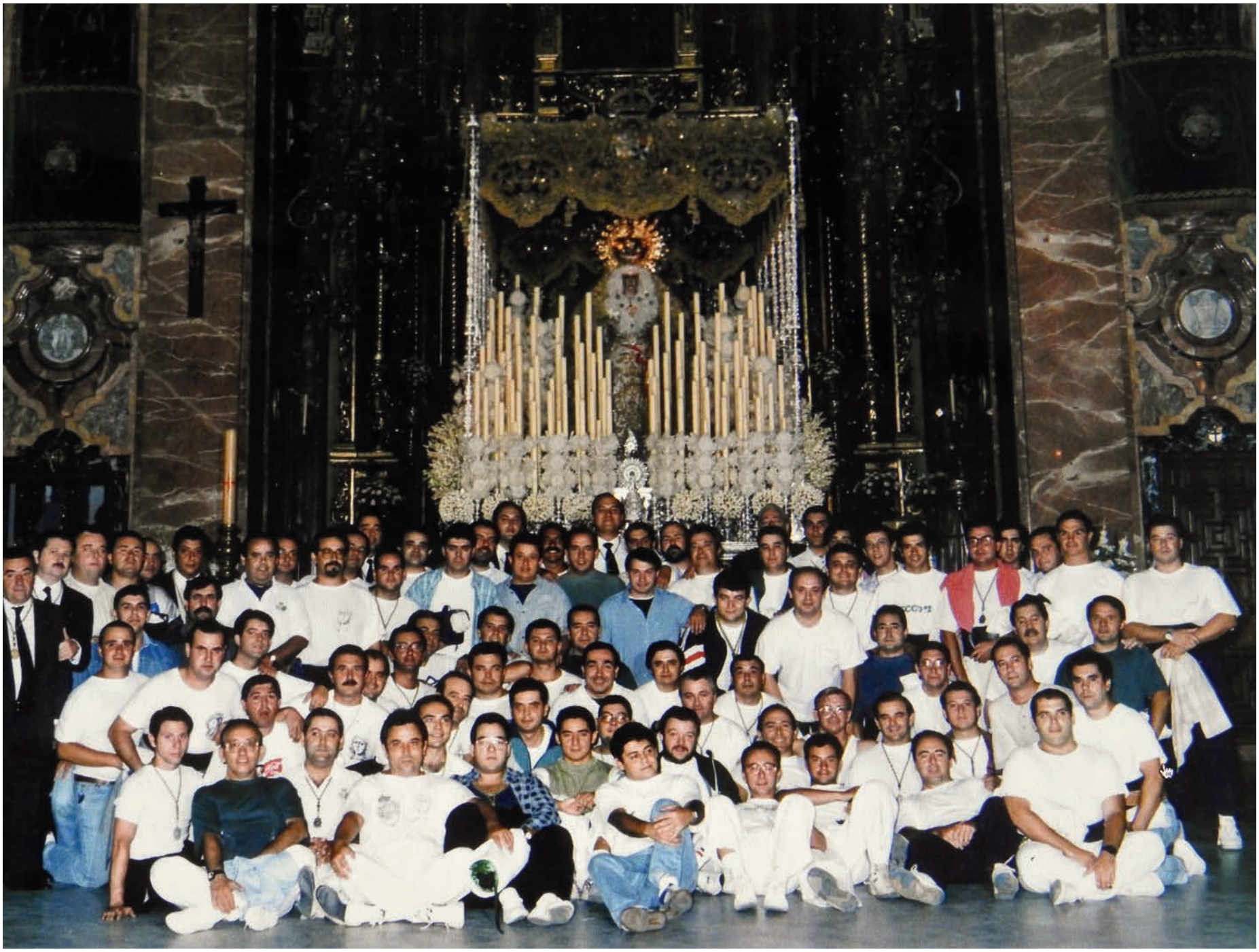
Por esto el Rosario se confirma la oración de todas las horas y de todas las estaciones de la vida. Recitado comunitariamente o desgranado personalmente, el Rosario constituye el respiro de la oración personal tanto para el anciano como para el joven, para los padres como para los hijos, para los religiosos como para los laicos. Con el Rosario se consolidan los vínculos de comunión y de caridad fraternal. El Rosario da un benéfica nota mariana a nuestra a menudo distrída cotidianidad, derramando en el alma semillas de esperanza, de serenidad y de paz.





IV

LUZ Y GRACIA DE SEVILLA





Las entrañas de la Gloria

Juan Antonio Román

MARIO VARA GUTIÉRREZ

«Ser costalero de la Virgen de la Esperanza es lo mejor que he hecho en mi vida».

«Niño, ¿qué haces ahí? ¿Quieres subir de inmediato?» Una pequeña orden transformada en parte fundamental de toda una vida. Ocurrió un día del mes de junio del año 1976, en el que un joven creyente de apenas 14 años de edad se convirtió en costalero macareno.

Detrás de una columna y sin apenas alcanzar con la vista a ese hombre que acababa de pronunciar ese mandato, contemplaba nervioso e inquieto lo que ocurría en esa habitación del lugar en el que reside la Esperanza. Carente de cualquier tipo de palabra escuchó:«Apunten a todos los que están aquí. Sirvan o no sirvan, eso ya lo veremos». Ese adolescente había escrito su nombre en la primera cuadrilla de hermanos costaleros de la Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena.

Es de sobra conocido, y se demuestra con cierta frecuencia, que la suerte y determinación de las personas puede convertirse en el eje vital sobre el que gira la vida de uno; estar en el lugar adecuado a la hora precisa. Una pequeña casualidad que acompañada de trabajo, corazón y sentimiento ha permitido con el paso de los años que ese pequeño joven sea poseedor de un gran honor dentro de esta Hermandad: convertirse en el único costalero que ha formado parte, al menos una vez, de las cuadrillas de hermanos costaleros de los tres Sagrados Titulares.

Aquel día de junio de 1976 se celebró la primera reunión de hermanos costaleros en la Basílica de la Macarena. Acudieron 36 personas. El capataz «Blanquito» tomó la palabra indicando el proceder de aquella cita. La idea inicial era la de, primero, confeccionar la cuadrilla del palio y posteriormente igualar el paso del Señor de la Sentencia. «Parece imposible de creer, pero el primer año no se completó ni una cuadrilla de hermanos costaleros para sacar a la Virgen de la Esperanza. Tras la correspondiente *igualá* de los aspirantes que nos encontrábamos allí, las tres primeras trabajaderas del paso de palio pasamos a formar parte de las tres últimas del Cristo», reconoce.

Ahora bien, sería Nuestra Señora del Santo Rosario la principal testigo de la deseada alternativa entre profesionales y hermanos costaleros. El 2 de septiembre de 1976 tuvo lugar el primer ensayo de cara a esa salida procesional. El trabajo de estos hermanos, tanto en los ensayos como en la salida procesional del 24 de octubre, fue alabado y elogiado por parte de la Junta de Gobierno de la Hermandad, así como por toda la opinión pública de la ciudad.

La Semana Santa de 1977 fue la gran protagonista del cambio de rumbo en las cuadrillas de costaleros de la Hermandad. Tras el éxito y la buena labor realizada en la salida de la Virgen del Rosario, la Junta de Gobierno mantiene la decisión de que sean los hermanos costaleros

los encargados de llevar el paso del Señor hasta la Catedral. Una vez se arriara dentro del templo, serían los profesionales, con Rechi de capataz, los que finalizarían la Estación de Penitencia. «Aquella primera *Madrugá* como costalero de la Hermandad de la Macarena será muy difícil de olvidar. Yo tenía catorce años, que no son los mismos catorce años de un joven actual. Nos habían informado de que había un principio de acuerdo en el que nosotros llevaríamos al Señor hasta la Catedral y después serían los profesionales quienes continuarían. Recuerdo que el paso del Señor iba andando de forma maravillosa y nosotros nos encontrábamos en perfectas condiciones». Efectivamente, esa sensación no era particular sino una opinión general aquella noche sevillana. El paso de las imágenes de la Hermandad de la Macarena por la Encarnación era un lugar importante en el recorrido pues significaba el momento idóneo, escogido por los profesionales como avituallamiento. Lo cierto es que aquel día la Encarnación viviría un acontecimiento histórico para la Hermandad de la Macarena. La transición se había culminado: «Paramos el paso en la Encarnación y estuvimos allí durante un buen rato esperando. No éramos conscientes de lo que ocurría, pero finalmente sonó el martillo y los hermanos costaleros finalizamos la Estación de Penitencia». Aquella sería la primera y última vez que trabajaría debajo del paso del Señor de la Sentencia. No obstante, esos momentos nunca se podrán borrar de la mente de aquel joven costalero. Al recordarlo, la emoción de lo vivido consigue apoderarse de sus palabras.



Cumplido el tiempo de Pascua de 1977, la Hermandad de la Macarena tomó la firme decisión de contar en la tarea de sacar los pasos en procesión únicamente con los hermanos costaleros, que estarían bajo el mando de Luis León como capataz general de la Hermandad. En el año 1978 se forma la primera cuadrilla de hermanos costaleros del paso de María Santísima de la Esperanza Macarena, bajo las órdenes del propio Luis León y de Antonio Santiago. Juan Antonio Román formará parte de ella durante 33 años. Firme y convencido, no duda en afirmar que «la Virgen es sin duda quien guía los destinos de los más de 13.000 hermanos que formamos parte de la gran familia macarena».

Aquel niño creció debajo de María y su manto le cubre manteniéndolo lleno de Esperanza. Ella es todo lo que necesita y a la Esperanza le pide precisamente eso. He quedado con él, quiero que sea mi guía en este pequeño rincón de la ciudad al que miles de personas acuden diariamente en busca de una única verdad: Esperanza ante la Sentencia.

No viene solo a la cita, trae consigo numerosas fotografías y recuerdos que dan fe de ese testimonio sincero que muestra desde el primer momento. El atrio de la Basílica es un reguero de gente y él es querido por sus hermanos. Juan Antonio Román es más conocido en el entorno de la Hermandad como «el Muñeco». Con paso firme, me acompaña en un agradable paseo por la Basílica. El destino ha querido que hoy también sea un día del mes de junio.

Juan Antonio goza de notoriedad en la Hermandad y él es consciente de ello. Su dedicación y trabajo debajo de los pasos no le ha hecho olvidarse de la auténtica misión que ha tenido durante todos estos años, convencido afirma: «El costalero debe ser un hermano anónimo que tiene la gran suerte de convertirse durante unas horas en los pies del Señor y de su Madre. Los de abajo nos vamos, los de arriba siempre están». ¿Bendito anonimato?, pregunto. «Sin duda, yo me considero un auténtico privilegiado que durante 35 años ha disfrutado y soñado como si fuera siempre la primera vez». No tiene reparos en volver a sentenciar lo que ya me trasladó por teléfono: «Lo que más me ha llenado en la vida es ser costalero de la Virgen de la Esperanza».



Continuamos recorriendo juntos la Basílica. Observo la dificultad que le conlleva mantener la mirada en su Madre. Esos ojos, como si de un espejo se tratara, se llenan de lágrimas al instante. No quiero imaginarme lo que tienen que ser los ojos de esos hombres privilegiados que reparten esperanza por las calles de Sevilla. «Imagínate… Debajo del paso hay tiempo para todo, pero sin duda hay muchos momentos en que las lágrimas casi te impiden avanzar. En la trabajadera se llora de todas las maneras. Emoción, alegría, tristeza, dolor, impotencia…», cuenta.

Esta fortuna de unos pocos elegidos conlleva una responsabilidad y un compromiso que «hace que tengamos que estar al mil por mil cada instante del recorrido. La Hermandad de la Macarena es ejemplo de todo, y los que vamos debajo de los pasos no podemos fallar en ningún momento». Si tener la oportunidad de ser costalero macareno es un privilegio, poderlo ser durante más de tres décadas se convierte en un auténtico sueño. En todos estos años ha compartido *Madrugás* con numerosos hermanos que, como Juan Antonio, eran durante unas horas los hombres más dichosos de la tierra. Incluso ha llegado a trabajar con los hijos de aquellos costaleros con los que él empezó compartiendo respiraderos.

La entrevista pierde pronto el guion establecido convirtiéndose en una conversación sincera, cristiana y macarena. No obstante, no deja de ser una más dentro de los numerosos «corrillos» que se establecen en la última parada antes de encontrarse con la Esperanza: el atrio de la Basílica. Este es un lugar de unión de todos los macarenos. Un territorio, donde amparados por la protección de la Virgen de la Esperanza y Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, todos se sienten hermanos el uno del otro. Al fin y al cabo, esto es precisamente lo que significa Hermandad.

Juan Antonio creció en uno de esos hogares en los que se respira «macarenismo» por todos los rincones de la casa, pero «sin embargo llegué a la Hermandad de manera oficial de manos de mi tío Manuel cuando apenas tenía 6 años». Vistió túnica de nazareno hasta los 14, en los que recibió aquella carta postal donde se hacía oficial el deseo de la hermandad de que



fueran hermanos los que «lleven sobre sus hombros los pasos de Nuestros Sagrados Titulares en la Estación de Penitencia a la S. I. Catedral en la madrugada del Viernes Santo».

Como ocurre en la mayoría de las casas sevillanas, el tiempo de Cuaresma y Pascua se convierte en época de tradiciones y costumbres. Esto se hace especialmente notorio el día de salida de cada una de las Hermandades. Dado por finalizado el tiempo navideño, Sevilla busca uno de los miércoles más esperados por parte de todos los cristianos. Esa jornada que da inicio a 40 días de preparación ante el gran objetivo que es el de cambiar la alegría y la fiesta de la entrada de Jesús en Nazaret un Domingo de Ramos por su Pasión y Muerte pocos días después.

En la Hermandad de la Macarena son muchos los acontecimientos que te hacen partícipe de este tiempo litúrgico. Año tras año, la Basílica se llena de hermanos que celebran juntos la llegada de esta semana tan anhelada por todos. «Yo vivía el año entero esperando el día de salida de la Hermandad. He de decir que actualmente me ocurre lo mismo», señala Juan Antonio.

Como si de un torero se tratase, Juan Antonio ha tenido siempre un particular ritual con el que afrontar los días y horas previas al momento mágico de sacar la Virgen de la Esperanza a la calle. «Durante muchos años he acudido por la mañana a la Basílica y de ese modo poder verla horas antes de salir de su casa. El Jueves Santo es un día muy bonito en la Hermandad, cuando por fin se cumple aquello que llevamos esperando un año. Sin embargo, los últimos años he preferido disfrutar de ese día junto a mi familia». Esa familia de la que se ha despedido toda la vida antes de poner rumbo a la Basílica. Su experiencia le hace tener claro que «no hay una *Madrugá* igual. Cada año es diferente y ocurren cosas nuevas. De lo que sí estoy seguro es que los primeros momentos de trabajo debajo del paso sirven para saber cómo va a transcurrir esa noche».

Las más de 12 horas de la Hermandad en la calle dejan improntas y momentos para todos los gustos. Sin duda, uno de los pregones de Semana Santa más elogiado de los últimos años fue el que pronunció el gran comunicador Carlos Herrera allá por el año 2001, quien formuló una aparentemente sencilla pregunta, pero en la que caben múltiples respuestas: «¿Cómo te gusta más la Macarena, sevillano?».

Treinta y cinco años de costalero en la Hermandad son suficientes para tener una clara respuesta a tal interrogación. «El Muñeco» guarda en su corazón un particular pódium de momentos dentro de una *Madrugá:* la salida, el paso por la Campana y Sor Ángela de la Cruz. La llegada al convento de estas hermanas es el punto álgido de la jornada. «Sor Ángela es para mí algo aparte dentro de esa noche. Durante horas estás pensando en llegar y ver la cara de esas mujeres que dan la vida por los demás. En esos momentos uno se siente muy poca cosa y simplemente puede dar gracias a ellas por ser como son», cuenta emocionado.

Precisamente tendría que ser la beatificación de Madre María de la Purísima la que pusiera punto y final a 35 años de trabajo debajo de los tres pasos de la Hermandad de la Macarena. El año 2010 forma parte de uno de los señalados dentro del almanaque de este costalero macareno. Él tiene claro que, «igual que la Virgen te da la posibilidad de convertirte en sus pies, es Ella quien dice hasta cuándo has de hacerlo». La madrugada del 1 al 2 de abril del año 2010 recibió ese aviso que le animaba a dar por concluida esa tarea. Sin duda fue una noche dura para Juan Antonio, que, pese a todo, nunca dejó de cumplir su labor. Finalizada

esa Estación de Penitencia y aún en la Basílica, fue consciente del mensaje que la Virgen de la Esperanza acababa de hacerle llegar. Aquella sería la última noche debajo del paso de María Santísima de la Esperanza Macarena. Pese a todo todavía faltaba el «no» definitivo.

Las Hermanas de la Cruz desearon que la Virgen de la Esperanza les acompañara en un momento tan importante para ellas como era la beatificación de Madre María de la Purísima, Santa desde este año 2016. El empeño y la oportunidad de ser partícipe de un momento histórico para la Hermandad sirvieron para que 'El Muñeco' hiciera caso omiso del mensaje que aquella tarde de abril acababa de recibir. Como una noche más, siguió su ritual antes de meterse debajo de la parihuela de ensayo para tal acontecimiento. Apenas 50 metros tardó en darse cuenta de que aquel consejo no era eso sino una orden. Parado el paso, se dirigió a su capataz y cumplió con la directriz que su madre, la Virgen de la Esperanza, le había dado ya hacía unos meses. «Fue el momento más duro de mi vida con la Hermandad, pero quizás fuera más duro ver por primera vez a la Virgen por las calles de Sevilla y saber que tú ya nunca más estarías ahí abajo», explica.

¿Pero sí a su lado? «Ese es uno de los grandes regalos que me ha hecho a mí la vida. Después de los dos años que yo pasé sin saber qué iba hacer con mi vida, poder estar al lado de la Virgen y ayudar a mi gente es una maravilla». Utilizando un símil taurino, presume de que «aquí nunca te cortas la coleta. Uno es costalero toda la vida porque te sientes costalero y ellos te sienten a ti como tal. Soy un afortunado porque gozo de gran cariño por parte de mis compañeros».

Hoy su vida sigue girando en torno a esos tres ejes que residen en San Gil. A la Virgen de la Esperanza le pide salud, para él y para su familia. A Ella se agarra cuando algo falla y es que sin duda «ser costalero de la Virgen de la Esperanza es lo mejor que he hecho en mi vida».





Los armaos

Armaos del siglo XXI

FRANCISCO ROBLES

«Cuando la Semana Santa no sabe hacia dónde va, aparece la Macarena y lo pone todo en su sitio».

Esta afirmación de Andrés Luque Teruel, memorizada a pie de calle en la esquina de la Resolana con la calle Feria, vulgo los Altos Colegios, puede servirnos de punto de apoyo para escribir sobre los armaos. Porque la Semana Santa que conocimos, la que nos enamoró cuando éramos niños, la que pervive entre los pliegues de la memoria es precisamente ésa. La Madrugada de la luz bruñida en la coraza, de las nagüetas y las medias rosas, del casco que brilla como un sol al que no consigue apagar del todo el telón de la noche, de las plumas que abren los ojos del asombro infantil y se quedan a vivir, para siempre, en lo más profundo de la retina.

Los armaos representan esa manera de vivir la Semana Santa que propició su renovación, incluso su resurrección, cuando el Barroco quedaba demasiado lejos y la Ilustración había diezmado la visión más ortodoxa –hasta entonces– de la fiesta. Estos armaos de Rodríguez Ojeda forman parte de la nueva Semana Santa que salió de las postrimerías del Romanticis-





mo y de la pujanza de un Regionalismo que se unió con el Modernismo. Anacrónicamente diseñados por la mente privilegiada de Ojeda, los armaos le dieron vistosidad a un cortejo que debía cumplir la misión penitencial para la que estaba llamado, y que al mismo tiempo debía incardinarse en las corrientes artísticas de su tiempo.

Los armaos, por tanto, fueron modernos en su época. Vanguardia romana trasplantada a un tiempo en que la Semana Santa se conformó como la gran fiesta religiosa y cívica de Sevilla. Las dos caras de esa compleja moneda siguen vigentes. El armao cumple con el rito y la regla, con la estación de penitencia y con el brillo que le presta a la Madrugada cuando pasa la Centuria Romana Macarena y los ojos se clavan en su discurrir. Sólo hay que estar en Trajano o junto a los Hércules de la Alameda para comprobarlo.

A los escritores les ha provocado siempre esa curiosidad que termina plasmándose en el texto. Antonio Núñez de Herrera escribió un bellísimo y sabrosísimo capítulo de su imprescindible Teoría y realidad de la Semana Santa. La visión de la fiesta que fluye de la privilegiada pluma de este escritor excepcional no tiene más remedio que fijarse en esos armaos que protagonizaban cada Viernes Santo las escenas costumbristas que el pueblo buscaba y que el escritor fijó con su prosa poética, lírica, preñada de sabor popular. Un escritor anónimo, El Bachiller «Fulano de Tal», los retrató en algunos sonetos llenos de la mejor gracia, demostrando así que los armaos eran en los años treinta del pasado siglo XX uno de los ejes sobre los que giraba la Semana Santa más popular. Para no alargarnos demasiado con referencias literarias diremos que Antonio Burgos le dedicó uno de sus mejores artículos a los armaos en San Lorenzo, cuando a van a rendirse a las plantas de Jesús del Gran Poder.





Todo esto está muy bien, pero la pregunta cae por su propio peso si queremos ser honestos. ¿Qué sentido tiene la Centuria en nuestra época? ¿Estamos ante un resto arqueológico? ¿Se trata de un fósil que luce en una cofradía y que al día siguiente se guarda en una caja? No. No, no y no. Rotundamente no. La Centuria Romana Macarena es, como ya se dijo antes, la prueba viva, palpitante, de la Semana Santa que se resiste a desaparecer por culpa de las modas y las tendencias, de las novelerías a las que son tan aficionados muchos capillitas que confunden la fiesta sagrada con un entretenimiento.

En los aramos late una de las verdades más hondas de la Semana Santa: su carácter popular. Porque esta fiesta no está concebida con criterios selectivos ni elitistas. Todo lo contrario. Es del pueblo y al pueblo se debe. ¡Ojo! No estamos hablando del populismo que tanto daño hace a nuestra sociedad. Ni del mal gusto populachero que tanto abunda por desgracia. Estamos hablando del redoble exacto del tambor que nos lleva a la infancia, de las cornetas que brillan como añafiles de plata, del rigor y la gracia combinadas en el desfile preciosista y a la vez sentido, de la coraza que prolonga el brillo emocionado del corazón. Los armaos preservan, vigilan y defienden los fundamentos populares de la Semana Santa. Y obran el milagro de la reversión del tiempo. Quien los ve en la calle siempre será, por muchas hojas de almanaque que hayan caído sobre su vida, el niño que mira la Semana Santa con los ojos más puros que Dios y su Madre hayan podido crear.



Frente de la corona con el escudo de España.

Efemérides

La corona iconográfica de Nuestra Señora de la Esperanza

MARÍA JESÚS SANZ

Dado que la imagen de la Virgen de la Esperanza tiene varias coronas se las suelen llamar por el nombre del autor que las realizó, o bien si una es especialmente rica, tanto por la materia empleada como por su diseño y ornamentación, se la suele mencionar por su rico material, como es el caso de la corona de oro, nombre por el que habitualmente se la conoce, quedando el autor, no olvidado, por supuesto, pero en segundo plano, a pesar de ser un gran creador como lo fue Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

Ya en varios trabajos anteriores hemos tratado de la coronación de la Virgen María, y de la aparición de la corona sobre su cabeza en la Edad Media. Esta idea de coronar a la Virgen, así como a otros santos, como en el caso de los Reyes Mago, que se convirtieron de Magos en Reyes, también durante el Medievo, parece ser que fue aparejada con la idea de la monarquía, pues los reyes en este período eran considerados como una especie de enlace entre la Divinidad y el Hombre. Así pues María se convirtió en reina como la máxima criatura, Madre de Dios.

Las coronas que se colocaron sobre las cabezas de las imágenes de la Virgen, ya fueran pintadas o esculpidas, fueron evolucionando a través de los tiempos, y de ser sencillos aros sobre las cabezas de las imágenes comenzaron a aumentar de tamaño alcanzando durante el período barroco dimensiones extraordinarias, de tal manera que superaron con mucho el tamaño de la cabeza de la imagen.

A partir de mediados del siglo XVII, o quizá algo antes, las coronas comenzaron a aumentar de tamaño, para llegar durante los siglos XVIII, XIX, XX y XXI a su máximo esplendor, tanto en lo referido al tamaño, como al diseño y a los materiales empleados.

En esta línea a muchas imágenes medievales se les colocaron coronas de plata sobre las primitivas, talladas en madera, en mármol, en piedra, en marfil, o en cualquier otro material, quedando las coronas originales ocultas. Como ejemplo más conocido podría citarse la escultura de la Virgen de la Sede, que preside el retablo mayor de la catedral de Sevilla, obra realizada entre 1366 y 1368,[1] hecha en madera y revestida de plata, a la que en el siglo XVI se le colocó una corona de plata obra de Hernando de Ballesteros.

Otro caso es el de la Virgen de La Antigua, pintura del siglo XIV, que llevaba su corona pintada, pero en 1929, los países americanos, con motivo de la Exposición Iberoamericana que se celebró en Sevilla en estas fechas, y con la presencia del rey Alfonso XIII, se le añadió una semicorona de oro y pedrería, y también al Niño, además se renovó el nimbo y borde del escote de la Virgen, quedando estos hechos recogidos en sus correspondientes leyendas,

1. Palomero Páramo, J.M.: «La platería en la catedral de Sevilla», *La catedral de Sevilla,* Sevilla, 1984, pp. 592 y 593.

así como al taller donde se hicieron las piezas.[2] No nos debe extrañar esta ofrenda hecha a la Virgen de la Antigua, que fue patrona de los viajeros que iban a América desde el siglo XVI, cuya devoción tuvo un gran desarrollo en el Nuevo Continente, donde se hallan imágenes de esta advocación en casi todas sus iglesias.

La intervención de los devotos sobre las imágenes de Virgen les llevó en bastantes casos a actuar de una manera no demasiado oportuna, retallando la corona original de madera, o de otros materiales, para poder colocar mejor la corona de plata.

Caso muy distinto es el de la mayoría de las imágenes procesionales, que ya fueron hechas para tener una corona añadida, de la misma manera que los vestidos u otros adornos. Hoy en día, por el contrario, y cuando es necesario, se suele actuar sobre las coronas de plata, en lugar de sobre las imágenes, para aumentarlas, disminuirlas o embellecerlas.

Los diseños de estas coronas de los últimos cuatro siglos se han ido rigiendo por los modelos decorativos que imperaban en cada momento, pero ya en el siglo XX comenzaron a hacerse también piezas con diseños originales, algunos inspirados en las tendencias artísticas del momento, otros intentaban adaptarse a la fecha de la construcción de la imagen a la que iban destinadas, y otros crearon modelos nuevos que influirían en obras posteriores.

La corona de la nos ocupamos ahora corresponde a un período en el que se trató de mejorar, o quizá mejor dicho, rehacer, una vez terminada la Guerra Civil, el ajuar que las imágenes perdieron.

Precisamente la hermandad de la Esperanza, que residía en la parroquia de San Gil, tuvo un gran problema por las agresiones que sufrió durante la Guerra Civil, al igual que otras parroquias, que incluso antes sufrieron pérdidas. Entre 1931 y 1936, las que estaban situadas en lo que entonces era la periferia de la ciudad como San Julián, Santa Marina, San Marcos, San Román, San Juan de la Palma, San Roque u Omnium Sanctorum, y la mencionada San Gil, perdieron la mayoría de sus imágenes, así como sus ajuares, siendo uno de los casos más desgraciados la de la hermandad de la Hiniesta que perdió tanto la pequeña imagen medieval como la magnífica procesional, ya en 1932, y más tarde, en 1936, cuando se hallaba en el templo de Santa Marina, perdió la nueva imagen procesional.[3] Algunas cofradías, sin embargo, tuvieron la suerte de salvar a sus imágenes, tal y como ocurrió con las de la Hermandad de la Amargura y de la Macarena, pero no en otros casos.

Con respecto a la hermandad de la Macarena, los hermanos, y sobre todo algunos de ellos, que disponían de medios económicos, decidieron hacer una nueva corona para la Virgen, dado que después de la Guerra sólo tenía la corona de oro, que, salvada de milagro, no parecía oportuno que la luciera continuamente en el camarín. En éste había llevado, después del saqueo de San Gil, durante la guerra, y desde 1937, una corona de metal adornada con cristales de colores, cuya procedencia ya mencionamos en anteriores trabajos, y que actualmente es propiedad de la Hermandad del Cristo de la Salud y Nuestra Señora de las An-

2. Sanz, M. J.: «Vicisitudes del ajuar de plata de la capilla de la Virgen de La Antigua de la catedral de Sevilla», *Laboratorio de Arte*, n.º 22, Sevilla, 2010, p. 198.

3. Para el conocimiento de las vicisitudes de la Hermandad de la Hiniesta véase Ros González, F. (coordinador): *Soy de Sevilla. Seis siglos de historia, arte y devoción en la Hermandad de la Hiniesta*, Sevilla, 2012.





Arriba, la Esperanza Macarena con la corona del Dulce Nombre. Debajo, leyenda del donante.

gustias (Los Gitanos). A esta hermandad llegó cuando la Esperanza tuvo una nueva corona, ésta de plata, que es de la que nos ocuparemos.

No obstante, en alguna ocasión, como en el besamanos de 1937, la hermandad del Dulce Nombre le prestó la corona de su imagen, para que la luciera la Esperanza durante el culto. Esta corona se había realizado en 1926 en la joyería y platería Dalmás.[4]

Ante la situación en la que se hallaba la Esperanza, en1940 se decidió hacer una nueva corona, ésta de plata, para que la Virgen la llevara a diario en el camarín. La corona fue costeada por un hermano, cuyo nombre y fecha de ejecución figuran en la leyenda que lleva la propia obra, que dice así:

> Siendo Hermano Mayor Don Francisco Bohórquez Vecino, fue donada esta corona a la Santísima Virgen de la Esperanza por el hermano Miguel Gallego Aguilar, en testimonio de devoción y gratitud familiar, y no podrá enajenarse ni venderse por ningún concepto. Año del Señor de 1941.

El proyecto y el dibujo, así como su descripción, se había presentado un año antes por parte de la joyería Dalmás, especificándose que sería una obra de plata, cincelada y repujada por una sola cara, siendo su precio de 6.000 pesetas. La corona se conserva en la actualidad tal y como se diseñó, aunque en 1953 fue dorada por Seco Velasco.

Curiosamente el nombre de su autor no aparece en la leyenda que lleva la corona, lo mismo que ocurre con la corona de oro, cuyo diseñador Rodríguez Ojeda tampoco figura en la mencionada pieza. En épocas anteriores, digamos que desde el siglo XVI, los orfebres solían marcar sus obras, y en algunos casos de artistas de gran relevancia, solían firmarlas, como es el caso de Juan de Arfe en la custodia de la catedral de Sevilla, por citar una obra cercana, así como también aparece su firma en las otras custodias que realizó para las catedrales de Ávila y Valladolid.[5] Pero tenemos muchas obras en las que sólo figura el donante, es decir el que pagó la obra, y como ejemplo podríamos citar las varias lámparas de plata situadas en el presbiterio de la parroquia de San Julián, en la que alguna de ellas aparece hasta la efigie del donante.

Estilo e iconografía de la corona

Esta corona se desarrolla entre dos tendencias, la puramente decorativa que sigue los elementos de la corona de oro, hecha treinta años antes, y la del interés iconográfico, porque en este último aspecto puede decirse que es la más rica de las tres que posee la Esperanza.

Estructuralmente difiere de la de oro, pues posee un canasto muy alto que se halla formado por diez espacios coronados por arcos de medio punto y sostenidos por columnas abalaustradas, en los que se alojan imágenes en relieve. Bajo los arcos y ocupando cada uno de los espacios figuran relieves de santos y ángeles alternados con escudos, que en realidad son los

4. Sanz, M. J.: «Coronas y diademas de la Virgen de la Esperanza; coronas y ráfagas de la Virgen del Rosario y potencias del Señor de l Sentencia», *Esperanza Macarena. Historia-Arte-Hermandad,* Sevilla, 2013, tomo II, Arte, p. 524.

5. Sanz, M. J.: *Juan de Arfe y Villafañe y la custodia de la catedral de Sevilla,* 2.º edición, Sevilla, 2006, fig.11, pp. 134 y 135.

mismos que lleva la corona de oro esmaltados, pero en este caso adquieren unas mayores dimensiones debido a la altura del canasto, que determina espacios mayores.

En el frente lleva el escudo de España coronado por el águila imperial, de alas extendidas y la cabeza rodeada de nimbo, y a los lados dos columnas rematadas en coronas imperiales. El remate del escudo es una corona real formada por los mismos elementos que conforman la ráfaga, es decir dos sigmas encontradas con una ligadura en la parte superior y una especie de llama o capullo en el remate. Este escudo estaba inspirado en el que utilizaron los Reyes Católicos después de conseguir la unidad territorial de España, como puede verse, entre otros lugares, en la fachada de la Universidad de Salamanca.

Dicho escudo tuvo algunos pequeños cambios a lo largo del reinado de los Borbones, pero no demasiado apreciables, salvo la aparición de las flores de lis, símbolo de la casa de origen francés. El que aparece en la corona, es decir, el de los Reyes catéolicos, se adoptó después de la Guerra Civil, con muy pocas variantes.

En los espacios contiguos al frente de la corona van figuras de santos, entre los que se aprecia un fraile con la cabeza cubierta, que podría representar a San Gil, titular de la parroquia donde residió la hermandad hasta la creación de su basílica. También se representa un escudo con mitra episcopal, seguramente representante de San Basilio titular del monasterio, hoy desaparecido, en el que se fundó la Hermandad. Diversas pinturas existentes en el Museo de Bellas Artes y en Museo del Louvre, procedentes de San Gil, muestra a San Basilio, como obispo.[6] Los espacios siguientes llevan escudos que corresponden, uno a la hermandad, y el otro es un escudo cardenalicio que debe corresponder al arzobispo y cardenal que en esas fechas gobernaba la diócesis de Sevilla, que era Don Pedro Segura y Saenz, desde 1937.

En la cara posterior se sigue la misma distribución, ocupando el espacio central el escudo de la ciudad de Sevilla con sus patronos San Fernando, San Isidoro y San Leandro, un evangelista en uno de los lados y Santas Justa y Rufina en el otro, para terminar en los espacios más laterales, junto a la ráfaga con un ángel a cada lado. Otros varios santos ocupan espacios de menor tamaño, algunos con libros en las manos que se podrían identificar como Evangelistas.

Como puede verse la iconografía de la corona es una reafirmación de la fidelidad de la hermandad al Estado, a la Iglesia y a la Ciudad, en un momento en que se había alcanzado la pacificación después de la guerra.

La ornamentación de la corona está compuesta por unos imperiales de pequeñas dimensiones, debido a la altura del canasto, pero se desarrollan en torno a un eje central, que divide los elementos vegetales que los conforman.

La composición de la ráfaga se halla muy cercana a la de la corona de oro, aunque muestra algunas variantes. Ésta se compone de dos tipos de módulos, unos de mayor anchura y altura de formas caladas, en los que predominan las dobles espirales vegetalizadas, que surgen de unas jarras y se rematan en estrellas dobles de diez puntas. Estos elementos proceden del primer barroco, pero fueron reinterpretados por el regionalismo arquitectónico del primer tercio del siglo XX.





Arriba, emblema de San Basilio.
Debajo, Escudo cardenalicio.

6. Cruz Isidoro, F.: «El Colegio de San Basilio, un edificio donde se fundó la Hermandad de la Macarena, suprimido en 1837», *Esperanza Macarena…*, pp. 18-49, pinturas en las pp. 42 y 43.

Entre estos rayos principales van otros más cortos y sencillos, de tipo liso, formados por cinco unidades decrecientes de distintos tamaños. Estos rayos de tipo biselado están inspirados en los que se usaban en las coronas y ráfagas completas a partir de mediados del siglo XVIII, es decir en las coronas de estilo rococó.

En el interior de la ráfaga se desarrolla una crestería que repite el motivo del doble tallo en espiral, pero de líneas más finas, de tal modo que se acerca al diseño de un encaje. El remate de la ráfaga es el habitual: una cruz sobre la esfera, a la que soporta una cabeza alada.

La corona está labrada por un solo lado en lo que se refiere a la ráfaga, pero no así al canasto, o gorro, que está labrado todo alrededor, como hemos visto. El hecho de labrar la ráfaga sólo por delante parece estar determinado porque la corona estuvo y está dedicada a colocarse en el camarín, y no a salir en procesión, pero sin embargo el artífice debió pensar que no era oportuno dejar lisa la parte posterior del canasto, o bien que necesitaba más espacios para colocar los símbolos relacionados con la ciudad.

Es interesante hacer notar, que en las mismas fechas se hizo, por un platero distinto, la corona de la Virgen de la Paz, que también posee un gorro o canasto muy alto, y catorce años más tarde se hizo la de La Amargura, que también muestra un gorro alto, por lo que habría que pensar que quizá estas piezas correspondían a una corriente estética que predominaba en la época.

La otra corona de Dalmás

De su autor Salvio Miguel Dalmás sabemos que ya era un platero conocido en Sevilla, que poseía una importante joyería, y en 1926 había realizado una corona para Nuestra Señora del Dulce Nombre, Hermandad hoy alojada en la parroquia de San Lorenzo. Esta corona que le fue prestada a la Esperanza para en besamanos de 1937, como vimos anteriormente, quizá impresionara a los hermanos, a los que debió gustarles la obra, y por eso tres años después le encargaron la corona de plata para la Virgen de la Esperanza.

No obstante, no hay apenas similitudes entre estas dos coronas, aunque ambas poseen un gorro alto y de forma troncocónica invertida. También los rayos secundarios de la ráfaga muestran una cierta semejanza, pero son los únicos elementos relacionados. La del Dulce Nombre no tiene tanta representación iconográfica, aunque también su decoración está compartimentada en espacios que se determinan por columnillas. El gorro, que es también alto, sin embargo es muy calado, los imperiales tienen más desarrollo, y la ráfaga muestra un diseño diferente, pues los módulos principales son circulares, muy calados y rematados en una especie de esferillas. La crestería interior de la ráfaga está compuesta por formas triangulares de lados curvos muy trasparentes, y el espacio entre ésta y los imperiales es mayor que en la corona de la Macarena.

Indudablemente a la hermandad de la Macarena le debió interesar la calidad del orfebre, pero prefirieron un diseño diferente del de la corona del Dulce Nombre, que no tiene la importancia iconográfica de la de la Macarena. Ésta constituye un hito entre las coronas de su época e incluso las posteriores en lo que se refiere a la representación iconográfica, pues en realidad pretende representar una iconografía bastante amplia en un espacio tan pequeño como es la corona de una imagen.

Juan Manuel Rodríguez Ojeda, las dalmáticas de la Virgen de la Esperanza

ANDRÉS LUQUE TERUEL
ALICIA IGLESIAS CUMPLIDO

La dalmática es una prenda originaria de Dalmacia, adoptada por Roma en el siglo II de nuestra era, contexto en el que recibió las bandas características, como muestran los textos y las pinturas romanas tardías, época en la que fue una prenda propia de las clases altas y, en consecuencia, adaptada para el uso eclesiástico cristiano. Éste se calcula en época del Papa Silvestre I, entre 314 y 335.[1] Desde el siglo IV, los diáconos la usaron como vestido exterior; mientras que, al menos desde el siglo V, los Papas la usaron debajo de las casullas. Desde entonces, para que fuera de Roma la usase alguien que no fuese el Papa o los diáconos, era necesario el permiso expreso de aquél.

Las primeras explicaciones sobre su significado las aportaron dos escritores del siglo IX, Rabano Mauro identificó la forma de cruz del tejido y las bandas rojas originarias como símbolo de la pasión de Cristo, por lo que la relacionó con el ofrecimiento de un sacrificio a Dios; por su parte, Amalario de Metz interpretó el color blanco como símbolo de la pureza del alma, y las bandas rojas como emblema de amor al prójimo.[2]

En la Era Contemporánea, la dalmática es la prenda exterior del diácono, y, debido a su carácter simbólico como prenda festiva, la Iglesia la reserva para las misas solemnes, las procesiones y las bendiciones. Del mismo modo, prohíbe su uso en las celebraciones penitenciales y en tiempos de Adviento.

Pese a dicha prohibición expresa, a lo largo del siglo XX la han vestido los acólitos de todas las cofradías de la Semana Santa de Sevilla, sin que haya una causa simbólica que lo justifique, y lo siguen haciendo en lo que llevamos del siglo XXI. La moda pudo surgir en el último cuarto del siglo XIX, época de reinvención de la fiesta, en la que se subvirtieron numerosos términos y se incorporaron elementos de procedencia muy distinta con nuevos propósitos. Cuando Juan Manuel Rodríguez Ojeda confeccionó las doce dalmáticas para la procesión de la Virgen de la Esperanza, en el año 1915, asumió el nuevo valor como elemento suntuoso por encima del simbólico originario.

No debe extrañar que eligiese el color rojo para las dalmáticas, identificándolas con el excepcional palio conocido por ese tono, que él mismo había diseñado y bordado en 1907-08, y aún conserva la Hermandad, aunque desmontado y en espera de una deseable recupera-



1. Véase el *Liber Pontificalis*.

2. Bock: *Geschichte der liturgischen Gewänder,* Bonn, 1860, II, pp. 83-100. De Linas: *Anciens vétements sacerdotaux in Revue de l'art chrétien,* París, 1860, pp. 561-77 y 627-59. Marriott: *Vestiarium Christianum,* Londres, 1868, Introducción, IV-IX. Rohault De Fleury: *La Messe,* París, 1888, VII, pp. 71-109. Macalister: *Ecclesiastical Vestments,* Londres, 1896. Wilpert: *Die Gewandung der ersten Christen,* Colonia, 1898, pp. 20 y 36-40. Lowrie: *Christian Art and Archeology,* Londres, 1901. Braun: *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient,* Freiburg, 1907, pp. 247-302.

ción como obra con un gran valor histórico y artístico. Con ello, aludió a la advocación originaria de la Virgen de la Esperanza, alusiva a la doble expectación ante el nacimiento de Cristo y su cuerpo en la cruz, condición que explica la presencia del Santo Cristo en las procesiones barrocas sin que fuese un titular específico de la Hermandad y, al mismo tiempo, siéndolo como parte del complejo significado originario de la imagen mariana. Dicho color remite, por lo tanto, a la presencia latente del cuerpo de Cristo, presente en la doble expectación de su Madre. Por otra parte, la reinvención fue doble, pues, como quedó expuesto, deben vestirla los diáconos y no los acólitos, para los que la Iglesia reserva otro vestuario.

Las doce dalmáticas de Juan Manuel Rodríguez Ojeda son idénticas, cada una tiene cuatro paños de terciopelo rojo, dos cuadrados en la zona pectoral y dos rectangulares e invertidos en las mangas, todos ellos enmarcados por galones dorados añadidos en un pasado de Esperanza Elena Caro,[3] en 1950. Los paños cuadrados están organizados por una masa vegetal en torno a un eje virtual formado por la urna funeraria que remite al cuerpo de Cristo, con una hoja de acanto vertical en forma de penacho, símbolo de la vida después de la muerte y, con ésta, de la felicidad en la vida eterna. La composición deriva de los bordados de varias casullas de las iglesias de la Magdalena y San Lorenzo, que ya habían motivado el significado simbólico y el desarrollo compositivo del palio de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso y la Virgen de la Hiniesta, y las sayas de estas dos dolorosas, y otra perdida de la Virgen de la Esperanza, según las pautas de una de las variantes de su segunda etapa regionalista.[4]

La masa vegetal presenta un solo motivo en la parte inferior, formado por tallos con hojas de acanto unidos con abrazaderas, sobre una base formada por la inversión interior de otros dos tallos con roleos rematados por hojas de acanto, fijados por una abrazadera en forma de flor con cinco pétalos. En la parte superior, otras abrazaderas fijan dos tallos con acantos a cada lado de la vuelta exterior. Los paños rectangulares tienen composiciones sencillas y derivadas.



3. Palomero Páramo, Jesús Miguel: «Las artes suntuarias: bordados, orfebrería y cerámica», en *Esperanza Macarena en el XXV Aniversario de su Coronación Canónica,* Sevilla, Guadalquivir, 1989, pp. 323-325.

4. Luque Teruel, Andrés: *Juan Manuel Rodríguez Ojeda, diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena, 1900-1930,* Jirones de Azul, Sevilla, 2011, pp. 273-275.


DIOS TE SALVE,
REINA Y MADRE
DE
MISERICORDIA



Ofrenda: las artes

Pinturas murales de la Basílica de la Macarena

FERNANDO GARCÍA GUTIÉRREZ, S. J.
Delegado Diocesano
de Patrimonio Cultural

Hace 75 años se comenzó la construcción de la nueva Basílica de la Macarena, ya que la Iglesia de San Gil, en que antes se veneraba la imagen de la Virgen, había sido destruida en 1936. Fue encargado de la obra el arquitecto Aurelio Gómez Millán, que la terminó en 1949.

Aunque estaba ya concluida la parte arquitectónica de la Basílica, faltaba la total decoración interior, que se quiso realizar en la línea de otras grandes iglesias sevillanas, con pinturas murales sobre los techos de la bóveda central y los del presbiterio y las capillas laterales, y en los lienzos de pared que quedaban entre los pilares cubiertos de mármol. Así están pintados los frescos de la Iglesia de San Buenaventura por Herrera el Viejo y decoradas las iglesias de la Magdalena, la de Los Venerables y San Luis de los Franceses por Lucas Valdés. Pero esa manera de decoración mural era difícil de realizar en pleno siglo XX, en que los artistas que realizaban este tipo de pintura no eran tan frecuentes.

Se encontró un artista que había realizado pinturas murales en el presbiterio de San Juan de la Palma, un gran mural del Martirio de San Román en su parroquia y murales en la parroquia de Santa Genoveva, entre otras obras: el pintor Rafael Rodríguez Sánchez.

La Hermandad de la Macarena estudió detenidamente el proyecto presentado por Rodríguez Sánchez y aprobó en su totalidad la obra de gran envergadura que iba a comenzar en la decoración interior de la Basílica. El académico Juan Abascal Fuentes describe al artista de esta manera:

> No es de extrañar que se hubiera tardado tantos años en madurar el proyecto, dotarlo económicamente y contar con el artista idóneo para realizar la gran obra proyectada, pues hoy día es difícil encontrar pintores familiarizados con este tipo de trabajo artístico, para el que el artista debe tener espíritu sensible al fenómeno religioso, y además contar con un acervo de conocimientos especiales, tanto eruditos como profesionales, y una gran capacidad de trabajo para vencer las dificultades, incluso materiales, que presenta la técnica de la pintura mural.[1]

El pintor Rafael Rodríguez Hernández realizó la obra completa de las pinturas murales de la Basílica entre 1983 y 1993.

El programa iconográfico desarrollado a través de las pinturas está, naturalmente, basado en los pasajes evangélicos en que aparece la figura de la Virgen y de su intervención en la historia de la redención. Así, en los paños de los muros entre las columnas, aparecen las escenas de la Anunciación del ángel a nuestra Señora, el Nacimiento de Jesús en Belén, la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel y la Presentación del Niño Jesús en el templo;

1. Artículo publicado por Juan Abascal Fuentes: «Las pinturas murales de la Basílica de la Macarena». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes*, n.º 19, 1991, pp. 105-122.



en la bóveda central del templo están pintados los misterios de la Inmaculada Concepción de la Virgen y su Asunción al Cielo en cuerpo y alma; sobre la bóveda del presbiterio está descrita la Coronación de la Virgen en el cielo por la Santísima Trinidad. Sobre el techo del coro, a los pies de la iglesia, aparecen una serie de ángeles musicantes que ponen una nota de alegría a la descripción de los misterios de la Virgen en la Iglesia.

Entre las figuras secundarias que completan la decoración mural, es destacable la cantidad de ángeles que dan al conjunto un ambiente de alegría alrededor de la Virgen. Completan el programa iconográfico las figuras de los Santos Padres de la Iglesia más relacionados con los misterios de la redención y las de los Papas más cercanos a esta Basílica.

Los motivos decorativos que completan el conjunto son, casi todos, florales. Esto hace que la impresión total sea altamente jubilosa, muy a tono con la alegría de la esperanza que nos trae la Virgen. Es el efecto que ha conseguido el artista para comunicar este espíritu interior que nos trae la Virgen de la Esperanza.

El estilo de las pinturas está dentro de la tradición más arraigada en la escuela sevillana, en la que Murillo tuvo tanta influencia. Desde este gran pintor sevillano del siglo XVII hay una línea no interrumpida que sigue su estilo. Quizás sea por esta razón por la que estas pinturas murales de la Basílica de la Macarena están tan cercanas al gusto de esta tierra.







Una influencia más lejana podría descubrirse en el sentido de la perspectiva, tan importante en las pinturas murales: a partir del siglo XVII marcó una influencia definitiva la obra del artista jesuita Andrea Pozzo (1642-1709). Sus bóvedas y cúpulas increíbles, sobre todo en las Iglesias del Gesú y de San Ignacio en Roma, señalaron un estilo definitivo para las pinturas murales que se iban a hacer después en todo el arte barroco de Europa e Hispano-américa. Sus creaciones, tan atrevidas en los grandes espacios de aquellas iglesias romanas decoradas por Andrea Pozzo, han aumentado las posibilidades de la perspectiva en la pintura mural.

En las pinturas del interior de la Basílica de la Macarena, también Rafael Rodríguez Sánchez presenta una tendencia a resaltar el efecto perceptible de la perspectiva, sobre todo en los grandes cuadros que representan los misterios de la vida de la Virgen. Como en las grandes pinturas murales de otras iglesias, también en éstas se percibe una marcada tendencia a resaltar la vivacidad que da la perspectiva al tema descrito. Junto a esto, se aprecia un sentido de dinamismo en las figuras representadas, que ayudan sin duda a hacerlas más vivas.

En todo su conjunto, la decoración interior de la Basílica de la Macarena es un ascua de luz, por la originalidad de su composición y la riqueza cromática empleada en toda ella. Es un acierto el haber escogido esta manera de decoración interior en las pinturas murales, que muestran un signo de originalidad en el siglo XX, que sigue la mejor tradición de nuestro estilo barroco de siglos anteriores.



Ofrenda: la música

Macarena

BIENVENIDO PUELLES OLIVER

Reconozco que es una manera lacónica de empezar, pero siempre he considerado, que solo la mención de su nombre lo resumía todo. Y para lo que nos ocupa, pues también me vale ya que no voy a anteponer la mera celebración de los años de una marcha, a la Señora, que es en sí misma una efemérides cada día que podemos contemplarla.

Decidí componer esta marcha y su dedicatoria, porque estaba recién nacida la hija de un buen amigo y ese sería su nombre, Macarena. Sus padres testimoniaban así su grandísima devoción a la Santísima Virgen, poniendo bajo su amparo a su hija y me apetecía dedicársela.

A mí, además, me salía de lo más profundo de mi ser la gran devoción que mi madre nos había inculcado hacia Ella.

Nos criamos desde pequeños con una gran fotografía de su bendita imagen, que además de presidir la casa donde vivíamos, les indicaba bien a las claras a los visitantes su particular devoción y la advocación mariana a la que había confiado el cuidado de su familia. Ella se crió en la Puerta Real y aunque más tarde vino a vivir y creó su familia en torno a la Santísima Virgen de la Salud, titular de la parroquia a la que perteneció y vivió hasta el final de sus días, nunca se olvidó de la Esperanza de su vida, Macarena.

Porque mi madre era Macarena hasta la médula de sus huesos. Tanto, que entregó su alma al Padre, un Jueves Santo a las once y cuarto de la noche, justito, justito para verla salir esa noche, en la primera fila del cielo, donde no me cabe la menor duda que está.

Motivos más que suficientes como para no hacer demorar la composición de una obra que diera satisfacción a mis amigos y a la devoción de mi madre.

Esta marcha, nace en una época en la que la Banda de Cornetas y Tambores María Santísima de la Victoria, para la que está compuesta, iba consolidando ya un incipiente estilo musical, que proveniente de la antigua Banda de la Policía Armada, había desembocado en unas composiciones propias que iniciaron una nueva época en las Cornetas y Tambores en Sevilla y alrededores.

Una serie de autores, que empezamos a componer para esta Banda, conformamos ese estilo.

Además, nace después de una composición como fue *Y tú, Estrella,* que por su novedad en el uso de las palilleras a contratiempo del parche del tambor, había gustado en el mundo cofrade.

Siempre cuesta trabajo hacer algo nuevo cuando lo precede una marcha que gustó por sus formas. Pero había que intentarlo. Las razones, como ya he expuesto, eran de suficiente peso como para intentarlo.

Este año se cumplen veinticinco años de su composición.

Como pasa el tiempo. Generalmente, no nos damos cuenta de su paso, hasta que nos fijamos en algo externo a nuestra propia persona.

Y te sorprende que una hermandad como la Macarena, recuerde esta efemérides y esté dispuesta a tratarla como algo importante. No tengo palabras de agradecimiento para compensar el trato que por parte de la Hermandad he recibido. En ello, sin duda, ha intervenido de manera especial, mi hermano Francisco Narbona, al que profeso un gran cariño y agradecimientos por ser mi ángel de la guarda. A él y a María José, su esposa. Cariño y agradecimiento que comparte mi esposa por como nos han cuidado.

Pero aparte de la retórica de los agradecimientos, aunque imprescindibles desde todo punto de vista, debo intentar hacer un análisis de la marcha en si y de los acontecimientos que se sucedieron en su montaje.

Por aquel entonces, montar una marcha de cornetas y tambores, me requería el esfuerzo de tener que memorizar toda la composición para después transcribirla al papel pautado, cosa que ya adelantaba la disposición de su aprendizaje en la banda.

Cada uno de mis hermanos, estudiaba una voz y ayudaba a su enseñanza posterior.

Debo confesar, que la marcha se concibe en su solo, como un alarde del corneta solista en contraposición al resto de la banda. Por aquel entonces era un enamorado del sonido de la corneta de mi hermano Romualdo y quería probar el efecto de un solista tocando con el resto de la banda acompañando dicho solo.

Bueno, era un enamorado del sonido de la corneta de mi hermano y sigo siéndolo, sin ningún tipo de dudas. Para mí, el mejor corneta que ha dado Sevilla y sus alrededores.







Así, empieza la marcha con un tema que quiere ser brillante en sus formas, donde segundas y terceras tienen un papel importante en el contrapunto con el que van acompañando a la voz principal. Tema que se repite y da paso a un piano que quiere significar la simpleza que siente el ser humano cuando se pone ante ella. La oración, la petición, el amor infinito que se desprende de ese momento.

Y entra en acción el solo de cornetas, acompañado de la banda, como momento de éxtasis del encuentro con Ella.



Debo confesar que, actualmente, se interpreta una versión de este solo distinta de la original y que, ya en su montaje, Juanito Riqueni me apuntó. La clarividencia de este músico, al que le tenemos mis hermanos y yo un especial cariño, se puso de manifiesto.

Termina la marcha con un *a modo de trío* frecuente en las marchas de palio y donde intento dar forma, de nuevo, al contratiempo de las palilleras.

Agradezco a la Hermandad la invitación a poder expresarme mediante estas líneas.

Agradezco que, en esta madrugada, se interpretaran marchas mías, como *Virgen de la Salud* a la salida del paso procesional del «Humilde de las manos atadas» (Paquito García *dixit*), aunque creo que fue por la coronación inminente de la Santísima Virgen de la Salud, a la que tengo encomendada mi vida. Y que en la Campana sonara esta marcha *Macarena,* ademas de *Mi madre Macarena,* marcha dedicada exprofeso a mi madre y a su grandísima devoción, que compuse a requerimiento de Pepe Hidalgo, persona por la que siento una gratitud inmensa por el cariño que siempre me ha demostrado.

Como veréis, para mí es una marcha de especial significado, llena de emociones, recuerdos y, sobre todo, que cada vez que la escucho me acuerdo de mi madre que ya no está conmigo y a la que echo de menos, porque mi madre, como he dicho antes, era Macarena, mi madre es Macarena, mi Madre es la Macarena.

Triana, junio de 2016







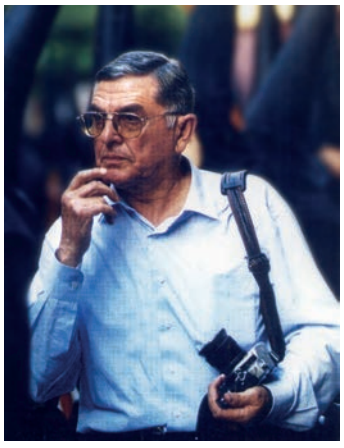
Arriba, salida extraordinaria de la Virgen de la Macarena con motivo del XXV aniversario de la Coronación Canónica. 27 de mayo de 1989. Debajo, izquierda, visita a la hermandad de la condesa de Barcelona, María de la Mercedes de Borbón. Entrega de una placa conmemorativa tras asistir a la misa del Domingo de Resurrección. 3 de abril 1988. Derecha, entrega de un pergamino con motivo de la concesión de la Medalla de Oro de la hermandad al ex hermano mayor José González Reina tras la misa de conmemoración de la Coronación Canónica. 5 de junio de 1986.

Página siguiente, Jesús Martín Cartaya. Debajo, izquierda, devoción macarena. Década de 1970. Centro, procesión extraordinaria del XXV aniversario de la Coronación Canónica. El paso de la Virgen de la Macarena visto desde el interior del Ayuntamiento de Sevilla. 31 de mayo 1989. Derecha, las alumnas del colegio de huérfanas de la Hermanas de la Cruz asisten al besamanos de la Virgen en diciembre de un año de la década de 1970.

Ofrenda: la imagen

Jesús Martín Cartaya: la fotografía desde otro ángulo

ELENA HORMIGO LEÓN
Técnico en Documentación Fotográfica
Fototeca Municipal de Sevilla
ICAS-SAHP



Nacido en 1938, es el quinto de siete hermanos, cuyo cabeza de familia, Antonio Martín, era dueño de una espartería en la céntrica calle de Reyes Católicos. Su afición por la fotografía le llegó de pequeño cuando acompañaba a su padre a la antiquísima bodega *Morales* en García de Vinuesa, donde habitualmente se reunía con un grupo de amigos entre los que se encontraban, el pintor y dibujante Andrés Martínez de León y su compadre, Juan José Serrano Gómez, decano de los fotoperiodistas de su generación. Estas tertulias «moralizantes», como *el viejo* fotógrafo las definía y las visitas al establecimiento de los Serrano en la esquina de la Avenida, donde curioseaba en el estudio y en la oscuridad del laboratorio con los hijos de Serrano, Juan José, Manuel y Francisco, hicieron despertar en el joven Jesús la curiosidad por la vida en general y por la fotografía en particular.

Esa incipiente afición hace que su padre a los 15 años le compre una cámara de fuelle, adquirida de seguro, en la casa oficial que Kodak abrió en la esquina de la plaza del Duque con La Campana y con la que empezó a hacer realidad su aventura fotográfica. Según nos relata, ya con 17 años, un Domingo de Ramos, Juan José Serrano, sabedor de su afición, le invita a que lo acompañe en el seguimiento de las hermandades del día iniciando el periplo







en el parque de María Luisa con la Paz, para continuar luego con el *Nene* a San Julián, San Roque y atravesar media Sevilla para coger a la Estrella saliendo del puente de Triana, siguiendo después, entusiasmado con el día y lo que estaba viviendo hasta entrada la madrugada. Desde ese momento no se separó ya de su cámara. Eran tiempos en los que la camaradería entre los fotógrafos que cubrían el acontecer de la ciudad rayaba con la más estrecha amistad. El joven Martín Cartaya comienza a convivir con los Gelán, Cubiles, Vilches, Serafín, Arjona… de los que aprendió todo lo que hoy sabe, aunque considera que sus auténticos maestros son el viejo Serrano y el padre de los Arenas. Su pasión por el mundo de las cámaras no le hizo caer en la tentación de dedicarse al periodismo gráfico, bien aconsejado por su familia que valoraba la estabilidad de un sueldo fijo. Unido al sector de la confección, su trabajo desde muy joven en Almacenes Santos, Floma y en Cortefiel hasta su jubilación, le permitía elegir en qué momento y qué plasmar en sus fotos con esa capacidad innata por encontrar la toma diferente y la libertad que el *trabajo de aficionado* le ofrecía. Una obsesión por la búsqueda del otro ángulo, de lo inédito, de atrapar lo que nunca se escapa a un ojo fotográfico privilegiado. Su formación autodidacta pero suficientemente acreditada, no le impide participar en distintos medios de prensa escrita. Colaborador habitual del *Boletín de las Cofradías de Sevilla* y la revista *Sevilla Nuestra*, desde 1973 las páginas de *ABC* de Sevilla se ven ilustradas con sus imágenes, de igual forma que, desde 1976 participa en el diario *Suroeste* firmando con el seudónimo JEMACA. Más recientes son las publicaciones en *El Correo de Andalucía* y en el *Diario de Sevilla*. Ha sido durante muchos años *fotógrafo oficial* de la enfermería y de la capilla de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla donde ha asistido a momentos complicados en la vida del torero y del trabajo de los cirujanos, aguantando con aplomo su cámara bajo los focos del quirófano. Fiel siempre a sus cámaras de 35 mm paso universal, probó una época con una Yashica de 120 mm formato cuadrado

Izquierda, presentación en la Basílica del cartel de Juan Roldán en presencia de Monseñor Amigo Vallejo y el hermano mayor Joaquín Sainz de la Maza. 1986. Derecha, la saetera Marta, en su balcón de la calle Parra espera el paso de la cofradía la mañana del Viernes Santo. 1990.

Página siguiente, arriba, José María Pérez Blanco, *Pepe Peregil* canta una saeta a pie de calle al misterio de la Sentencia. 1980-1982. Debajo, José García, capitán de los Armaos con su hijo Fernando camino de San Juan de La Palma (1993-1999).









y aunque conoció el difícil arte del revelado en el laboratorio, sus carretes los confiaba siempre a establecimientos especializados de la capital. Al cumplir los 75 años, su esposa y sus hijos le regalaron una cámara digital de la que no se separa y a la que mira con ojos de nostalgia y alivio.

Su carácter afable, bondadoso y su buen hacer le han abierto siempre las puertas de todo los acontecimientos de nuestra ciudad, la Feria de Abril, el Corpus, los actos institucionales, las visitas ilustres, incluso testigo de desagradables sucesos pero, sobre todo, ha sido y sigue siendo un entusiasta del mundo de los toros y un enamorado de la Semana Santa. Hermano de La O desde la cuna, es hoy el n.º4, lo que cuenta con orgullo y emoción y que comparte con la afiliación a otras hermandades como la Quinta Angustia o la Esperanza de Triana de la que formó parte en varias Juntas, aunque confiesa que nunca vistió su túnica. No obstante, su devoción está repartida en otros tres pilares de la semana mayor, Cachorro, Gran Poder y la Esperanza Macarena.

Las imágenes seleccionadas para ilustrar este artículo evocan una etapa relativamente reciente en la historia de la Hermandad de la Macarena que nos van desgranando anécdotas entrañables de la cofradía en la calle, de la vida de la Hermandad o del recuerdo de los hermanos que ya no están. Una época desde principios de los años setenta a finales de los noventa del siglo XX, que nuestro protagonista considera como reflejo de la *Edad de Oro de las Hermandades* de la Semana Santa de Sevilla.

Al preguntarle por el estado actual de su archivo, reconoce que estos últimos años, la tranquilidad de los años que van pasando y pesando, le ha hecho tomar conciencia de la utilidad de mantener un cierto orden en ese incalculable número de negativos y positivos originales. Clasificados por temas en archivadores, mantiene una sucinta lógica a la hora de encontrar los que busca. Confiesa que le gustaría que su labor de tantos años tuviera su lugar en la Fototeca Municipal del Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones del ICAS del Ayuntamiento de Sevilla, donde coexisten y perduran en el tiempo los archivos de casi todos sus maestros y compañeros y donde se ha tomado conciencia de la necesidad de salvaguardar y difundir la fotografía por su valor como fuente histórica y cuyo objetivo es la recuperación de la memoria gráfica, construida sobre la base del valor de la fotografía como documento histórico ocupándose también de la preservación y conservación del patrimonio fotográfico para una adecuada difusión entre investigadores y usuarios en general.

Cuando se le pide a Jesús Martín Cartaya cantidad de imágenes aproximadas que puede atesorar a lo largo de estos años en su archivo personal, se encoge de hombros y afirma que no lo sabe. Pero si hacemos un cálculo de los 40 a 45 carretes de 36 negativos que podía utilizar de Domingo de Ramos a Domingo de Resurrección, los números empiezan a arrojar luz sobre el impresionante fondo fotográfico de este incansable profesional que, aún hoy, a sus 78 años y cámara en mano, sigue deteniendo en un instante el devenir de su querida Sevilla.

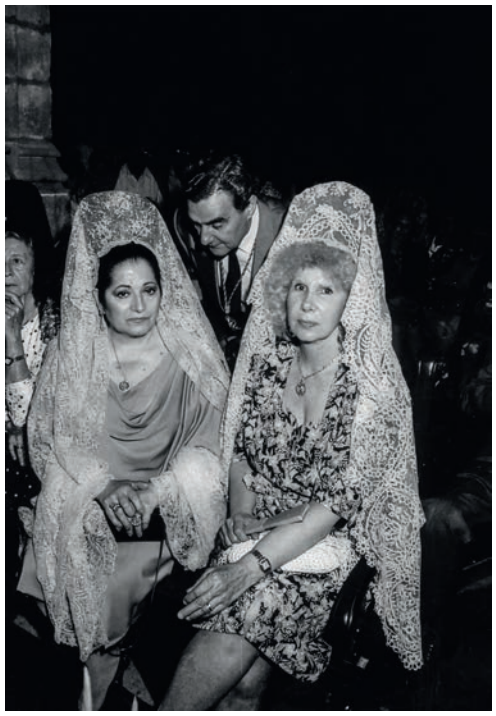
El hermano mayor, Eduardo Miura dirige unas palabras desde el púlpito a los hermanos que acompañaron a los titulares en su regreso desde la iglesia de la Anunciación el Domingo de Resurrección donde habían quedado refugiados a causa de la lluvia.
14 de abril de 1974.







Izquierda, representación de la hermandad del Gran Poder en la presidencia del palio con motivo del 75 aniversario de la Concordia.
23 de marzo de 1978.
Derecha, Salida de la Macarena de la Iglesia de la Anunciación donde encontró refugio por la lluvia. Tarde del Domingo de Resurrección de 1974.









Arriba, izquierda, Cayetana de Alba y Juanita Reina, camareras de honor de la Virgen, acompañadas por Federico Casado durante la misa pontifical en la Catedral con motivo del XXV aniversario de la Coronación. 31 de mayo de 1989. Derecha, Juanita Reina y su marido, Federico Casado posan junto al capitán de los armaos, José López *El Pelao* y su nieto en presencia del hermano mayor José Luis de Pablo-Romero, la madrugada del Viernes Santo de 1992.
Debajo, izquierda, *Ramitos* colocando un arreglo floral días previos a la salida de la cofradía. (1975-1980). Derecha, una mañana de Viernes Santo cuando aprieta la lluvia por La Resolana, los armaos escoltan al palio hasta la Basílica. (Década de 1970).



Ofrenda: la palabra

Lo religioso de cada día

CARLOS AMIGO VALLEJO
Arzobispo Emérito de Sevilla

Parece como si algunos días, algunas fechas señaladas del año, tuvieran la exclusividad del monopolio de lo que hoy conocemos como religiosidad popular. La Semana Santa, el Corpus Christi, las fiestas patronales del pueblo… Junto a ello, las hermandades y cofradías, las asociaciones y patronatos, las juntas y los encargados asumen responsabilidades y protagonismos. Todo ello es cierto y bueno, si se hace con espíritu religioso.

La religiosidad popular, sin embargo, es algo más sencillo, más cotidiano, más íntimo, aunque siempre expresivo. Convicciones profundas, arraigadas y queridas, que tienen sus expresiones tan calladas, y tan simples en los gestos, que pueden pasar desapercibidas.

La religiosidad popular no se circunscribe y define por lo multitudinario, sino por el profundo convencimiento religioso arraigado en el alma de las gentes. La veneración de los objetos religiosos, las jaculatorias, las imágenes y cuadros piadosos en la casa, el escapulario, la medalla, la estampa en el bolsillo, esa pequeña oración de cada noche… Y muchos, y muy repetidos, gestos de devoción. Es como una memoria cristiana presente y viva aunque resulte imperceptible.





Unas veces se realizarán de la forma ritual, espontánea, casi sin darse uno cuenta, pero el creyente intuye que esas demostraciones de fervor proceden de unas raíces muy asentadas y, por supuesto, de ese Espíritu que llamamos vivificador.

La religiosidad es manifestación de lo religioso, de la creencia, de la fe. Lo popular se refiere a una cultura arraigada, tradicional compartida que tiene sus expresiones en momentos muy particulares del calendario de una ciudad, de un pueblo. El magisterio de la Iglesia, tanto del Papa como de los obispos, se ha referido frecuentemente a esa Religiosidad Popular con mayúscula. También de la pequeña, pero menos. *«El pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»*, dice el Papa Francisco. Es decir, lo que ven los ojos en las grandes manifestaciones públicas, y también con aquellas cosas menudas llenas de devoción. No hay que olvidar el pasaje bíblico en el que se dice que Dios también aparecía en la pequeña brisa que acariciaba el rostro del profeta.

Todavía hay más. No es que exista una religiosidad intermedia entre aquellas de las grandes manifestaciones colectivas y la de los pequeños gestos individuales. Hay unas formas de expresiones y prácticas religiosas frecuentes. Puede ser el rezo del Santo Rosario, la visita al Sagrario, las novenas a los santos, los sufragios por los difuntos…



Las expresiones, la manifestación y las actitudes son diferentes. La esencia está en la fidelidad al mensaje religioso y vivo que hemos recibido en la persona de Jesucristo.

Con toda las diferencias y matizaciones que sean necesarias, en este gran capítulo de la religiosidad popular, también llamada piedad del pueblo y mística popular, hay, «una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos», «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» como escribe el Papa en la exhortación sobre el gozo del Evangelio.

Detrás de las grandes manifestaciones, de la religiosidad popular, están las asociaciones, las hermandades, las cofradías, unos grupos peculiares con una importancia que no puede entenderse como desdeñable, ni tampoco exclusiva, en lo que podríamos llamar la garantía imprescindible para que subsistan las manifestaciones de religiosidad popular.

El Papa ha recomendado el cuidado de las cofradías, como espacios de encuentro con Jesucristo. Poner mucha atención en la formación de los miembros de esas asociaciones públicas de la Iglesia, ayudarles a que puedan cumplir su misión de dar gloria a Dios en un culto auténtico y practicar la caridad fraterna.



Calendario de cultos

2017

Los primeros viernes de cada mes, Santa Misa y Besamanos en honor de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

Todos los sábados del año, Solemne Sabatina con el rezo del Santo Rosario, Salve cantada y Responso por los hermanos difuntos.

ENERO

2
Santa Misa con motivo de la Festividad de San Basilio Magno.

FEBRERO

22
Santa Misa en la Festividad de la Cátedra de San Pedro.

MARZO

3
Vía Crucis con Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

7-11
Quinario en honor de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

12
Solemne Función del Quinario.

19-25
Septenario en honor de Nuestra Señora de la Esperanza.

26
Solemne Función del Septenario.

ABRIL

14
Estación de Penitencia a la S.I.C.



MAYO

31
Función Solemne en el Aniversario de la Coronación Canónica.

JUNIO

29
Santa Misa por la Festividad de San Pedro y San Pablo.

SEPTIEMBRE

14
Santa Misa en la Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

OCTUBRE

7
Santa Misa en la Festividad de Nuestra Señora del Santo Rosario.

6, 7 y 8
Besamanos de Nuestra Señora del Santo Rosario.

12
Santa Misa en la Festividad de la Hispanidad.

18, 19 y 20
Triduo en honor de Nuestra Señora del Santo Rosario.

22
Función Principal de Instituto y salida procesional de Nuestra Señora del Santo Rosario por las calles del barrio.

NOVIEMBRE

5
Santa Misa en la festividad de Santa Ángela de la Cruz.

17
Santa Misa anual por nuestros hermanos difuntos.

DICIEMBRE

15, 16, 17 y 18
Besamanos de Nuestra Señora de la Esperanza.

18
Función Solemne en la Festividad en la Expectación de María.




MACARENA

Esperanza Nuestra
III ÉPOCA - N.º 6. SEVILLA 2016

EDITA
Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y
Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario,
Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y
María Santísima de la Esperanza Macarena.

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel García García
Santiago David Álvarez Ortega
Guillermo Orellana Delgado
Antonio García Rodríguez
Francisco José Cossío Silva
José Luis Vega Vázquez
Alejandro López López
Francisco Narbona
Emilio Sáenz

DISEÑO MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN
Surdigraf Artes Gráficas

IMPRESIÓN
Surdigraf Artes Gráficas

© DE LA EDICIÓN: Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y
Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario,
Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y
María Santísima de la Esperanza Macarena.
© DE LOS TEXTOS Y LAS FOTOGRAFÍAS: los autores.

ISBN: 978-84-615-46572
DEPÓSITO LEGAL: SE-8150-2011

FOTÓGRAFOS

José Manuel Angulo: 26, 166.

Sandra Arenas: 25.

Jesús Barco: XIV, 57, 58, 59, 60, 61, 156, 190, 191.

Alejandro Cantón: 41.

Martín Cartaya: 208, 209, 210, 211, 212, 213, 216.

Miguel Expósito: 103, 150, 153, 155.

Macarena Fajardo: 31, 39.

Fototeca Municipal de Sevilla: 122, 125, 127, 133, 134, 137, 139, 140, 143.
© ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, fondo o colección.

Soledad Gómez: 21 (1), 112.

Gómez Serrato: 83 (2).

Álvaro Heras: 18, 19, 20, 27 (1), 27 (2), 29 (1), 30, 83 (1), 101.

Archivo Hermandad: 33, 85, 86, 105, 106, 107, 142, 144, 182, 184, 185, 187, 189, 195 (1), 215, 217, 218.

Alicia Iglesias Cumplido: 192, 195 (2), 196.

Javier Jiménez: 29 (2).

Carlos López Bravo: 80 (2).

Fran Narbona: IV, 35 (2), 44, 45, 80 (1), 94, 99, 100, 120, 121, 158, 172, 173, 177, 198, 199, 204, 206, 207.

Cristina Paradas: 110 (2, 3), 113.

Pilar Pérez: XI, 96, 98, 116, 168.

Javier Rizo: 62, 63, 71, 72, 220.

Chema Romero: 110 (1).

Mariano Ruesga Osuna: 52, 56, 146.

Serrano: 34, 35 (2), 53, 54, 55, 119.

Antonio Tirado: II-III,VII, 16-17, 23 (1), 87, 89, 200, 202, 203.

Carlos Valera: XII, 40, 42-43, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 76, 214.

Emilio Sáenz: VI, IX, 21 (2), 22, 23 (2), 24, 28, 36, 37, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 79, 97, 115, 148, 149, 162, 164, 167, 170, 174, 180, 188.



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN SEVILLA, EL DÍA 23 DE OCTUBRE DE 2016
DÍA DE LA PROCESIÓN
DE NUESTRA SEÑORA DEL SANTO ROSARIO

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de
Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario,
Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y
María Santísima de la Esperanza Macarena